

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Estudios Socioculturales
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



Relatos de viaje: Construcción de los sentidos sobre la experiencia y los lugares en entornos virtuales. El caso de Real de Catorce y Wirikuta

Tesis para obtener el grado de
Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura

Presenta:
Alejandra Guerrero Flores

Director: Rodrigo de la Mora Pérez Arce

Tlaquepaque, Jalisco, 17 de enero de 2020.

Agradecimientos

A Edgar, mi esposo, mi compañero y mi mejor amigo.

A Nicolás, por recordarme siempre que hay más vida que la tesis.

A mis amigas, siempre dispuestas a escuchar y leer; a reír y llorar

A mi padre, por su apoyo.

A cada una de las personas que colaboraron para que este trabajo fuera posible:

Rodrigo de la Mora, por su guía paciente y su atenta escucha.

Alejandro Mendo, por su lectura cuidadosa y sus valiosas observaciones como lector, a lo largo de
toda la Maestría

Diana Sagástegui, por ayudarme a ver más allá de lo evidente.

Todos mis profesores y compañeros de la maestría, por compartir el tiempo y el lugar a lo largo
de dos años; por ayudarme a construir lo que ahora soy.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores
de Occidente por las becas que me otorgaron para poder culminar mis estudios de Maestría.

Resumen

La creación de sitios turísticos se asocia a las narrativas que se genera alrededor de ellos. Los discursos institucionales de promoción turística en México establecen visiones particulares de los lugares. Sin embargo, estas no son las únicas maneras de conocer y construir los lugares. El análisis de la relación entre las expresiones sobre la experiencia (Bruner, 1988) y la conformación de los lugares permite acercarnos a la comprensión de los procesos de construcción de sentido desde la multiplicidad de trayectorias y entendimientos.

Mediante del análisis de textos narrativos publicados en blogs de viaje, que relatan la experiencia de viaje en Real de Catorce y Wirikuta, se busca reconocer la relación entre las prácticas comunicativas en la web social y la conformación de los lugares. Se parte del entendido de que los medios digitales son plataformas de reconceptualización de las relaciones sociales (Jenkins, Ford, y Green, 2013), y se observan a los relatos como expresiones reflexivas de la experiencia (Bruner, 1988) para intentar comprender cómo se conforman los lugares, entendidos como el encuentro de múltiples trayectorias (Massey, 2005) . A partir de una netnografía (Kozinets, 2010) se generó un corpus de relatos sobre la experiencia de viaje, el cual fue analizado en busca de los modos de presentificación de los sujetos con base en la propuesta semiótica de Landowski (2016) y la narrativas autoritarias (Bruner, 2005a; Bruner y Gorfain, 2005) que constituyen algunos sentidos sobre los lugares.

Palabras clave: relatos de viaje, experiencia, lugar, multiplicidad, web social, Real de Catorce, Wirikuta

Índice

Agradecimientos	2
Resumen	3
Introducción.....	7
Capítulo 1. Problematicación: La construcción de los lugares desde las prácticas discursivas vinculadas al turismo.....	12
<i>México como destino turístico. Construcción discursiva de identidades</i>	<i>12</i>
<i>Narrar los lugares. Construir sentidos a partir del viaje.</i>	<i>20</i>
<i>El sujeto que dialoga. La construcción de sentido de los lugares en la web social.</i>	<i>22</i>
<i>Anclaje geográfico en el entramado de sentidos</i>	<i>26</i>
Capítulo 2. Construir el espacio con palabras. Exploración de las maneras de narrar el espacio.	30
<i>El relato de viaje como género literario.....</i>	<i>30</i>
Ideologías de viaje. Recuento del privilegio y la legitimidad para narrar.	32
<i>El turista como objeto de estudio de las ciencias sociales</i>	<i>35</i>
La búsqueda de la autenticidad	36
La guía de viaje.....	39
Turismo y medios de comunicación digitales	43
Investigaciones sobre relatos de viaje en blogs.....	47
<i>El turismo, los turistas y los lugares.....</i>	<i>51</i>
Los imaginarios del turismo. Formas de entender los lugares.	51
La construcción de los significados del lugar	54
El turista, su experiencia y su actividad imaginativa	55
<i>La pertinencia de un estudio sobre las prácticas discursivas y los lugares en la web social.....</i>	<i>56</i>
Capítulo 3. Observar la trama de relaciones narrativas y espaciales que constituye los lugares Real de Catorce y Wirikuta	58
<i>Urdimbre narrativa</i>	<i>58</i>
Anclajes geográficos	59
<i>Peregrinación Wixárika.....</i>	<i>60</i>
<i>Peregrinación católica</i>	<i>62</i>

<i>Peregrinaciones New Age.....</i>	<i>64</i>
<i>Los conflictos socioambientales en Real de Catorce y Wirikuta</i>	<i>67</i>
Propuestas de protección y valoración de los lugares y las prácticas culturales en el caso de Real de Catorce y Wirikuta.....	70
La importancia del cactus sagrado	72
<i>Los lugares como sitios turísticos.....</i>	<i>73</i>
Capítulo 4. Marco teórico- metodológico. Conceptos para pensar y analizar los relatos de viaje en la web social.....	78
<i>Los lugares como procesos. Conformación del espacio desde lo simultáneo y lo múltiple</i>	<i>78</i>
<i>Experiencia, reflexividad y expresión como procesos de construcción de sentido.....</i>	<i>81</i>
<i>La configuración del sujeto frente el entramado de trayectorias: el sentido del encuentro.....</i>	<i>83</i>
El lugar como construcción de sentido	84
Los modos de estar desde la semiótica	84
<i>Narrativas dialógicas. Movilización de los sentidos a partir de las experiencias y sus expresiones</i>	<i>88</i>
<i>La propagación de los textos culturales en la web social: el sujeto como agente.....</i>	<i>90</i>
<i>Metodología.....</i>	<i>92</i>
Plan de obtención y procesamiento de la información.....	92
Conformación de la base de datos.....	93
Selección de blogs para el análisis	94
Consideraciones éticas	97
Capítulo 5. Los modos de estar en el espacio y el establecimiento de diálogos con la trama de sentidos	99
<i>Estrategia de análisis</i>	<i>99</i>
Conocer a los autores y sus relatos. Nivel descriptivo del análisis	99
Los autores.....	100
Los relatos	103
Modos de presentificación y diálogo. Análisis teórico	106
Proceso de codificación.....	106
Códigos emergentes	107
La construcción de los sentidos de la experiencia de viaje y los lugares. Las diversas formas de narrar ...	108
Comprender y construir el lugar como destino turístico	109
La ubicación geográfica como atractivo turístico. Aislamiento y conveniencia para los turistas	112
<i>Valoración científica, ocupación y remodelación del espacio.</i>	<i>132</i>
Viaje sensible y abierto. Relato del encuentro	140

Pensar las dinámicas de la comunicación digital	143
---	-----

El turismo como generador de sentidos sobre las experiencias y los lugares. Visión crítica de los discursos y las prácticas..... 145

Turismo, programación y reproducción de imágenes sobre los sitios.....	146
Modificar el espacio: altruismo y turismo.	146
Construcciones de sentido en los relatos de viaje en la web social.....	148
Alcances y límites.....	151
Reflexividad de la investigadora.....	151

Referencias..... 154

Fotografías

Fotografía 1. Obtenida de la entrada de blog de Tim Leffel (2015).....	116
Fotografía 2. La autora presenta a Toño, quien es referido en su narración (Kiona, 2017).....	122
Fotografía 3. Feligreses en el templo de la Purísima Concepción, Real de Catorce. Tomada por Tim Leffel (2015).....	127
Fotografía 4. Mujeres en la rifa de los regalos tomada por Manu Espinosa (2016).	135
Fotografía 5. Colectivo Gonzalo Guerrero "El Grillo" en Wirikuta. (Trebbyeah, 2016).....	141

Figura

Figura 1. Cuadrado semiótico de la presencia. Landowski (2016). Describe las relaciones de oposición en el cuadrado semiótico entre los distintos modos de presentificación en el espacio.	85
---	----

Tablas

Tabla 1. Perfiles de viajeros. Elaboración propia a partir de Landowski (2016).....	87
Tabla 2 Análisis de las plataformas de publicación de los relatos de viaje seleccionados.....	96
Tabla 3. Análisis textual de entradas de presentación de los blogs de viaje seleccionados	102
Tabla 4. Análisis descriptivo de los relatos de viaje	105

Introducción

Mi infancia temprana está marcada por el movimiento constante. Mi relato se cuenta en fragmentos y se vincula a lugares distintos; casas, escuelas y barrios que construyen mi historia en episodios marcados por mudanzas, huidas y refugios vinculados a la trama de mis padres, a sus decisiones y caprichos. Siempre pensé que era mi destino permanecer en movimiento. Creí que mi negativa a estar quieta se asociaba a mi naturaleza errante, a mi búsqueda permanente de algo que fuera auténtico, y que pudiera distinguirme de los otros y construirme como una mujer aventurera.

Bastante tarde en la vida me di cuenta de que no era solo yo. Que pertenecía a un grupo de hombres y mujeres de mi generación que parecían establecer movimientos pendulares entre uno y otro sitio, sin poder encontrar un lugar para morar, en el que pudieran permanecer y establecerse. Después, noté que no éramos solo un grupo, parecíamos ser todos, siempre en movimiento, en busca de algo que nos distinguiera y a la vez nos hiciera formar parte de una especie de comunidad errante.

Luego encontré en las redes sociales digitales la idea de que el viaje era una forma de vida y una manera de aprender. Una y otra vez escuchaba y veía, tanto en mis interacciones cara a cara como en textos impresos y virtuales los mismos consejos: “viaja mientras seas joven”, “lo viajado nadie te lo quita”. En más de una ocasión me he cuestionado la veracidad de estas afirmaciones a partir de mis experiencias de viaje. Si bien es cierto que los viajes pueden servir como punto de partida para la construcción de aprendizajes significativos, no considero que todos los viajes tengan esa capacidad de ilustrar y generar cambios que transformen a los individuos y sus maneras de hacer y de ser.

Por el contrario, considero que muchas maneras de viajar, vinculadas al turismo, traen consigo resultados desastrosos para las comunidades receptoras de turistas y para el medio ambiente. Esto me genera contradicciones importantes al momento de contemplar mis propias prácticas como turista. Me pregunto en qué medida es pertinente ponerse el banderín de viajero y recorrer el mundo. ¿Cómo podemos hacer sentido de nuestras vidas a partir del viaje, sin que implique la anulación de lo que está fuera de nosotros?

Después de ver la película de *La Playa*¹ consideré que lo mejor que podría hacer era callar, mantener en secreto lo que sabía y lo que descubría, para evitar que se dañara; dejar esa experiencia reservada para las personas más cercanas y compartir mis relatos de viaje solo con aquellos dignos de emprender una aventura, verdaderos viajeros. Entonces caí en la cuenta de lo absurdo que resulta pensar que está en mí designar quién es merecedor de algo, no soy protectora de ningún lugar y en realidad, lo único que me pertenece es mi relato, la historia que decido contar.

Soy consciente de que la capacidad que tengo de desplazarme por diferentes ubicaciones geográficas obedece a mi posición privilegiada, pues cuento con los medios para poder habitar y transitar por otros países de forma legal, sin que haya estado nunca en riesgo mi integridad como individuo, o se hayan violentado de manera alguna, mis derechos humanos. No soy una exploradora, ni una conquistadora, ni una aventurera, soy una turista que busca una manera de viajar, sin que mi comodidad y mi placer requieran del sometimiento de otros.

Mi formación profesional en el ámbito de los estudios literarios me permite reconocer la fuerza que tienen los relatos en la configuración de las maneras de pensar, de las sociedades y de las culturas. A partir de las narraciones se construyen mundos y personajes que movilizan los sentidos y generan conocimientos nuevos, tanto sobre uno mismo, como sobre lo que existe fuera de nosotros. Como estudiante de comunicación, me asombra e intriga el poder de los medios digitales para compartir historias individuales y colectivas, generadas a partir de los encuentros y desencuentros con otras personas y otros lugares.

Con esta investigación, busco reconocer si existen formas de viajar que contemplen una relación de respeto con la alteridad, entendida como todo aquello que no es el sujeto, y si mediante este encuentro el individuo es capaz de construir sentido sobre su propia existencia (Landowski, 2016). Reconozco que las maneras de comprender lo otro, lo que es diferente a uno mismo, están siempre en relación con quiénes somos y con nuestra mi historia personal. En este sentido, parto del supuesto de que hay maneras de viajar que generan movilizaciones del sentido sobre los lugares y sobre la experiencia de

¹ Película estrenada en el año 2000, dirigida por Danny Boyle y protagonizada por Leonardo DiCaprio. Aborda la historia de un turista estadounidense en Tailandia, que se encuentra con una comunidad secreta en una isla paradisíaca; el secreto celosamente guardado de su ubicación es revelado por el protagonista a otros turistas, desencadenando el conflicto y la posterior destrucción de la comunidad.

viaje, a partir de las cuales, el sujeto también contempla su propia historia desde nuevas perspectivas y es capaz de reconfigurar los sentidos sobre sus prácticas como turista.

Todo encuentro con los otros, con lo que está fuera de nuestra cotidianeidad, está mediado por las ideas previas que tenemos sobre nosotros mismos y sobre lo que consideramos diferente a nosotros. Apoyada en la revisión de trabajos teóricos y a partir de la aplicación de recursos metodológicos para la exploración de textos producidos en la web social, en esta investigación indago en la posibilidad de transformar estas ideas previas, y construir conocimientos nuevos, tanto de mí misma como de los otros, a partir del encuentro y la comprensión de la complejidad de todo lo que está fuera de mí. Busco reconocer si las expresiones sobre el desplazamiento por distintos lugares pueden constituir formas de crear un sentido con y para los otros, más allá de la aparente vanidad de las fotografías de viaje que se cuelgan en las redes sociales digitales a manera de trofeos.

Como punto de partida para el reconocimiento de construcciones diversas sobre los encuentros con la alteridad, generadas a partir de los desplazamientos en el espacio, considero necesario reconocer cuáles son las prácticas que hacen posible dichos encuentros. Este trabajo centra su atención en el turismo y su relación con las formas digitales de comunicación, pues en la actualidad constituyen un elemento cada vez más importante, tanto en la conformación de políticas institucionales como en la configuración de las prácticas sociales y culturales de los individuos.

El turismo es una actividad que implica la movilización de personas hacia lugares que son distintos a los que habita en lo cotidiano. Usualmente se distingue de otros desplazamientos en función de las motivaciones que lo impulsan: el turismo es comprendido como una actividad de ocio, distinta al tiempo de trabajo, que busca experiencias de esparcimiento y crecimiento personal.

La actividad turística, en tanto actividad económica, ha cobrado un papel central en nuestro país. México se ha consolidado como uno de los destinos turísticos más importante en América. En este sentido, encuentro pertinente indagar en las repercusiones que tiene la designación del territorio como un país anfitrión, por parte del Estado y reconocer si existen movilizaciones de sentido en las configuraciones de los lugares como sitios turísticos, a partir de las experiencias personales. Es por ello por lo que encuentro pertinente hacer una revisión de las formas en las que la práctica se configura tanto desde organizaciones de cooperación internacional como en las instituciones de nuestro país.

El desarrollo de esta actividad ha estado ligado a las transformaciones que han presentado las formas de comunicación y transporte en la modernidad. La cantidad de turistas y de información sobre viajes

se ha incrementado de manera sorprendente en la era de los medios digitales. El acceso a plataformas en la internet social ha reconfigurado la práctica turística de numerosas formas: esta investigación se centra en el análisis de las formas culturales que se transforman a partir de la generación de contenidos mediáticos, en particular los relatos de viaje.

El propósito de mi trabajo es explorar, analizar y caracterizar las maneras en las que los relatos sobre las experiencias de viaje, que son publicados en blogs especializados, son capaces de propiciar reconceptualizaciones sobre los sentidos de los lugares y de las experiencias. Parto del supuesto de que el incremento de la participación de los sujetos en la producción de textos mediáticos implica una diversidad en las formas de contemplar los sitios y las prácticas y que, por tanto, dichas prácticas pueden facilitar transformaciones que, como estudiosos de la comunicación debemos reconocer, en tanto pueden implican la reconfiguración de ciertas manifestaciones y prácticas culturales.

En el primer capítulo de este documento presento el problema de investigación partiendo de exposición de cómo las políticas turísticas en México han configurado el territorio como un país anfitrión, y cómo estas posturas construyen ideas particulares de los sitios. A la constitución monolítica y unilateral de los sitios turísticos propuestos por las instituciones se opone la construcción de los lugares desde la multiplicidad, facilitada por los medios de comunicación digital y las actividades turísticas. De esta problematización expongo la pregunta de investigación, la hipótesis y los objetivos que guía esta investigación

El segundo capítulo presenta el estado de la cuestión, construido a partir de la revisión de literatura en función de tres ejes distintos y sus intersecciones: literatura de viajes, turismo y medios de comunicación digitales. Esta revisión tiene como propósito reconocer las principales discusiones académicas en torno a los viajes, el turismo y las construcciones textuales vinculadas a estas actividades.

El tercer capítulo expone el marco teórico conceptual y metodológico. La constitución de los lugares desde la multiplicidad (Massey, 2005) y los conceptos de experiencia, expresión y reflexividad desde la antropología de la experiencia (Turner y Bruner, 1988) proporcionan a esta investigación los principales ejes conceptuales para el estudio de los procesos de construcción de los lugares desde la subjetividad. Para el estudio de las características de los textos y las construcciones de sentido que en ellos se generan, presento la conceptualización de las relaciones dialógicas entre el sujeto y las narrativas que construyen los lugares (Bruner, 2005a), la propuesta de la semiótica de los modos de presentificación (Landowski, 2016) y la web social como catalizador de las relaciones sociales (Jenkins

et al., 2013). El capítulo presenta también el proceso de conformación del corpus de análisis mediante el uso de la netnografía (Kozinets, 2010, 2015) así como los criterios de selección para la conformación del corpus de entrada de blogs.

El cuarto capítulo expone la construcción del caso, como anclaje geográfico para la observación de las dinámicas de constitución de los lugares que son sitios turísticos. En el mismo presento los lugares que he elegido para observar las relaciones que establecen los sujetos con Real de Catorce y Wirikuta y con la diversidad de actores y narrativas que participan en la conformación de sus diversas identidades y comprensiones.

En el capítulo cinco expongo el proceso del análisis y la interpretación de los relatos de viaje seleccionados. Presento las principales construcciones de sentido de los lugares Real de Catorce y Wirikuta, generadas tanto verbalmente como a partir de imágenes por parte de los autores de los blogs de viaje.

Finalmente, en el apartado conclusiones, expongo las maneras que tienen los sujetos de construir el sentido de los lugares, a partir del establecimiento de diálogos con diversas narrativas, hallazgos y reflexiones a las que he podido llegar a partir del proceso de investigación que he llevado a cabo durante dos años de formación académica; reconozco los alcances y límites de la investigación y presento un apartado en el que expongo mi proceso personal como investigadora como parte de un ejercicio de reflexividad con miras a la comprensión del sentido de la práctica académica.

Capítulo 1. Problematicación: La construcción de los lugares desde las prácticas discursivas vinculadas al turismo.

El aumento del turismo genera una mayor circulación de individuos en mundo. Miles de personas van y vienen, a la vez que comparten con otros, diversas expresiones vinculadas a su experiencia de viaje: videos, fotografías, opiniones y relatos se ponen en circulación en distintas plataformas de la web social. Entender de qué manera estas expresiones de la experiencia (Bruner, 1988, 2005a) se suman a las formas textuales que acompañan la práctica turística, me permite observar la posible existencia de reconfiguraciones de sentido, creadas desde la subjetividad de los viajeros, frente a las visiones institucionales de los textos de promoción turística, las guías de viaje y los relatos de los viajeros.

En este capítulo presento la elaboración del problema de investigación a partir de la indagación en las construcciones discursivas que generan sentidos diversos sobre los lugares. Busco poner de manifiesto las posiciones de poder desde las cuales se construyen dichos sentidos sobre los lugares e indago en las formas en las que la experiencia de los sujetos puede dialogar con estas construcciones y configurar el conocimiento y los sentidos asociados a los lugares.

Exploro, por tanto, las formas en las que el lenguaje y el viaje constituyen formas de conocimiento sobre los lugares. Presento una exploración de las políticas institucionales del estado mexicano en materia de turismo, los relatos de viaje como pilares de un proyecto civilizatorio europeo y el poder de los medios de comunicación digital para la reconfiguración de la cultura. A partir de ello planteo la pregunta de investigación que guía este trabajo y los objetivos de este.

México como destino turístico. Construcción discursiva de identidades

En el contexto de la modernidad tardía el turismo es una actividad en constante crecimiento. La Organización Mundial del Turismo marcó el año 2017 como el décimo año de crecimiento sostenido de dicha actividad a nivel mundial; además reconoce que el turismo genera el 10 por ciento del PIB mundial. México se coloca como el sexto destino de llegadas internacionales, aunque no se encuentra en el listado de los diez países con mayores ingresos por turismo (Organización Mundial del Turismo, 2018).

Este crecimiento, por el momento constante, coloca al turismo como una actividad económica sumamente importante a nivel mundial. La llamada “industria sin chimeneas” podría ser una opción para combatir la pobreza en los países de economías emergentes² ya que busca la generación de empleos, la puesta en valor de las culturas y la reactivación de economías deprimidas a causa de los conflictos armados (Organización Mundial del Turismo, 2018).

La Organización Mundial del Turismo (2018) reconoce, que además de las ganancias económicas y la generación de flujos de mercancías, el turismo podría estar implicado en otras áreas del desarrollo humano. En 2015 la Organización de las Naciones Unidas estableció 17 metas del turismo para el desarrollo sostenible o SDG por sus siglas en inglés (Sustainable Development Goals), organizadas en cinco ejes: ciudadanos, planeta, prosperidad, paz y colaboración (United Nations, 2019). Estas metas, propuestas para ser cumplidas en el año 2030, fueron adoptadas por la OMT para el desarrollo de estrategias turísticas sostenibles.

La alineación con estas 17 metas establecidas por la ONU, perfila a la actividad turística a nivel mundial, según el discurso institucional mencionado, como una actividad que tiene el potencial para combatir el hambre, la guerra, la inequidad y el cambio climático (Organización Mundial del Turismo, 2019). Considero que es pertinente cuestionar las formas en las que una actividad económica y cultural podría incidir en cuestiones tan complejas como la inseguridad o la pobreza, que son lastres que ha cargado nuestro país por generaciones.

Es notorio que el turismo trae consigo una serie de promesas que construyen el sentido de la actividad como una ruta para alcanzar el progreso y estabilidad económica; la noción del turismo como una manera de mitigar los efectos del conflicto armado y la inestabilidad social convierten a esta actividad en un aliciente para la generación de políticas gubernamentales que fomenten y estructuren el desarrollo turístico.

El caso de México es un claro ejemplo de los efectos estabilizadores –o al menos la promesa de ellos– que forman parte del proyecto de nación, a partir del cual comienza la construcción del país como un destino turístico. Guerrero (2015) en su estudio sobre la relación entre la identidad mexicana y las políticas turísticas, expone que el nacimiento de los intereses de la clase política, en el desarrollo

² Clasificación de países utilizada por la OMT y generada por el Fondo Monetario Internacional. Véase el Anexo Estadístico del World Economic Outlook del FMI de abril de 2016, página 146, en www.imf.org/external/ns/cs.aspx?id=29.

de infraestructura turística pueden rastrearse hasta la década de 1920. El autor explica que, después de la Revolución Mexicana, y en consecuencia de la prohibición del alcohol en los Estados Unidos, un flujo importante de visitantes comenzaba a cruzar la frontera norte para permanecer por periodos cortos en ciudades fronterizas, en las cuales hacían uso de servicios de hospedaje y restauración, generando importantes ingresos económicos en estas poblaciones (Guerrero, 2015).

El interés en las ganancias monetarias, generado por la llegada de turistas al país incrementó en la clase política, de modo que se generaron estrategias y políticas turísticas, que en buena parte beneficiaban directamente a quienes las gestionaban y las proponían desde el gobierno federal. Guerrero (2015) explica que fue Emilio Portes Gil el responsable de emitir el primer discurso público en favor de las políticas turísticas en México, dando inicio a una “carrera por el dólar” (2015, p. 1024). Esta disposición al incremento de la actividad turística inaugura la construcción discursiva de la identidad mexicana:

La identidad cultural mexicana, comenzó a construirse desde dos ejes: uno que proponía al país como una nación moderna; otra que buscaba conservar las tradiciones: la exaltación de la herencia indígena, así como la preservación del pasado histórico en sus diferentes expresiones pretendiendo reflejar la raíz de una identidad cultural. (Guerrero, 2015, p. 1026)

Fue de gran importancia durante este periodo, el generar una imagen positiva y pacífica del país, para incrementar el flujo de turistas estadounidenses en el territorio. El diseño de material publicitario por parte de las instancias de promoción turística privilegiaba la imagen de lo rural y lo tradicional, y publicitaban los valores culturales como el atractivo principal del destino turístico. La modificación del terreno también contribuyó a facilitar la entrada de turistas al territorio: comenzaron las alianzas entre empresarios nacionales y estadounidenses para consolidar infraestructura carretera y ferroviaria que permitiera la llegada de los turistas al país (Guerrero, 2015).

Las actividades turísticas, según lo expuesto, se convierten en el impulsor de la construcción de identidades; así como la transformación del terreno y los paisajes por el crecimiento de vías de comunicación terrestre que contrarrestan el caos y la inseguridad dejadas por la Revolución Mexicana. El turismo se presenta como una actividad organizadora y estabilizadora de la economía, del terreno y de las identidades nacionales. El discurso turístico institucional propone una serie de constructos que generan apego e identificación de las personas con la idea de nación.

En la actualidad, las políticas turísticas continúan presentando objetivos similares a los presentados por el estado mexicano en la década de 1920 y posteriores, y buscan en gran medida, mantener imágenes determinadas sobre los lugares que son destinos turísticos, sobre todo frente a los turistas extranjeros, en particular quienes vienen de los Estados Unidos. Ejemplo de esto es el documento titulado *Nuestro Turismo. El gran motor de la economía de nacional* publicado por la Secretaría de Turismo de México (2018) en el cual se exponen los cinco objetivos para el crecimiento de esta actividad con miras al año 2040: garantizar la seguridad del turista y la imagen del país, consolidar a México como el 5° país en recepción de turistas internacionales, aumentar la competitividad de los destinos turísticos, mejorar el nivel de vida de las poblaciones que habitan los destinos turísticos y desarrollar el turismo sustentable.

La actividad turística en México representa uno de los motores principales del crecimiento económico. En 2017 representó el 8.8 % del PIB y generó diez millones de empleos directos e indirectos (SECTUR, 2018). En el documento citado, el Secretario de Turismo durante la administración del presidente Enrique Peña Nieto explica que “Las regiones más atrasadas del país tienen condiciones para desarrollar su gran capacidad turística y es el sector que más fácil y rápido les puede brindar oportunidades para crecer” (SECTUR, 2018, p. 13). Lo que implica que el mencionado atraso podría ser subsanado con facilidad y rapidez mediante las actividades turísticas.

La primacía de la protección de la imagen nacional y las garantías de seguridad para el turista es evidente en los objetivos propuestos por la Secretaría de Turismo. Se menciona que es importante “blindar los destinos turísticos en materia de seguridad” (SECTUR, 2018, p. 84). La estrategia de blindaje contempla la cooperación con las autoridades estadounidenses para el manejo de información y la emisión de alertas, con el fin de evitar que el flujo de turistas del país vecino sea frenado, a causa de conflictos violentos. El particular cuidado que se pone en el mercado estadounidense se debe, según el documento, a que este ocupa el primer lugar en emisión de visitantes a nuestro país.

Además, se propone el control de información en medios públicos con el fin de mantener una imagen pulcra de los destinos turísticos mexicanos. Incluso se menciona que en algunos países se evita la publicación de hechos violentos en las primeras planas, para evitar la generación una “visión distorsionada de la realidad” (SECTUR, 2018, p. 89). Lo que salta a la vista, es que este tipo de estrategias de control de la información se explicitan como medidas que ayuda a combatir la inseguridad en nuestro país, y por tanto podrían garantizar la entrada constante de turistas al territorio nacional.

Es importante resaltar en este punto la forma en la que las políticas turísticas en México, y los documentos que las explicitan hacen una mención que a todas luces implica el manejo y control de la información y, por tanto, la construcción de una imagen determinada de los lugares que también son sitios turísticos. La mira de la Secretaría de Turismo está puesta en la construcción de sentidos determinados sobre los destinos turísticos, que permitan mantener un flujo constante de turistas estadounidenses al territorio nacional.

Las políticas turísticas abogan por un manejo de los conflictos que considere en primer lugar la seguridad de la población extranjera que viaja a los destinos turísticos en nuestro país, a pesar de que el 82% del gasto turístico fue generado por visitantes nacionales en el 2017 (SECTUR, 2018). Las implicaciones de las políticas turísticas que consideran en primer lugar la seguridad de los extranjeros, antes que la de los pobladores y visitantes nacionales, requiere una revisión cuidadosa y crítica. Cabe cuestionarse en qué medida se construyen destinos turísticos con miras a la satisfacción de los extranjeros y qué implicaciones tienen estas políticas en las poblaciones receptoras de turismo.

En el documento también se menciona que las poblaciones con mayor atraso, son las que poseen una mayor “vocación turística por su naturaleza cultural y gastronómica” (SECTUR, 2018, p. 108). De las 1500 poblaciones identificadas como potenciales destinos turísticos por su atraso y su vocación, la mitad de ellas cuenta con una práctica artesanal bastante desarrollada. Son en estas poblaciones en donde las condiciones de vida pueden mejorar significativamente si se da paso al desarrollo del turismo, que haga uso de sus activos culturales. Existe un vínculo claro entre la vulnerabilidad de las poblaciones, y la disposición que presentan para desarrollar el turismo.

La cuestión del empleo se deja a consideración de los empresarios, quienes son considerados como “los que arriesgan su capital y asumen riesgos. Son ellos quienes generan riqueza para las comunidades al integrar en sus cadenas de valor productos realizados en las localidades” (SECTUR, 2018, p. 119). No existe una propuesta clara de regulación de las condiciones laborales, solo se hace mención de los beneficios que podría traer a la comunidad que el empresario considere importante el bienestar de sus empleados.

Es importante reconocer que la construcción de lo que es considerado *atraso* es está explicitada en el documento mencionado, y sirve como fundamento, junto con la *vocación* aludida de la población, para generar un terreno fértil para la inversión del capital de los empresarios. Esta postura institucional, cimentada en la práctica discursiva, construye a los lugares donde habitan personas que viven en el

atraso —implicando que hay una línea determinada de avance hacia algún punto o meta— como sitios propicios para la generación de riquezas, que benefician en mayor medida a la clase que tiene control sobre grandes capitales para invertir en el desarrollo de infraestructura turística.

El documento está claramente orientado al beneficio de la clase empresarial de México, a quienes se ofrece un panorama rico en cultura, en donde habitan poblaciones atrasadas que cuentan con una disposición al turismo. No existe una propuesta clara de cómo se mejorarán las condiciones de dichas comunidades numeradas —mas no nombradas— que vaya más allá de la disposición del empresario para otorgar buenos niveles de vida a sus empleados. El Estado parece estar deslindado de la responsabilidad de imponer regulaciones a la práctica turística y empresarial, y se coloca como un facilitador de localidades como posibles destinos turísticos y, por tanto, fuentes de crecimiento económico. El documento que expone las políticas turísticas en México (SECTUR, 2018) privilegia las condiciones de seguridad de los turistas extranjeros y el crecimiento económico de los empresarios. Las poblaciones de las localidades están colocadas en el documento como una parte accesoria, que tienen valor por su vocación al turismo y posiblemente también por su precariedad.

Uno de los programas destacados para el desarrollo de nuevos destinos turísticos es el Programa de Pueblos Mágicos establecido en el año 2001 durante la gestión del entonces presidente de la república, Vicente Fox. Se mantiene vigente hoy en día a pesar de haber perdido los fondos federales³ de apoyo a las localidades, durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador que comenzó el 1 de diciembre de 2018. El diseño del programa obedece a una búsqueda del establecimiento de la gobernanza, pues pretende articular los tres niveles de gobierno con la sociedad civil y las empresas, con el fin de generar estrategias de crecimiento turístico para impulsar el mejoramiento de la calidad de vida en las localidades (Chávez y Rosales, 2015; SECTUR, 2017).

El programa de Pueblos Mágicos tiene como propósito combatir el rezago económico de las localidades a partir del aprovechamiento de sus recursos naturales y culturales mediante las prácticas turísticas. Un Pueblo Mágico es definido por la SECTUR como:

Localidad que a través del tiempo y ante la modernidad, ha conservado su valor y herencia histórica cultural y la manifiesta en diversas expresiones a través de su

³ En el programa presupuestario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Pública, la asignación presupuestaria para el Programa Pueblos Mágicos desaparece del ramo turístico, y en sustitución se presenta el Proyecto de Transporte Masivo de Pasajeros.

patrimonio tangible e intangible irremplazable y que cumple con los requisitos de permanencia. (2017, p. 20)

En cierta medida, podría considerarse al Pueblo Mágico como una población que ha resistido la modernidad, que ha conservado sus formas de hacer y de ser a través del tiempo. De acuerdo con el documento citado (SECTUR, 2017), la integración de una localidad al programa requiere de un comité designado para liderar el proceso, que presente pruebas documentales de: el atractivo del sitio, la conectividad con ciudades por carretera —máximo dos horas de trayecto desde la urbe—, un directorio de empresas turísticas, una lista de servicios de atención y seguridad para el turista y los presupuestos proyectados por instancias de los gobiernos municipales y estatales.

Debe tenerse en cuenta la manera en la que las comunidades que se consideran aptas para el turismo, tanto por sus condiciones económicas, como por sus valores culturales podrían estar sufriendo transformaciones importantes en tanto destinos turísticos. Como explica Vargas del Río, el uso turístico de los espacios rurales “significa la invasión y expropiación gradual del espacio rural, para reproducir los anhelos y fantasías de los urbanitas” (2016, p. 980). El valor estético de las localidades se construye, tanto discursiva, como materialmente, en función de la satisfacción del viajero urbano.

En la página de internet del gobierno mexicano el Pueblo Mágico se define de la siguiente manera: “una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que emanan en cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico”(SECTUR, 2016). Casi cualquier población podría contar con los atributos simbólicos mencionados, sin embargo, es en el aprovechamiento turístico en donde se pone el interés para la incorporación de los sitios al programa, es lo que diferencia un pueblo mágico de uno que no lo es.

La página que forma parte de la estrategia mercadotécnica del gobierno federal para la promoción de los destinos turísticos, *visitmexico.com*, es un claro ejemplo de la contradictoria oferta turística que ostenta magia como atributo característico y especial. El menú de la oferta de Pueblos Mágicos es en sí mismo una contradicción. Las fotografías de templos católicos, artesanías y medios de transporte anacrónicos, se siguen unas a otras en un interminable despliegue de magia y distinción.

Las páginas gubernamentales de turismo tienen la capacidad elegir las maneras de contar la historia de los lugares turísticos que buscan promover, con el fin de construir una imagen en el extranjero (Krisjanous, 2016). El sitio de promoción turística de la SECTUR, en la descripción de los Pueblos

Mágicos, busca generar la idea de atemporalidad y tradición, en un ambiente seguro para el viajero, y que, bajo la marca de Pueblo Mágico trae consigo la garantía de una experiencia turística segura y de fácil consumo, pues la incorporación de la localidad a dicho programa implica que existe una infraestructura turística que garantiza la seguridad y comodidad del visitante.

Al ser el turismo una actividad central, tanto en la constitución de las identidades nacionales y regionales, como en la configuración de las políticas públicas de nuestro país, considero pertinente abordar el turismo como un problema social ya que las instituciones gubernamentales designan grandes esfuerzos y presupuestos en la promoción del territorio como destino turístico y además plantean estrategias de contención y control de la información para el mantenimiento de una imagen monolítica, que además creo, en la mayoría de los casos poco tienen que ver con la realidad social y política del país.

Es importante cuestionar las actividades turísticas, sobre todo porque presentan la oportunidad para perpetuar concepciones unilaterales de la alteridad propuestas por las instituciones gubernamentales y los intereses económicos de los empresarios. Estas construcciones discursivas, que facilitan la mercantilización de los lugares y las culturas de quienes los habitan, no pueden ser las únicas maneras de concebir el espacio. Es importante reconocer otras construcciones discursivas, fuera de las instituciones, que nos permitan complejizar y pluralizar los procesos de construcción del sentido de los lugares. Por tanto, es importante considerar otras prácticas discursivas, además de las políticas institucionales, que proponen ciertas maneras de comprender los lugares.

Las instituciones gubernamentales de promoción y desarrollo turístico no son las únicas instancias capaces de generar identidades de los lugares y las poblaciones, o de seleccionar algunos valores culturales por encima de otros. Las guías de viaje se caracterizan por la exposición, impersonal y carente de elementos experienciales, de los valores de un lugar y una cultura; usualmente presentan procedimientos y prescripciones de las actividades que deben llevarse a cabo durante la visita un sitio determinado (Mapelli, 2016). Las guías de viaje presentan lo que debe ser visto durante el viaje, aquello que vale la pena hacer y visitar.

Como bien lo señala Roland Barthes en su ensayo titulado *La guía azul* (2006), estos textos tienen el potencial de construir y perpetuar estereotipos sobre los lugares y sus habitantes. Estas construcciones textuales usualmente se alinean con intereses de los sectores empresariales e institucionales. En el caso de la guía que analiza Barthes (2006), las maneras de pintar a la sociedad

española obedecen a la construcción de una identidad nacional, que claramente se vincula al catolicismo, durante el gobierno del dictador Francisco Franco.

Para el caso de México, la investigación realizada por Guerrero (2015) explicita la manera en la que los intereses empresariales consolidan las maneras de entender el espacio, dentro de las lógicas del turismo y en función del beneficio económico de quienes las generan estos textos prescriptivos. El autor explica que, paralelo al impulso inicial que recibe el sector turístico, las asociaciones de automovilistas⁴ de México y Estados Unidos publicaron guías de viaje y otros materiales impresos que facilitaba el acceso a las carreteras del país y presentaban la oferta turística más relevante (Guerrero, 2015). Además, parte de la estrategia publicitaria del gobierno federal consistía en la cooperación con promotores turísticos estadounidenses para la generación de material impreso, como boletines y folletos, para promocionar los sitios turísticos de México (Guerrero, 2015).

Tanto las lógicas institucionales como los intereses empresariales ponen en circulación ciertas formas de comprender los lugares, las cuales se alinean a propósitos específicos, en este caso, construir destinos turísticos mediante la exaltación de determinados elementos culturales, el control de información y la producción de textos prescriptivos que facilitan el consumo de los servicios turísticos. En este punto es importante indagar en otras formas discursivas que se vinculan a la movilidad en las que participen solo las instituciones, sino que esté implicada también la subjetividad de los viajeros, sus formas de ver el mundo y sus comprensiones individuales sobre su experiencia de viaje en los lugares, con el fin de comprender qué injerencia puede tener el sujeto en estas construcciones de sentido unidireccionales generadas por los intereses políticos y económicos de las instituciones y de las clases sociales que se vinculan a la policía en nuestro país.

Narrar los lugares. Construir sentidos a partir del viaje.

Si bien es cierto que el lugar, como destino turístico, se configura a partir de la instauración de ciertas políticas gubernamentales que implican el ejercicio de poder, tanto en la configuración material de los espacios, como en las formas discursivas mediante las cuales los sentidos del lugar se constituyen,

⁴ Asociación Mexicana de Automovilistas y Asociación Americana de Automovilistas

también es importante considerar que estas disposiciones no son las únicas que existen, e incluso son relativamente nuevas, en comparación con otras formas de construir el espacio a través del discurso.

El estudio de los relatos de viaje permite acercarnos a otras maneras de entender los lugares, desde el conocimiento generado por los viajeros. El hecho de que los relatos de viaje estén contruidos desde la subjetividad no implica que estén exentos del ejercicio de poder hegemónico, y de visiones que reflejan y legitiman las relaciones asimétricas entre los individuos que se encuentran como consecuencia del viaje. Pratt (2010) explica que los relatos de viaje son formas de manifestar y justificar el proyecto civilizatorio europeo. La llegada del viajero no es un evento fortuito, y la generación de ciertos relatos obedece a fines específicos, vinculados al propósito del viaje. Por tanto, es importante reconocer la capacidad que tienen este tipo de relatos en la conformación de los lugares y sus significados.

Tanto el viaje, como su consecuente relato, han sido estudiados como maneras de engrandecimiento personal, y justificaciones para la expansión territorial (Zygmunt, 2013). El género de los relatos de viaje implica también el establecimiento de nociones y conocimiento sobre los lugares, que conforma un corpus importante de imágenes y concepciones sobre la alteridad. Pareciera que la legitimidad para narrar una experiencia de viaje se vincula a una movilidad privilegiada, sostenida por los medios económicos y sociales y a la facilidad que pueda tener el viajero para poner en circulación el relato en el que expone su comprensión particular de la experiencia y de los lugares.

La capacidad de salir de viaje y conocer lugares distintos se expande durante el siglo XX. La accesibilidad y popularización de los viajes comienza a partir del establecimiento de periodos vacacionales y de la separación de los tiempos de trabajo y ocio (Urbain, 1993). La variedad en las maneras de mirar y conocer los lugares fuera de la cotidianeidad se multiplica ya que una mayor cantidad de personas puede desplazarse desde sus lugares cotidianos a otros sitios que les son ajenos. El aumento de los desplazamientos, generados por la popularización de las vacaciones, pudiera generar formas diversas de conocer y contemplar los lugares y sus significados.

Estas personas que viajan y conocen los lugares, lo hacen dentro de los circuitos que las instituciones y las empresas turísticas generan para este fin. La práctica turística está contruida sobre las bases discursivas que generan expectativas en los turistas sobre los destinos de viaje (Bruner, 2005b). Esto podría significar que el conocimiento de los lugares, facilitado por textos turísticos podría generar la construcción de sentido alineada a las propuestas institucionales y empresariales, sin embargo debemos

considerar la agencia del turista (Bruner, 2005a) como un factor importante en la construcción de sentidos, y no contemplarlo únicamente como un reproductor de sentidos institucionalizados.

Como lo explica Michel De Certeau (2000), los actos de habla en la vida cotidiana pueden ser maneras de resistencia ante las formas culturales impuestas desde las esferas de poder. El autor rescata el poder que tienen las historias para la obtención de momentos de libertad. Usar la lengua y apropiarse de la historia es una forma de resistencia. Cada relato personal sobre la experiencia de viaje en los lugares podría estar generando cambios o reconfiguraciones de los sentidos de los lugares instaurados por las políticas institucionales de promoción turística. De esta forma, el turista y sus actos de habla generados a partir de la experiencia de viaje podrían estar generando nuevos sentidos sobre los lugares.

Por su parte, Bruner (2005a) en su investigación antropológica sobre las prácticas turísticas, expone que los turistas, cada vez que comparten el relato de su viaje configuran el sentido de su experiencia; la expresión de sus impresiones, sus peripecias y emociones configura el sentido que el sujeto le proporciona a su viaje. En cada relato de la experiencia de viaje, el sujeto, desde esta perspectiva, vuelve a comprender su experiencia y a construir el sentido de esta, lo que podría dar lugar a una mayor complejidad de los sentidos de los lugares, generados a partir del desplazamiento de los sujetos hacia los espacios que también son destinos turísticos.

Esta capacidad que tienen los sujetos para configurar el sentido de los lugares y de sus experiencias, mediante actos de habla y diversas formas de expresión, podrían presentar comprensiones que retan las identidades de los lugares construidas desde las instituciones y las empresas. En una época en la que las comunicaciones digitales facilitan la comunicación y además generan registros permanentes de los actos de habla cotidianos (van Dijck, 2016) resulta pertinente preguntarse por las maneras en las que el sujeto turista, que a su vez genera expresiones en los medios de comunicación digital, produce sentido sobre su experiencia viaje y sobre los lugares que visita.

El sujeto que dialoga. La construcción de sentido de los lugares en la web social.

El acceso a los medios de comunicación digitales permite poner en circulación diversos entendimientos del mundo, de la cultura y de la sociedad; los usuarios de las plataformas en la web social son a la vez consumidores y productores de contenidos mediáticos (Jenkins et al., 2013). Los relatos sobre la

experiencia de viaje que los sujetos comparten en blogs adquieren gran alcance en la actualidad; las formas de comprender y vivir el espacio que se presentan en los textos pueden ser leídas e interpretadas por gran cantidad de personas alrededor del mundo (Mariottini y Hernández, 2016; Mkono, 2016). El número de historias que atraviesan y constituyen el sentido de un lugar, se magnifica, incrementando la posibilidad de conexiones entre ellas.

A diferencia de los relatos de viaje de cuyo análisis e interpretación se encargan los estudios literarios, los relatos de los viajeros en la web social no requieren, necesariamente de un privilegio como el de los grandes cronistas, conquistadores exploradores de siglos pasados. La ampliación de las formas de comunicación, tanto en materia de transporte como en la circulación de producciones discursivas, aumenta enormemente la posibilidad de generar nuevas comprensiones sobre los lugares a partir de las experiencias de viaje de los sujetos. Esto no quiere decir que todas las personas del mundo tengan el mismo acceso a los desplazamientos geográficos y a los medios de comunicación para producir sus propios relatos de viaje, sin embargo, sí genera un aumento importante en la cantidad de voces que construyen los sentidos de los lugares, en comparación con décadas, e incluso siglos pasados.

Si bien es cierto que el alcance de los textos y las interacciones generadas por los usuarios en la web social se incrementa, esto no quiere decir que las plataformas necesariamente provean de una arena democrática y de participación equitativa. Como bien lo explica José van Dijck:

Desde ya, los servicios que brindan los medios sociales pueden resultar tanto grandes empoderadores como perturbadores modos de explotación, y la socialidad se disfruta y ejerce a través de las mismas plataformas comerciales que también explotan las actividades sociales desarrolladas online a cambio de ganancias económicas (2016, p. 22)

Desde esta óptica, las plataformas de la web social ofrecen la posibilidad, pero no necesariamente generan, por sí mismas, las reconfiguraciones de sentido. Los relatos que los sujetos comparten sobre sus experiencias de viaje en distintos lugares, podría ser también una manera de obtener ganancias económicas, tanto para los autores, como para las empresas dedicadas al turismo. La web social podría funcionar tanto para la reconfiguración de sentidos a partir de los relatos de las experiencias, como una forma de legitimar las propuestas discursivas sobre los lugares, generadas por las instituciones y las empresas.

Además, es importante reconocer que no todos los usuarios tienen el mismo acceso a las tecnologías de la información ni cuentan con la misma legitimidad para poner de manifiesto ciertas comprensiones sobre los lugares o los viajes. El acceso a internet es significativamente mayor en los países con economías desarrolladas, lo que podría privilegiar ciertas comprensiones de los lugares, propuestas por viajeros de países con mayor poder adquisitivo (Holman, 2011) Por su parte, van Dijck (2016) explora el factor de popularidad numérica —número de seguidores, me gusta, entre otros — como una forma de autoridad generada por la reputación social que da a los sujetos su popularidad, la cual valida o autoriza las maneras de entender el mundo que ponen en circulación los usuarios más populares.

Es importante reconocer que, aunque la injerencia del mercado en las formas de comunicación digitales sea innegable, esta no necesariamente resulta una merma para la capacidad expresiva que proporcionan a los usuarios. Como lo explica Papacharissi (2017) los medios de comunicación, desde sus formas tempranas hasta la actualidad, han facilitado los relatos, y es lógico que pensar que las maneras de narrar están fuertemente vinculadas a los cambios en los medios de comunicación. La autora explica que:

The storytelling practices that we encounter on social media blend the drama of interpersonal conversation with the storytelling conventions of mass media [...] So for me, to record, retell, and impart histories in ways that evolve beyond the formalities of writing but also reconcile those with the interpersonal traditions of storytelling is revolutionary. But it is also perplexing, because it involves changing much of our hierarchy, conventions, and values for telling stories; it involves permitting our storytelling habitus to stretch, expand, and evolve. (Papacharissi, 2017, p. 1070)

Con base en lo expuesto, es pertinente afirmar que las formas de comunicación que se generan y comparten en plataformas de la web social, permiten observar las reconfiguraciones de los sentidos generados por los sujetos, a partir de sus experiencias, y estas a su vez, tienen la posibilidad de modificar las prácticas culturales alrededor de las prácticas discursivas. Pensar en las plataformas como eminentemente democráticas resulta bastante simple, sin embargo, si ponemos en la ecuación la participación de los relatos generados por los sujetos como formas de configurar las jerarquías y las convenciones sociales, podríamos considerar que es posible generar nuevas concepciones de los lugares a partir de las prácticas comunicativas en plataformas de la web social, y quizá también, observar nuevas maneras de narrar que retan las convenciones propuestas por una determinada tradición literaria así como nuevas formas de viajar y conocer los lugares.

Considero que la actividad turística, en su relación con los medios de comunicación digitales, por involucrar el encuentro de individuos con diversas formas de entender el mundo y sus propias vivencias (Bruner, 2005a; Mkono, Ruhanen, y Markwell, 2015), es un sitio fértil para observar los fenómenos comunicativos que generan construcciones individuales y colectivas de un lugar, entendido éste como un territorio con significado, es decir, reconocible para un sujeto o una comunidad (Bremer, 2006).

A partir de su investigación sobre las prácticas comunicativas vinculadas al turismo, las autoras Lester y Scarles argumentan que:

[...] each manifestation of mediated practices and processes holds the possibility of becoming a vehicle for mobilizing discourse and discursive interpretation of the interrelationships and affiliation between place, space, self and other by both producers and consumers of mediated texts. (Lester y Scarles, 2013, p. 2)

Siguiendo esta línea, es posible considerar las prácticas comunicativas en los medios de comunicación digital, como maneras de interactuar con las formas discursivas que se vinculan a las prácticas turísticas, pues implican interpretaciones, desde la experiencia subjetiva, tanto de los lugares como de las relaciones que se generan con los otros. Esto podría implicar la posibilidad de reconocer, en los textos producidos por los turistas, las interpretaciones y movilizaciones del sentido, generadas a partir de la experiencia de viaje y del consumo de narrativas en la web social.

De acuerdo los autores Villegas y Rueda (2017) los medios sociales, y en particular los blogs de viaje, presentan nuevas maneras de construir los saberes viajeros, y generan relaciones horizontales entre los turistas, por lo que se disminuye la dependencia de los textos institucionales y prescriptivos, para la construcción del conocimiento sobre los lugares y las prácticas turísticas. Podría afirmarse, por tanto, que la actividad turística implica el encuentro con un lugar, con otras personas y con uno mismo, lo que puede llevar a nuevas personas a la generación de conocimiento nuevo, desde las comprensiones individuales y la socialización de los saberes a partir del uso de plataformas en la web social redes sociales de internet.

A partir de mi acercamiento a la literatura actual sobre la geografía humana, considero que este conocimiento podría integrarse a la constitución de los lugares. Para Doreen Massey (2005) los lugares son procesos de construcción inacabados e inacabables, siempre en constante cambio, pues se configuran, no solo por los elementos físicos del espacio, sino también por las transformaciones que

estos sufren con el paso del tiempo. Los lugares son puntos de encuentro de las trayectorias y las historias de los humanos y no-humanos que conviven en el espacio (Massey, 2005). La autora explica que los lugares son como tejidos que se caracterizan por la pluralidad de sus componentes (Massey, 2005). La constitución de los lugares, desde esta perspectiva, implica el posible encuentro de las trayectorias de los actores en un espacio geográfico.

Desde esta conceptualización, es posible afirmar que los viajeros que transitan por un espacio y que viven experiencias particulares en él, son también partícipes de su construcción, ya que son capaces de compartir expresiones y dialogar con diversas narrativas, desde su particular visión del mundo. En este sentido, el lugar es un proceso complejo que requiere, para su comprensión, el análisis cuidadoso del tejido que compone sus diversos significados.

Anclaje geográfico en el entramado de sentidos

Las maneras de entender y actuar en el espacio suelen ser diversas, pues están en relación con los actores que participan en las dinámicas que se desarrollan en el mismo espacio. Los nombres, las historias y las características del espacio son múltiples e incluso contradictorias, pues se asocian a distintas concepciones y significados, generados por los sujetos, desde distintas posiciones de poder, y con diversos orígenes culturales y sociales.

Un lugar está compuesto por un entramado complejo de sentidos, en ocasiones contradictorios. Para el caso de los destinos de turismo Krisjanous (2016) explica que las disputas en los espacios turísticos se pueden asociar a cuestiones políticas, como es el caso de la seguridad del sitio y la violencia del país; también pueden generarse con relación al uso de los recursos naturales y las maneras de protegerlos o explotarlos para el turismo; además existen disputas asociadas al encuentro de perspectivas históricas y culturales disonantes; y por último, se presentan las disputas por el uso legítimo de los espacios.

Los lugares, que a su vez pueden ser concebidos como sitios turísticos, pueden estar compuesto por diversas capas de disputa (Bruner, 2005a). Cada capa de disputa es un encuentro entre narrativas que implican concepciones distintas sobre el espacio, y que incluso pueden ser contradictorias entre sí.

Si retomamos las distintas formas que toma la disputa en los sitios turísticos, podríamos reconocer en un mismo sitio distintas capas de narrativas que se yuxtaponen y que complejiza su composición.

Para Bruner (2005a) la construcción de los lugares como sitios en disputa presenta la ocasión para reconocer que las narrativas autoritarias —es decir que se consideran oficiales o que provienen de instituciones consolidadas en el poder— pueden ser disputadas por los sujetos a través de los relatos asociados al espacio generadas desde su marco de experiencia, pues se establece una relación dialógica entre el sujeto y las distintas narrativas, haciendo del espacio un sitio dinámico. Así, los viajeros, desde su subjetividad, podrían estar disputando también los sentidos del lugar, o, por otro lado, podrían estar reproduciendo las concepciones institucionales sobre los usos y valores que deben prevalecer en ciertos lugares.

Para entender el proceso de reconfiguración de los sentidos de los lugares, desde las experiencias de viaje de los sujetos, plasmadas en sus relatos en la web social, es pertinente para esta investigación plantear un anclaje geográfico que permita vincular estas construcciones discursivas a un momento y una ubicación particular, para dar cuenta de los diálogos que establecen los sujetos con determinadas narrativas sobre los espacios. Es importante acercarnos a sitios que cuenten con un entramado de sentidos denso, es decir, con una serie de capas de disputa, entre las cuales se encuentre la construcción del lugar como destino turístico.

Real de Catorce es un pueblo en San Luis Potosí fundado en 1779, y que fue incorporado al programa de Pueblos Mágicos en el año 2001. Es un pueblo de tradición minera, un importante destino de peregrinación católica y un sitio turístico. Coincidentemente, en un área que se traslapa con los territorios de este pueblo, se encuentra Wirikuta, un territorio considerado sagrado para el pueblo wixárika y un lugar de peregrinación; es el lugar donde creen que tuvo lugar el nacimiento del sol y a donde llegaron sus ancestros; asimismo es el lugar donde crece el cactus sagrado conocido como peyote, cuyo nombre científico es *Lophophora Williamsii*, conocido por su centralidad en los ritos de los wixaritari y por sus propiedades enteógenas; es además un territorio con una enorme biodiversidad y una riqueza mineral ambicionada por empresas extranjeras.

El pueblo Real de Catorce es una de las posibles entradas al territorio de Wirikuta. Su contigüidad genera un flujo importante de turistas en el territorio sagrado, guiados por narrativas sobre el peyote, por el interés en la cultura de los wixaritari y por la oferta turística. Ambos lugares aparecen ligados en una serie de construcciones discursivas de distinta índole: estudios antropológicos, películas, publicidad

turística, entre otros. Estos lugares ofrecen una riqueza de narrativas que proporciona a este estudio un anclaje geográfico propicio para la observación de los procesos de construcción de lugares, mediante prácticas discursivas en la web social, vinculadas al turismo.

El turismo en la zona tiene dos alicientes importantes en los últimos años. En primer lugar, la inserción de Real de Catorce al programa de Pueblos Mágicos le provee de un flujo económico importante que se traduce en la restauración de edificios históricos por parte del INAH y la transformación del espacio propuesta por el proyecto turístico de la SECTUR. Por otro lado, el conflicto generado por la concesión de terrenos para la explotación de minerales por parte del gobierno mexicano a empresas canadienses pone en el interés del público la construcción simbólica y cultural de Wirikuta como lugar sagrado para los wixaritari y como pieza clave en la constitución de sus prácticas religiosas y culturales. El conflicto minero cobra una importancia mediática en el año 2012, la cual genera nuevos flujos de turistas en la zona, motivados por el interés en el conflicto y su resolución. Los sitios turísticos, como lugares con diversas capas de narrativas, se constituyen desde la multiculturalidad (Bruner, 2005a), pues cada uno de los individuos que están presentes en el lugar tiene una forma distinta de entender la experiencia, en relación con un momento histórico particular, con su origen cultural y con su identidad personal. La variedad de formas de entender los espacios constituye a la multiplicidad (Massey, 2005) y la complejidad.

Las actividades turísticas que generan este encuentro de narrativas diversas se desarrollan en contextos económicos y políticos amplios, que ponen en relación lo local y lo global (Bruner, 2005a). Esto implica que debe considerarse que el turismo es una actividad que propicia encuentros entre individuos de diversas culturas, pero que está en directa relación con las dinámicas políticas globales y los intereses económicos asociados al turismo; esto genera encuentro que no siempre son horizontales y que podrían estar propiciando la reproducción de ciertas estructuras sociales a través de las prácticas discursivas de los turistas.

El estudio de los lugares que también son sitios turísticos y los diversos sentidos construidos alrededor de las experiencias de viaje en ellos puede proveer de un acercamiento a los procesos dialógicos presentes en las formas de comunicación digital ya que el turismo implica el desplazamiento de los sujetos en el espacio, pero también implica la movilización de las historias, y por tanto la construcción de significados dinámicos de los lugares, los cuales están siendo constantemente disputados en las expresiones sobre las experiencias de viaje.

De este modo, la indagación en torno a las maneras que tienen los sujetos de comprender su experiencia en los lugares y sitios turísticos, en particular Real de Catorce y Wirikuta, a partir del análisis de relatos producidos y compartidos en blogs de viaje, nos acercará al reconocimiento de los procesos dialógicos que constituyen los lugares desde la multiplicidad. Es por tanto pertinente plantear como guía de esta investigación la siguiente pregunta:

¿De qué manera, los autores de blogs de viaje, a través de sus relatos publicados entre 2012 y 2017, construyen sentidos de sus experiencias y de los lugares Real de Catorce y Wirikuta?

El objetivo central de este trabajo es reconocer si existen movilizaciones de los sentidos de los lugares, generadas a partir del establecimiento de diálogos con las narrativas que los constituyen, con el fin de conocer si las lógicas institucionales y empresariales del turismo pueden generar comprensiones determinantes tanto de las prácticas turísticas como de los lugares, o si es posible que la experiencia de viaje y su relato generen transformaciones en la constitución identitaria del sujeto y en su manera de comprender la alteridad.

Para alcanzar el objetivo central he establecido una serie de objetivos específicos que me permiten complejizar el objeto de estudio y dar respuesta a la pregunta de investigación. Primero busco reconocer y caracterizar las relaciones que establecen los sujetos con la alteridad durante su viaje a los lugares. En segundo lugar, busco establecer vínculos entre las maneras en las que los autores de blogs están en el espacio y las narrativas autoritarias a las cuales hace referencia para entender y comunicar su experiencia en el sitio. Por último, pretendo explicar la relación que existe entre las formas de estar y narrar la experiencia en el lugar, los diálogos que establecen los sujetos con las narrativas autoritarias y las construcciones de sentido sobre los lugares que presentan en sus narraciones.

Planteo como hipótesis de trabajo que los sujetos, a partir de la creación de los relatos ligados a la experiencia del lugar, establecen diálogos con las narrativas autoritarias dominantes que constituyen los lugares mismos que expresan en sus textos. Los autores eligen las narrativas sobre el espacio con las que establecen diálogos, en cuanto a la forma en que se perciben a sí mismos y el oficio que llevan a cabo como escritores y viajeros. Cuando se hace referencia a narrativas que privilegian una visión programada del sitio, como es el caso de textos turísticos, los autores construyen el sentido del lugar en relación con la programación propuesta. Si los autores eligen narrativas autoritarias asociadas al conocimiento científico, las cosmovisiones o las situaciones políticas, construyen sentidos que complejizan la constitución de los lugares.

Capítulo 2. Construir el espacio con palabras. Exploración de las maneras de narrar el espacio.

Este capítulo tiene como propósito presentar los resultados de la revisión de literatura realizada con el fin de conocer las relaciones que existen entre las prácticas discursivas, la conformación del espacio y el turismo. Para ello realicé una exploración por diferentes áreas del conocimiento que pudieran arrojar luz sobre los procesos de construcción del sentido de los lugares a partir del desplazamiento que los sujetos realizan en el espacio físico.

Las principales discusiones relacionadas con los tres ejes de exploración arriba expuestos se presentan organizadas en distintos rubros: literatura de viaje, el turismo y las ciencias sociales, y la comunicación en la web social. Esta organización pretende clarificar la manera en la que los textos sobre el viaje y los lugares son producidos desde distintas posiciones de poder y para diversos usos; lo que presentan en común es que todos ellos participan de manera importante en la construcción dinámica de los lugares, y que se encuentran en constante cambio, siempre atravesados por la subjetividad, tanto de quienes lo leen como de quienes los producen.

El relato de viaje como género literario

Los viajes constituyen experiencias fuera de la cotidianidad, lo que usualmente impulsa a los sujetos a llevar un registro de las vivencias acaecidas durante el viaje y que son consideradas como dignas de ser contadas. Los relatos de viaje han sido estudiados como un género literario que comprende la narración de por lo menos dos viajes: el que es realizado mediante el desplazamiento físico de los sujetos, y aquel que comprende un viaje interno, hacia la comprensión del yo a partir del encuentro con los otros.

Compete al ámbito de los estudios literarios la caracterización y análisis de la narrativa de viaje como un género literario. Usualmente se distingue *la literatura de viaje* de la *narrativa de viaje* (González, 2016; Rubio, 2006). La primera constituye una construcción ficcional que tiene como centro o tema principal al viaje. La segunda considera los relatos factuales de los viajeros, que a su vez son autores de su propio

relato. Para esta investigación me centro en la narrativa de viaje y tomo, por tanto, las experiencias narradas como experiencias vividas por los sujetos.

La narrativa de viaje hace uso de diversos lenguajes y subgéneros para construir los relatos. Muchos de ellos incluyen construcciones textuales como el diario, la epístola, la bitácora a la vez que complementan las narraciones con dibujos, fotografías y *memorabilia* que pretende legitimar el carácter verídico y biográfico del relato (Colombi, 2006; González, 2016). La multiplicidad de lenguajes y subgéneros constituye una característica central en la construcción del género de la narrativa de viaje.

Uno de los recursos más comunes de este género es el uso de la primera persona en tanto que facilita la constitución del pacto biográfico entre el narrador y el lector, es decir, la aceptación de que se relata un fragmento de la vida del autor. El uso de la primera persona gramatical posibilita la transición entre la descripción y la digresión (Colombi, 2006) que el autor presenta en su construcción textual, lo cual resulta sumamente importante para consolidar el conocimiento del viaje en los dos sentidos antes mencionados: el desplazamiento físico y las transformaciones experienciales del sujeto.

Las descripciones materiales y comprensiones subjetivas de las diversas geografías constituyen uno de los principales aportes para la consolidación de las narrativas de viaje en tanto construcciones culturales: como señala González “El viaje, y sus diversas coyunturas sociales, donde viajeros y locales se entrecruzan en un movimiento interactivo y constructivo, resulta necesario integrarlo como un ente posibilitador de significados” (2016, p. 69). Así, el encuentro con la alteridad, con lo que es distinto a lo que el sujeto reconoce como cotidiano, impulsa el proceso de construcción de sentidos, que se integran a los saberes y prácticas culturales de las comunidades.

El relato del desplazamiento del sujeto en el espacio se constituye pues, como experiencia a partir de la escritura y, mediante la narración, se consolida la conciencia de las transformaciones que sufre el sujeto a partir de su vivencia (Zygmunt, 2013, p. 133). El autor, quien a su vez es viajero, al poner en forma de relato la experiencia de viaje, da cuenta de un proceso de cambio en su propia constitución como sujeto.

En palabras de Colombi, una narrativa de viaje es “una formación discursiva que atraviesa umbrales correspondientes a los cambios epistemológicos acaecidos en su historia” (2006, p. 13). Es decir, es una práctica que da cuenta de los procesos de construcción de sentido generados a partir de la construcción textual e incluye las percepciones individuales del sujeto ante la alteridad y las líneas de pensamiento características de la época en la que el relato es escrito. De manera complementaria, para

Pratt “las transiciones históricas importantes alteran la manera en la que la gente escribe porque alteran sus experiencias y con ello también su manera de imaginar, sentir y pensar el mundo en el que viven.” (2010, p. 26).

Estas formaciones discursivas dan cuenta de las modificaciones históricas y culturales de diversos grupos, y también manifiestan las diferencias de poder que existen entre distintos grupos sociales. El relato de viaje “como signo social y cultural, puede ser lugar de exclusión para los actores no favorecidos por las hegemonías culturales”(González, 2016, p. 67). Los relatos de viaje nos pueden dar pista de las asimetrías sociales que caracterizan cada época y de las estrategias utilizadas para mantener la hegemonía de ciertos grupos por encima de otros.

En resumen, las narrativas de viaje son producciones textuales que presentan la ocasión para la observación de construcción de sentidos a partir del encuentro con la alteridad. Pueden presentar conocimientos valiosos generados en determinados momentos históricos y desde distintas posiciones de poder. También dan cuenta de los procesos de conformación de los sujetos que escriben, es decir que presentan la ocasión para poder observar si existen movimientos en las comprensiones que los sujetos tienen sobre sí mismos, sobre los otros y sobre los lugares.

Ideologías de viaje. Recuento del privilegio y la legitimidad para narrar.

Una ideología de viaje es un “conjunto de ideas y creencias que se asocian al viaje, su forma, su objetivo y su sentido” (Zygmunt, 2013, p. 113). El estudio de las narrativas de viaje reconoce una serie de ideologías que se modifican con el paso del tiempo, generando nuevas formas de comprender y valorar tanto el desplazamiento del sujeto, como su relación con las diversas geografías.

El viaje durante la antigüedad se vinculaba a la riqueza pues se buscaba la apertura de nuevas rutas económicas que facilitaran el intercambio de bienes. El viaje representaba una forma de enriquecimiento y adquisición de bienes materiales. Después del descubrimiento atribuido a Cristóbal Colón, quien se inspira en las travesías de Marco Polo, los viajes adquieren un valor distinto: se convierten en formas de engrandecimiento personal y de expansión territorial (Zygmunt, 2013). Para González (2016) este afán de expansión y descubrimiento inaugura una relación asimétrica con la alteridad, en la que el conquistador, lejos de reconocer a los otros, los oculta. Muchas veces los relatos de estos viajes construyen representaciones de los pueblos indígenas que los presentan como inferiores

al modo de ser europeo. González (2016) propone, dentro de esta línea, reconocer en relatos de épocas posteriores esta velada negación de la alteridad disfrazada de diversas motivaciones.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII los propósitos del viaje se modifican y se dirigen hacia la construcción del conocimiento científico, tal como lo explica González (2016), siguiendo la propuesta de Pratt: el proyecto científico es una continuación del proyecto de dominación de la conquista, pues detrás de la aparente benignidad de la exploración científica, yace el supuesto de que el hombre europeo, blanco y burgués debe poner orden al mundo salvaje, acrecentando la distancia con la alteridad.

Dentro de esta lógica surge el Grand Tour, es definido como un tipo de viaje ilustrativo llevado a cabo por hombres jóvenes, usualmente aristócratas ingleses, que tenía como fin conocer las fronteras de la civilización europea y desarrollar un gusto artístico y una visión del panorama político y cultural de Europa. El Grand Tour representa un momento formativo para los jóvenes aristócratas (Towner, 1985), en tanto puede reconocerse como una forma de adquisición de capital social (Craik, 1997), y una forma de superación personal debido al enfrentamiento al peligro y la incertidumbre que este desplazamiento implica (Zygmunt, 2013). En este sentido, las narrativas de viaje asociadas al Grand Tour como una práctica privilegiada continúan la reproducción de las asimetrías sociales que se han mencionado con anterioridad, colocando en el centro del mundo a una clase privilegiada que sale a explorar por el gusto de hacerlo, como forma de crecimiento personal.

Esta actividad de desplazamiento marca un giro importante en las formas de concebir el viaje, ya que implica un movimiento voluntario, con fines de crecimiento personal y adquisición de conocimiento. Algunos investigadores consideran este tipo de viaje como el germen de turismo, ya que trae consigo la idea del desplazamiento por placer y para la adquisición de prestigio o capital social.

Las investigaciones que exploran las narrativas de viaje desde los estudios literarios suelen encontrar una bifurcación importante entre la concepción de dos diferentes prácticas: el turismo y el viaje. Dicha divergencia se genera a partir del avance de las comunicaciones y los medios de transporte durante el siglo XIX: el aumento del acceso a los medios de transporte permite que más personas sean capaces de desplazarse por placer a otras latitudes, sin embargo, este movimiento es considerado como algo distinto al viaje, por lo que se le nombra turismo.

En este sentido Cisneros y Savarino (2007), en su trabajo sobre la literatura de viaje, dejan fuera los relatos de los turistas pues consideran la experiencia turística como una trivialización del viaje.

Zygmunt (2013), por su parte, asegura que la experiencia turística no es digna de un relato de viaje pues el turismo de masas conlleva la homogeneización de los turistas y la estandarización de las prácticas, por lo tanto, no hay experiencia personal generada por el viaje: “Este sujeto nuevo [el turista] ya no busca experiencias, conocimiento, desarrollo, superación personal ni siquiera fama o enriquecimiento, sino que se dedica a consumir y acumular pruebas de su estancia en sitios importantes.” (2013, p. 110).

Considero peculiar la idea de que el aumento de la popularidad de los viajes conlleve, desde esta perspectiva la banalización de la práctica. A pesar de que el viajero también se dedica a recolectar pruebas e imágenes de los sitios, su viaje sigue siendo legítimo en comparación con la experiencia del turista. Es pertinente reconocer, que al menos desde algunas posturas de investigadores de los estudios literarios, aquello que es masivo o que se realiza por muchas personas, podría estar poniendo en juego su legitimidad. En todo caso ¿quién determina lo que puede considerarse o no como una experiencia?

Mientras algunos estudios se decantan por la negación del turismo como experiencia de viaje, otros buscan reconocer las características de las narrativas generadas en el mismo, al cual reconocen como una práctica que de igual manera genera experiencias valiosas y que implica comprender el viaje desde distintas conceptualizaciones. Por ejemplo, el trabajo de Colombi problematiza la figura del turista en la tradición de la narrativa de viaje. Explica que esta da pie a tópicos como el *desengaño del viajero*, entendido como el momento en el que el turista coteja la realidad con sus expectativas previas al viaje, o el *viajero tardío* que se encuentra con que todo ha sido descubierto y nombrado antes de su llegada, ya no hay nada nuevo por ver (2006, p. 21). La autora, aunque percibe que esta nueva modalidad del viaje genera conflictos y construcciones temáticas importantes para el desarrollo del género, se rehúsa a nombrar al escritor como turista.

Otro ejemplo es el de Rubio (2006), quien por su parte reconoce un viraje significativo dentro de las narrativas de viaje posmodernas: en su trabajo el foco se centra en la subjetividad del escritor y no en la descripción de los parajes encontrados. La autora explica que, ante la inautenticidad del viaje como exploración y descubrimiento, los relatos se centran en el cómo y no en el qué, es decir que se buscan formas distintas de contar lo que ha sido narrado cientos de veces. La aportación del autor de los relatos de viaje consiste en contar lo que todos conocen de una forma novedosa. Las narrativas de viaje se desanclan de su función documental y se centran en la construcción del personaje central por parte del autor. En este tipo de perspectivas es necesario que el viajero, que es a la vez autor, se desdoble y se construya a sí mismo para configurarse como el protagonista de su obra, otorgando densidad a la parte subjetiva de la experiencia.

Luego de haber revisado los anteriores trabajos sobre las narrativas de viaje desde los estudios literarios surge un elemento que, si bien ya en cierta forma se expuso, considero necesario abordar para profundizar: el desprecio por el turismo. Durante el siglo XIX diversas clases sociales adquieren acceso a medios de comunicación y transporte, lo cual les permite desplazarse con mayor libertad en el espacio geográfico. Esta facilidad de movimiento genera nuevas formas de viajar, claramente distintas a las maneras y concepciones que tenían sobre el viaje las clases privilegiadas. El número de viajes aumenta y la variedad de los viajeros también lo hace, y esto propicia la búsqueda de una reconceptualización del viaje y de la experiencia.

Los estudios sobre narrativas de viaje usualmente tienden a comprender estos cambios, dentro de la literatura, de dos formas: la primera implica que la experiencia turística no es un viaje y no es digna de ser narrada como tal (Cisneros y Savarino, 2007; Zygmunt, 2013), por tanto, queda fuera del foco de estos estudios; la segunda busca la problematización de dicha experiencia, pero elude la identificación del autor con el turista (Rubio, 2006). Resulta por tanto adecuado realizar una exploración desde las ciencias sociales y la antropología para comprender la complejidad de la experiencia turística y su relato.

El turista como objeto de estudio de las ciencias sociales

Los estudios que buscan caracterizar al turista y su actividad rara vez reconocen su desplazamiento como un viaje. El turista es una persona que realiza un movimiento de circulación en el que recorre aquello que le resulta obligatorio de acuerdo con el programa que pretende cumplir durante su tiempo de ocio. Y al no ser un viaje lo que este realiza suele verse despojado de algunos de los valores que revisamos en secciones anteriores: conocimiento, aprendizaje, descubrimiento de sí mismo y del otro. Algunos ejemplos de lo antes expuesto son los trabajos que presento a continuación.

Urbain (1993) realiza un estudio profundo de la figura del turista en diversas obras literarias, relatos de viaje y textos teóricos que recogen y analizan los componentes de tan peculiar ser. En su recopilación de elementos despreciables, el autor recoge tanto los elementos que lo vinculan a la destrucción del mundo natural, como su participación en la colonización de los pueblos y la expansión imperialista; además reconoce la dimensión individual del sujeto turista que se desprecia a sí mismo y busca convertirse en otra cosa, en un viajero.

Podría creerse que el desprecio hacia el turista y sus formas de viajar tiene su origen en la división del tiempo de trabajo del tiempo de ocio, y la consecuente popularización de los periodos de descanso conocidos como vacaciones, sin embargo resulta ser el producto de la masificación de las prácticas turísticas y el choque de las culturas provocado por el alcance de los medios de transporte lo que comienza la construcción de una figura deleznable y cuyos modos deben ser evitados a toda costa (Urbain, 1993).

Según Urbain (1993), existe una clara diferencia entre los modos de viaje que distinguen al veraneante de principios de siglo frente al turista, y radica básicamente en el ímpetu del turista por mantenerse en movimiento: su circulación es constante y tiene como fin el ávido consumo de imágenes y experiencias en el interés de que estas lo constituyan, paradójicamente, como un viajero (Urbain, 1993). El turista es un viajero aficionado y de segunda clase (Urbain, 1993) que tiene como único propósito la constatación de un sueño construido desde casa, a partir de imágenes mediáticas (Augé, 2006).

En el mismo sentido, para Augé (2006) el movimiento que realiza el turista es un viaje inmóvil. Es un simulacro generado a partir de las imágenes consumidas, en las que el sujeto busca únicamente el reconocimiento de sus expectativas en el sitio que visita, y no tiene una trascendencia más allá de la reproducción de un mundo de apariencias. El turista, en este sentido, es un cómplice de la simulación pues la acepta sin cuestionarla y la reproduce conscientemente, por ejemplo cuando toma fotografías; Feifer (en Jansson, 2018) explica que los turistas son conscientes de que las imágenes que observan no representan una realidad en los lugares que visitan, y que de cualquier forma, intentan reproducir esas imágenes mediatizadas durante sus viajes. Feifer llama *post-turismo* a la experiencia de viaje que se centra en esta irónica reproducción de las imágenes consumidas. Cabe en este punto cuestionarse si el desplazamiento que realiza el turista resulta despreciable y falso, ¿podría decirse que carece de sentido?

La búsqueda de la autenticidad

Al hablar del sentido, en este caso, refiero a la dirección que se otorga a cualquier práctica, es decir a las motivaciones que impulsan las acciones en una búsqueda particular. Algunos estudiosos del tema encuentran central en las motivaciones del turista la búsqueda de la autenticidad, elemento que,

paradójicamente, los transformaría en el tan anhelado viajero, y su experiencia sería entonces un viaje, con todos los valores que este representa (Urbain, 1993).

Podría decirse que el turismo pone de manifiesto la falsificación del mundo (Urbain, 1993), el cual es construido para el goce de los turistas. En este mundo de apariencias el verdadero viajero es aquel capaz de penetrar en las fibras de este tejido de falsedad y reconocer lo verdadero; esa penetración cultural suele asociarse a la relación que establece el sujeto turista con las personas autóctonas y con su cultura (Urbain, 1993).

La identificación de lo que es auténtico, pero que está envuelto en un mundo de apariencias, obedece a la necesidad de distinción (Abbeele y MacCannell, 1980; MacCannell, 1999; Urbain, 1993). El sujeto busca apartarse de las ideas que lo vinculan a la clase turista y lo colocan como un verdadero viajero, y es a partir de la identificación y denuncia del simulacro, así como de la penetración cultural, que logra quitarse la etiqueta de turista y unirse a la larga tradición de verdaderos viajeros.

Sin embargo, existen peligros en esta búsqueda de la autenticidad. Si el turista busca la autenticidad a partir de la inmersión en la cultura de acogida corre el riesgo de convertirse en un local, y por tanto perder su estatus de viajero (Urbain, 1993). Por otra parte, aquel que busca conocer lo auténtico y alejarse de los circuitos del turismo se encuentra en la paradójica situación de que su exploración asienta las bases de la expansión del universo turístico (Azariah, 2017; MacCannell, 1999).

Vale la pena en este punto cuestionar la noción de autenticidad y cómo se construye. Desde las posturas expuestas la autenticidad pareciera ser aquello que yace velado por la apariencia que construyen las imágenes. Sin embargo, habría que cuestionarse quién posee el derecho de valorar lo que es auténtico y verdadero en una experiencia de viaje. Martínez (2012) explica que la autenticidad se construye desde las expectativas de los turistas occidentales y se impone, en muchas ocasiones, a las poblaciones indígenas que participan en las dinámicas del turismo cultural.

Esta autenticidad podría estar alineada a las imágenes generadas por una mirada externa, por el explorador que conquista y narra los relatos de sus viajes, valorados como auténticas fuentes de conocimiento. A pesar de la innegable participación de la mirada occidental sobre la construcción de la otredad de los indígenas, Martínez (2012) busca reconocer que en los procesos de construcción de la autenticidad como un valor anhelado por los turistas, interviene la participación de los indígenas; además la autora explica que la construcción identitaria de los pueblos indígenas va más allá de la

historia, las manifestaciones culturales y las tradiciones contemporáneas, pues incluye también propósitos económicos (Martínez, 2012, p. 560).

En este sentido, la autenticidad pasa a formar parte de las lógicas económicas, pues se convierte en una mercancía que los turistas buscan adquirir (Hudson, 2010; Martínez, 2012). La autenticidad pasa de ser una verdad que puede ser encontrada, como una especie de revelación a cuyo encuentro va el turista para renacer como verdadero viajero, a ser una construcción que es producto de las negociaciones identitarias que llevan a cabo las poblaciones autóctonas dentro de las lógicas de la economía global.

Hudson (2010), en este sentido, desde las propuestas de Lash y Urry, explica que el turismo se inscribe en la economía signos y espacios en la que se busca adquirir valores simbólicos: “authenticity (...) is just another commodity in a posmodern economy of signs” (Hudson, 2010, p. 376). Así, a pesar de que la búsqueda de la autenticidad sea proclamada como movilizador de las experiencias viajeras, continúa estando inmersa en las lógicas del turismo y, por tanto, es un valor adquirible en la economía de signos.

Las perspectivas que buscan en la autenticidad un valor de verdad reconocen la imposibilidad de mantener separadas la práctica del viaje y el turismo. Un viajero que busca una inmersión a profundidad en la comunidad de acogida sufre el riesgo de convertirse en sedentario, al igual que un sujeto que busca el camino menos andado para considerarse viajero, necesariamente se ve inmerso en la economía de signos, a la cual pertenece el turismo, y con él, la autenticidad como un valor simbólico, comerciable y adquirible.

Si dejamos de lado por un momento la insalvable disputa del viajero contra el turista, podemos reconocer que la práctica turística en sí misma forma parte importante de la construcción identitaria de los pueblos y genera comunidades que se reúnen para llevar a cabo visitas rituales a lugares a los cuales se les ha conferido un sentido particular. Valorar la práctica turística únicamente en relación con su par antitético, el viaje, cuyos valores son inalcanzables para muchos, deja fuera del foco su enorme complejidad y pertinencia como objeto de estudio, tanto dentro de las ciencias sociales, como de los estudios literarios.

Considero, por tanto, pertinente abordar algunas formas en las que se consolidan los lugares como sitios turísticos y los sujetos que participan en esta práctica, a partir de la generación de textos de diversa índole. En el siguiente apartado se abordarán algunas construcciones textuales que nacen con el

turismo o que se modifican a partir de él, con el fin de identificar procesos de construcción del sentido a partir del desplazamiento de los individuos en sus tiempos de ocio.

La guía de viaje

El turismo da lugar al nacimiento de diversos géneros discursivos que lo acompañan y lo constituyen como una práctica social (Calvi, 2016) y cultural. Al hablar de géneros discursivos me refiero a las distintas maneras en las que el lenguaje es utilizado en situaciones concretas. A este respecto, me apego a la propuesta de Hanks (en Calvi, 2016) para entender un género discursivo como una práctica comunicativa situada, la cual adquiere características textuales particulares, vinculadas a las prácticas sociales.

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que los géneros textuales evolucionan a la par de las prácticas sociales. Ante el rechazo de los estudios literarios hacia el turismo y las producciones textuales que acompañan la práctica turística, resulta necesario revisar qué géneros discursivos se desarrollan y modifican con esta forma de desplazamiento, considerada distinta al viaje. En este apartado revisaré las formas que adquiere la guía turística a lo largo de su existencia, así como las maneras en las que esta se cruza en el camino del relato de viaje, a partir de la expansión de los medios digitales y las plataformas de la web social.⁵

Según Calvi (2016, p. 16) las primeras guías de viaje marcan el nacimiento de un género textual que se vincula, en buena medida, al turismo. Tienen como propósito reconocer y describir los lugares que un viajero debe recorrer; valoran y señalan los sitios con mayor valor simbólico desde la perspectiva del viaje y reconocen el desplazamiento de los sujetos como un movimiento motivado por el deseo de conocimiento. Aunque se llamen guías de viaje, son textos fundadores del discurso turístico y también expresan los valores de este sector (Calvi, 2016, p. 16).

Las guías de viaje nacen con el propósito de acompañar el viaje de los primeros turistas. Su lenguaje y contenido solía estar dirigido a una clase social privilegiada, pues eran ellos quienes tenían la posibilidad de viajar; estas guías buscaban facilitar conocimiento especializado sobre los sitios (Calvi,

⁵ La web social designa las plataformas de comunicación digital en internet, cuya interfaz permite la participación de los usuarios en la generación de contenidos.

2016). Las guías de viaje cumplían la función de marcar una ruta determinada y los lugares que debían ser visitados para que el viaje cumpliera la función ilustrativa que se le otorgaba al desplazamiento durante los siglos XVIII y XIX.

Este género textual cumple la función de realizar una valoración y recopilación de los lugares que poseen una riqueza cultural tanto para los locales como para los extranjeros. Esto las convierte en una especie de inventario de valores distribuidos en una superficie determinada, por lo tanto, se convierten en una forma de conocer al otro, tanto durante la paz como en tiempos de guerra.

En el estudio de Urbain (1993) se recoge la función bélica de la guía turística: la *Guía de Baedeker*, una guía viaje alemana, permitió ubicar los sitios de mayor importancia cultural, valorados con tres estrellas, los cuales se convirtieron en sitios de bombardeos y ataques por parte de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. La destrucción de los valores culturales e históricos de estos sitios cumplía el único propósito de atentar contra la moral del pueblo inglés, pues dichos lugares carecían de un valor estratégico durante la guerra. Estos ataques fueron bautizados como las Incursiones Baedeker, se llevaron a cabo en 1944 en territorio británico y estuvieron a cargo del General alemán Hermann Goering.

Además de generar una visión particular de los valores culturales de un pueblo, y servir para la identificación de sitios importantes y posibles blancos de ataques en tiempos de guerra, las guías de viaje también cumplen una función ideológica y construyen imágenes estáticas que obedecen a ciertos fines políticos. En la época del surgimiento del turismo de masas, las guías de viaje aumentan su capacidad para la imposición de conductas e ideologías (Calvi, 2016). A diferencia del relato de viaje, la guía tiene una función claramente prescriptiva cuya construcción textual está basada en un presente atemporal (Calvi, 2016). Estas características permiten que el texto se convierta en una especie de catálogo de cosas que valen la pena ser vistas en un país en una región, a la vez que refuerzan estereotipos y construyen ideas perennes de los lugares.

Ejemplo de esto es el ensayo de Barthes(2006) sobre la Guía Azul, en el cual estudia las formas discursivas que sostienen una imagen anquilosada y anacrónica de España. La guía destaca tipos españoles y valora por encima de todo, las manifestaciones culturales y artísticas vinculadas al cristianismo. Se afirma que la guía funciona como un “instrumento de ocultamiento” (Barthes, 2006, p. 69) a partir del cual la vida cotidiana, las formas culturales populares e incluso las condiciones

económicas de las diversas regiones se borran para privilegiar una visión de España alineada a las posturas políticas franquistas.

Por su parte, el estudio realizado por Hudson (2010) destaca el papel que ha jugado la guía de viaje *Lonely Planet* en la configuración del barrio de Paharganj como una representación de lo verdaderamente indio. A partir de las imágenes y rutas trazadas por la guía, el mochilero es capaz de encontrar una auténtica versión de India en este barrio de Delhi en el que puede encontrar hospedaje barato y experimentar el verdadero choque cultural. La autora (Hudson, 2010) retoma el concepto de sacralización del sitio de MacCannell para explicar que a partir de las construcciones textuales presentadas por la guía de viaje y de la configuración de la práctica social alrededor del sitio, el barrio se convierte en un sitio sacralizado, pues este se considera un sitio obligatorio para visitar, dentro de los circuitos realizados por los mochileros.

Las guías de viaje como género textual cumplen una doble función que resulta importante destacar. Por una parte, configuran el turismo como práctica social, pues tienen una función prescriptiva que genera ciertas rutas y sitios de valor que los turistas siguen para llevar a cabo viajes que cumplen diversas funciones; por otra parte, configuran las maneras de comprender los lugares pues destacan los elementos que son dignos de ser conocidos y reconocidos por su valor cultural e histórico. Resulta importante reconocer que las guías de viaje, como textos publicados en formato de libro impreso requieren el establecimiento de ciertas líneas editoriales que destacan la prescripción de ciertas experiencias y lugares, por encima de otros, en función del viaje modelo que se plantea y del público al que va dirigido

Calvi (2016) traza una línea evolutiva de la guía de viaje que se relaciona tanto con las ideologías de viaje como con las formas en las que se configura la práctica social del turismo. La guía de viaje comienza en un tono pedagógico e instructivo durante el siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX. Al término de la Segunda Guerra Mundial adquiere un carácter prescriptivo pues acompaña a los desplazamientos del turismo de masas, de modo que se genera una especie de ritual colectivo (Calvi, 2016, p. 20). El turismo en la época del capitalismo postindustrial resulta ser una práctica mucho más diversificada que se caracteriza por la participación de los turistas en la gestión de su propia experiencia y la existencia de turismos en plural, con una mirada mucho más crítica y autorreflexiva (Calvi, 2016).

Como es de esperarse, la guía de viaje en el periodo que nos atañe, es decir en la actualidad, adquiere características distintas, pues en su construcción se ven implicados no solo los miembros de las casas

editoriales, sino que participan una enorme diversidad de sujetos que tienen acceso a los medios de comunicación digital y que, al tiempo de leerlas, son capaces de gestionar su propio viaje y de poner en circulación sus experiencias personales. Esto genera la modificación fundamental del género textual, el cual se hibrida con otros géneros discursivos como la narrativa de viaje y los folletos de turismo. La estructura de la guía de viaje se modifica enormemente cuando pierde su forma física y se traslada a las plataformas digitales. Las guías de viaje se confunden o traslapan con el folleto turístico y con los relatos de experiencias personales. Calvi (2016) expone que el texto prescriptivo e informativo que solía caracterizar a la guía de viaje en sus inicios, y las funciones de corte argumentativo, como lo es el folleto se funden en textos con una estructura narrativa, como son los relatos de viaje. Los límites en estas construcciones textuales fusionadas son vagamente perceptibles.

Los sujetos que participan en la configuración de estas guías de viaje y de otros textos híbridos resultan ser sumamente confusos. Por una parte, participan los ayuntamientos de las ciudades que ponen en circulación guías-folletos que a la vez que prescriben ciertas rutas y lugares para ser vistos, promocionan el sitio en función de una determinada agenda de los departamentos de promoción turística (Calvi, 2016). Por otra parte, las guías de viaje adquieren un tono mucho más experiencial (Calvi, 2016) lo cual permite que la experiencia propuesta por la guía de viaje adquiera un tono de autenticidad que resulta ser mucho más confiable y podría estar garantizando cierta experiencia particular a quien la lee y sigue su propuesta

Desde su emergencia, en la última década del siglo XX la guía de viaje en plataformas digitales comienza una interacción e hibridación con textos que solían estar claramente demarcados, tanto por su función social, como por su estructura textual. El relato de viaje, tan encumbrado por los estudios literarios, comienza a mezclarse con textos promocionales como el folleto, y con textos informativos como la guía de viaje. Esto podría implicar que la valoración del sitio, como destino de viaje, que se lleva a cabo desde una perspectiva acorde a la gestión gubernamental podría estar validada por la función prescriptiva de la guía de viaje y considerada auténtica gracias a la dimensión experiencial del relato personal de viaje.

En una investigación realizada por Aiello y Gendelman (2008) se explora, con base en la propuesta de Dean MacCannell sobre el proceso de semiosis en el turismo, la implicación que tienen las guías de viaje y los relatos sobre las experiencias de viaje en la construcción del Mercado Pike Place, en Seattle, como sitio turístico. Las autoras encuentran una participación importante de las guías de viaje en la instauración de los marcadores semióticos para el reconocimiento del lugar como sitio turístico. Las

guías de viaje presentan una serie de imágenes que participan en la construcción del sentido de autenticidad del sitio; estas imágenes, explican las autoras, mantienen una relación de reciprocidad con las narrativas e imágenes generadas por los turistas que visitan el mercado: “tourists do not internalise this narrative about the market in a passive way, but in most cases they actively recognise and use or discard certain textual themes and visual connotators in their own narrative production” (Aiello y Gendelman, 2008, p. 183).

Las autoras encuentran que el uso de plataformas digitales para compartir experiencias de viaje dificulta la identificación tanto de las narrativas institucionales como de las personales. Los diarios de viaje constituyen una peculiar mezcla de temas individuales y guía de viaje (Aiello y Gendelman, 2008, p. 181). Estos hallazgos se alinean claramente a las investigaciones realizadas por Calvi (2016) en torno a la evolución de las guías de viaje y muestran un encuentro entre distintos géneros textuales vinculados a los viajes, facilitado por el uso de plataformas digitales.

Carlos Scolari (2015), respecto a la propuesta de Jenkins, Ford y Green para entender las dinámicas de coproducción cultural en medios digitales, explica que estos permiten que las estrategias corporativas se mezclen o entrecrucen con las tácticas de los usuarios que generan una enorme diversidad de contenidos. Estas dinámicas propias de la web 2.0 o la web social, podrían explicar, en cierta medida, la forma en la que las guías de viaje y los relatos de viaje se encuentran y se hibridan en las plataformas de comunicación digital. Es desde los estudios de la comunicación que ambos géneros textuales pueden estudiarse de forma conjunta sin demeritar el relato de la experiencia, por tratarse de turismo, o la guía de viaje por ser un género textual prescriptivo.

Resulta pertinente, por tanto, explorar los diversos enfoques de los estudios que analizan las relaciones entre el turismo y los medios de comunicación digitales para comprender, por una parte, cómo se modifican y entrecruzan géneros textuales y discursivos que solían estar separados y, por otra parte, cómo son los procesos de coproducción del turismo y los géneros discursivos vinculados a esta práctica cultural.

Turismo y medios de comunicación digitales

La intersección de los medios de comunicación digital con cualquier práctica cultural suele levantar sospechas o generar esperanzas inusitadas. Por tanto, resulta importante revisar cuáles son los ángulos

desde los que se ha estudiado este cruce y cómo se ha recibido la creciente relación de los medios de comunicación digital y el turismo. Como se había mencionado en apartados anteriores, el turismo se ha considerado como una cosa distinta al viaje, y al turista como una especie de caricatura del viajero experimentado. Si en la mano del turista colocamos un teléfono inteligente, la experiencia del encuentro con el otro termina por anularse, o al menos así lo considera Augé (2006) quien explica que “la comunicación es lo contrario al viaje, porque este, el viaje, implica la construcción de uno mismo a través del encuentro con el otro, y aquella, en cambio, presupone lo que el viaje intenta crear: sujetos individuales bien constituidos” (2006, p. 14).

Si el turismo anulaba la oportunidad de descubrimiento de un lugar, por implicar la construcción previa de la experiencia y la consecuente comprobación de la expectativa mediante el desplazamiento; desde la perspectiva de Augé, los medios digitales de comunicación estarían acabando con la esperanza de que ese desplazamiento implicara la construcción del individuo, pues “el *homo communicans* no se pregunta quién es, enuncia lo que sabe” (Augé, 2006, p. 14). Ante esta fatalista perspectiva de la relación del turismo y los medios de comunicación digitales, resulta importante reconocer desde qué perspectivas se aborda este, cada vez más fuerte, vínculo entre el turismo y la comunicación.

Dentro del contexto del aumento en la frecuencia del uso de los dispositivos digitales en la gestión de los servicios turísticos, así como en las prácticas discursivas surgen cuestionamientos importantes en lo tocante al poder de enunciación que tienen quienes comparten ciertas imágenes sobre los lugares. Al igual que la guía de viaje tradicional, los discursos de promoción turística que se ponen en circulación promueven maneras específicas de contemplar los lugares y quienes los habitan.

Holman (2011) lleva a cabo una investigación que consiste en analizar los discursos de un sitio web que ofrece servicios de turismo espiritual. La autora explica que el acceso al internet es significativamente mayor en los países considerados desarrollados, lo que puede generar una predominancia en las representaciones que los ciudadanos de estos países ponen en circulación, privilegiando imágenes colonialistas del otro y facilitando el *ciberimperialismo* (Holman, 2011). El sitio web que la autora referida estudia ofrece viajes organizados para consumir ayahuasca en Perú. Holman (2011) asegura que la mayor parte de la oferta de turismo espiritual implica la visita de individuos de países occidentales capitalistas a comunidades indígenas; esta condición ofrece otra forma de observar el desequilibrio de poder. Encuentra que la página web privilegia un discurso paternalista sobre los indígenas y favorece la mercantilización de sus rasgos culturales.

Es importante reconocer que las dinámicas en las plataformas de la web social son distintas a aquellas observadas en las páginas web de las empresas o instituciones de promoción turística. Mientras que en las últimas el contenido es generado por entidades constantes y con propósitos claramente establecidos, en la web social es más común encontrar una mayor cantidad y variedad en quienes generan los contenidos.

Desde los estudios sobre turismo se explora del crecimiento en la popularidad de las plataformas digitales de economía colaborativa y su injerencia en el turismo. Así lo hace Heo (2016) quien afirma que el turismo es una de las actividades económicas más afectadas por este tipo de plataformas: las maneras de desplazarse, alojarse y consumir en los lugares de acogida se ven afectadas por la participación de los usuarios de estas plataformas. De acuerdo con la autora, la coproducción de la experiencia turística afecta de manera positiva la forma en la que el turista percibe su viaje; dentro de las lógicas de la economía colaborativa el turista se convierte en un socio activo en la creación de valores.

En un estudio que busca reconocer las posibilidades de promocionar destinos turísticos en redes sociales y otras plataformas que comparten contenidos generados por los usuarios (*USG* por sus siglas en inglés), se encuentra que las opiniones compartidas en plataformas como *TripAdvisor*, *Booking* entre otras, afectan directamente las decisiones de compra de los turistas, pues estos confían más en otros turistas que en los textos promocionales de las agencias de viaje y los servicios hoteleros (Fondevila-Gascón, Mir-Bernal, Muñoz, y Berbel, 2016). Las experiencias de viaje compartidas a través de medios digitales pueden determinar la afluencia de viajeros a los destinos turísticos y, por lo tanto, su popularidad; es por ello por lo que el estudio mencionado recomienda como estrategia de marketing la presencia de las empresas turísticas en las redes sociales y otras plataformas de la web 2.0.

Mariottini y Hernández (2016) denominan *Turismo 2.0* al conjunto de relaciones entre el turismo y las plataformas de la web social. Las autoras explican que el resultado del turismo 2.0 no es la visita a un lugar determinado, sino las emociones que la experiencia genera, y estas emociones no pueden ser compartidas sino a través de la expresión de la experiencia en forma de narración. En *TripAdvisor* las autoras encuentran que los textos son narraciones “híbridas, fronterizas y estratégicas” (Mariottini y Hernández, 2016, p. 325). Es decir, que los usuarios que publican en esta plataforma y en otras similares hacen uso del poder narrativo que les confiere tanto su estatus en la página, pues otorga diversas clasificaciones dependiendo del tipo de usuario, como su experiencia personal en el sitio ya que la usan como una forma de legitimar la imagen del destino que proponen; dentro de estas lógicas el turista se

convierte también en un productor de valor en los destinos turísticos, y no solo como consumidores de dichos valores.

Por su parte, Månsson (2011) en su estudio sobre producciones mediáticas de turistas, explora, a partir del concepto de convergencia mediática de Jenkins, Ford y Green(2013), las relaciones que existen entre la producción y el consumo de productos mediáticos dentro de las dinámicas del turismo. La autora encuentra que los turistas que escriben en blogs de viaje o que publican en otras plataformas de la web social, retoman elementos de la cultura popular para construir sus textos, y se convierten en referentes importantes para otros turistas, al momento de tomar decisiones sobre sus viajes. Esta fuerte vinculación entre el turismo y los medios de comunicación es nombrada por la autora como turismo mediatizado (Månsson, 2011).

Como bien lo expresa Mkono (2016) el estudio del turismo y su relación con la comunicación suele centrarse en la producción de contenido como reseñas de productos y servicios, y suele obviarse la importancia que el sujeto tiene en esta práctica. Ella explica que el campo no reconoce, en un sentido sociocultural, al turista como un agente reflexivo (Mkono, 2016, p. 207). La autora explica que la capacidad que tienen los turistas para cuestionarse y reflexionar sobre sus propias prácticas es lo que, en última instancia, modifica las maneras de hacer turismo. La autora reconoce que el turismo es una práctica propicia para la explotación y las asimetrías de poder, y por tanto puede presentar una oportunidad inigualable para la exploración de los modos que tienen los turistas de hacerse responsables de sus modos de actuar en esta práctica.

Por lo expuesto anteriormente considero que es de suma importancia explorar estudios en los que se aborde una exploración de las construcciones discursivas en razón de que me permitan acceder a estos procesos reflexivos en los que los turistas no sean contemplados solamente desde su capacidad de consumo o como una caricatura de la visión romantizada del viajero de antaño, hombre blanco que busca conocer el mundo entero y asirlo desde su entendimiento del mundo como periferia y para sus propósitos particulares. En el siguiente apartado presento una exploración de los estudios que abordan producciones textuales más complejas que se vinculan al turismo y que se comparten a través de plataformas digitales: los blogs de viaje.

Las secciones de comentarios y evaluaciones de las plataformas de economía colaborativa, así como los comentarios en sitios de microblogging pueden constituir fuentes fiables de información en relación con la calidad de los servicios y el valor de los sitios turísticos; cabría preguntarse qué importancia podrían tener otras plataformas en las que los sujetos puedan expresar de una manera más amplia y compleja su comprensión sobre su experiencia de viaje en los lugares que son también destinos turísticos. El concepto de blog lleva en su nombre su función inicial. Su nombre original es *weblog* y designa a una bitácora o registro a manera de diario, que se pone en circulación en plataformas web dispuestas para ello.

A diferencia del diario personal, el blog es un texto que está escrito para ser visto por un público, y a su vez contiene elementos de la vida privada de quien lo escribe, esto permite caracterizarlo tanto dentro de la esfera público como de lo privado. (Azariah, 2017). Además, las narraciones en los blogs presentan un carácter polifónico pues reúnen en sus estructuras múltiples voces: los anunciantes, los comentaristas, el sujeto que narra, entre otros (Azariah, 2017).

Según la investigación de Jansson (2018b), existen relaciones simbióticas entre las plataformas de la web social y las estrategias de mercadotecnia. Las empresas de promoción turística suelen ver, en las plataformas que comparten contenido generado por los usuarios, un lugar fértil para la exposición de los productos que desean vender. Muchos blogs de viaje combinan la función de diario personal de viaje, plataforma para publicar relatos y vitrina de exhibición de los múltiples servicios y productos asociados a los relatos que se presentan.

La multiplicidad de voces, presente en los blogs, abre la posibilidad de reconocer procesos dialógicos, sin embargo, esto no implica que exista diversidad en las voces que se encuentran. El blog, así como otras plataformas en la web social, requiere un análisis crítico. Caracterizar estas formas de comunicación como eminentemente democráticas y participativas puede resultar poco fructífero; por una parte, resulta una postura determinista, pues se asocia el uso de las tecnologías al desarrollo y el progreso a la democracia; y por otro lado la diversidad de sujetos que conforman la población del planeta, y la capacidad de acceso a los medios digitales que tienen las personas en condiciones disímiles. Es importante reconocer que el mercado juega un papel de suma importancia en la configuración de

las prácticas de los turistas que escriben en blogs de viaje. Al reconocer la actividad bloguera viajera⁶ (Villegas y Rueda, 2017) debemos tener en cuenta que gran parte de los sujetos que se embarcan en la tarea de publicar sus relatos de viaje lo hacen teniendo en la mira que puede llegar un momento en que esta sea su actividad laboral principal (Villegas y Rueda, 2017). La forma en la que los autores de blogs configuran sus relatos y las plataformas en las que los publican muy posiblemente estaría en relación con el deseo de ganar popularidad y poder monetizar sus actividades de viaje, lo cual les permitiría sostener la práctica como modo de vida, según la investigación de Villegas y Rueda (2017). Por tanto, hay que tener en cuenta que los relatos de viaje en blogs especializados son un género híbrido, en cuanto a la constitución de sus características genéricas y en relación con las funciones que desempeñan.

Este tipo de textos, como se había mencionado antes, son a la vez de orden personal y de orden público. A esta doble valoración del texto se puede sumar una tercera, que es la de un producto mediático que cumple las veces de un texto promocional (Mariottini y Hernández, 2016) que puede poner de manifiesto las bondades del sitio turístico y de los productos turísticos de diversa índole. La injerencia del mercado en la construcción del relato de viaje publicado en un blog no aminora el hecho de que la web social presenta un lugar de interés para la observación de la reconceptualización de valores culturales (Jenkins, Ford, y Green, 2013), bajo el entendido de que solo es posible acceder a las experiencias de una parte de los sujetos que participan en las dinámicas del turismo.

La web social, entendida como las plataformas que permiten la coproducción de contenido por parte tanto de los desarrolladores como de los usuarios, funciona como un catalizador de los sentidos generados por los sujetos (Jenkins, Ford, y Green, 2013); y en particular, el blog de viaje permite el acceso a expresiones complejas asociadas a las experiencias vividas por los sujetos en los sitios turísticos y las posibles reconfiguraciones que hacen sobre sí mismos y sobre sus prácticas como turistas (Mkono, 2016). En estas construcciones textuales los autores utilizan estrategias discursivas para presentar su valoración sobre sus experiencias de viaje en determinados lugares, y estas son legitimadas por su presencia y observación de primera mano, a la vez que usan estrategias para incrementar la popularidad de su blog y generar ganancias monetarias.

⁶ La práctica bloguera viajera es un concepto acuñado por Iriarte (2017) para referir al surgimiento de un oficio. Se expone con mayor amplitud en el apartado de Marco Teórico.

A este respecto, McWha, Frost y Laig (2018) encuentran que la construcción de la identidad del autor en su relato de viaje resulta central para la construcción del sentido de la experiencia de viaje, y que un mismo sujeto puede presentar múltiples construcciones de su yo, ya que crea figuras distintas de sí mismo para la interacción con otros en medios digitales; esto puede implicar la construcción de identidades con mayor poder persuasivo que se posicionan como superiores frente a otras culturas. Los autores proponen una exploración profunda de este tipo de construcciones y sus implicaciones en la configuración de diversas prácticas turísticas.

Paralelamente, en la investigación realizada por Villegas y Rueda (2017) se exploran las prácticas de los viajeros blogueros que buscan escapar de las formas de trabajo convencionales, a partir de la promesa de monetizar sus producciones mediáticas publicadas en los blogs. Los relatos compartidos por los viajeros implican la generación de conocimientos basados en la experiencia del desplazamiento, pero también incluyen la adaptación de los textos a las gramáticas propias de los medios en la web social. Estos relatos implican un entramado complejo de voces y comprensiones que participan en la configuración de los conocimientos sobre el viaje y sobre la realidad que comparten los sujetos en entornos digitales.

Por su parte, Baltar y Valencia (2016), a partir de la exploración y análisis de 80 producciones de relatos de viaje publicadas en diversos medios y presentadas en el Festival Le Grand Bivouac, reconocen el potencial de las narrativas transmedia de viaje para la transformación del género literario asociado a los relatos de viaje. Como puede suponerse los autores de relatos de viaje usualmente dependen de sus lectores para el financiamiento de sus travesías y de sus publicaciones; la investigación encuentra que existe un movimiento cultural contraturístico generado a partir de estas formas discursivas ya que, en los relatos de viaje analizados, se manifiesta un rechazo hacia las prácticas turísticas convencionales⁷, bajo el entendido de que estas no propician un encuentro con el otro.

Los mismos autores (Baltar y Valencia, 2016) exploran la figura del prosumidor y la manera en la que esta participa en la diversificación de las experiencias de viaje. Explican que quienes escriben en blogs de viaje, constituyen grupos heterogéneos que dan paso a la diversidad de sentidos, y la interactividad de las plataformas permite que los autores mantengan contacto con sus públicos, lo que lleva a valorar de forma humanista los viajes, los lugares y a los otros.

⁷ Las prácticas turísticas usualmente vinculadas a la figura del turista de masas.

En relación a la configuración de los relatos frente a las audiencias interactivas, Azariah (2017) en su libro sobre turismo, viaje y blogs, reconoce que los autores suelen configurar las experiencias plasmadas en sus relatos a partir de la construcción que hacen de sí mismos como viajeros, en contraposición a la figura del turista. Los autores negocian las dos figuras a lo largo de sus relatos, pues tienen en cuenta las diversas funciones que cumplen sus textos: buscan ser guías y textos de referencia para otros viajeros, a la vez que se construyen a sí mismos como viajeros experimentados, aventureros y exploradores de lugares fuera de lo convencional. Según la autora, la experiencia del viaje de exploración aplana el terreno para las prácticas turísticas subsecuentes (Azariah, 2017).

El turismo, como una práctica social, da pie a la generación de diversas prácticas discursivas que ponen de manifiesto en mayor o menor medida un ejercicio de poder. Las guías de viaje construyen y presentan una visión determinada de las prácticas en los lugares, pues al ser textos de corte prescriptivo, valoran ciertas actividades en determinados sitios como lo que realmente “merece la pena ser visto”, mientras invisibilizan fragmentos de la vida política, religiosa, social y cultural de los lugares que describen. Por otra parte, los relatos de turistas en los blogs de viaje recogen el carácter prescriptivo de las guías a la vez que buscan ofrecer visiones más personales sostenidas por la experiencia de primera mano. Para legitimar su visión particular del viaje deben construirse como sujetos experimentados y distinguidos, es decir, viajeros.

Me parece de suma importancia rescatar las formas en las que, dentro de esos relatos de viaje considerados como legítimos, se presentan, paradójicamente, visiones e intereses mercantiles. Mientras el autor del relato del blog de viaje presenta su experiencia por el camino menos andado, y se construye como un explorador, empresas e instituciones utilizan la misma plataforma para promocionar los servicios y destinos turísticos que ofrecen.

Como ha sido posible apreciar el blog de viaje presenta una multiplicidad de dimensiones explorables desde los estudios de la comunicación: la continuación del relato de viaje en la era digital; la simbiosis del mercado, la literatura y las construcciones identitarias; las posibilidades y asimetrías que presentan los medios digitales de comunicación en la construcción de los lugares, entre muchas otras. Con el interés de profundizar en dichos aspectos comunicativos. En el siguiente apartado se exploran algunos estudios en relación con los relatos y significativa participación en la construcción de los lugares para el turismo.

El turismo, los turistas y los lugares

El estudio de la relación entre las prácticas turísticas y la construcción social de los lugares se puede revisar desde distintas perspectivas. Por una parte, podemos observar, a partir de las diversas concepciones de imaginario, la manera en la que las prácticas turísticas se vinculan a la generación, circulación y negociación de imágenes diversas, y cómo estas se articulan de diferentes maneras para configurar los lugares. Otra perspectiva interesante es el estudio de los procesos de significación y de transformación física de los lugares, que son propulsados por las prácticas turísticas.

Tanto la constitución de los imaginarios como la construcción del sentido alrededor de los espacios, se ve atravesada por dos polos distintos de la acción social: la participación institucional del estado, la industria, la comunidad y la acción del sujeto como individuo. En este apartado presento la exploración de la relación entre las prácticas turísticas y la conformación de los lugares, por una parte, con el fin de encontrar las posturas más relevantes y las diversas posibilidades de estudio que presenta el cruce entre lugar y turismo; y por otra, con el interés de reconocer la participación que tienen los relatos de los sujetos turistas en la construcción de los lugares, dentro de las lógicas de la comunicación digital.

Los imaginarios del turismo. Formas de entender los lugares.

Una forma de acercarse a la relación que existe entre el turismo y la constitución de los lugares es explorar la conceptualización de imaginario. Esta palabra denomina a una gran diversidad de procesos: representación, imaginación, construcción y fantasmagoría son algunos de ellos. Se constituye a partir de imágenes, pero no solamente entendidas estas como meramente representacionales, sino como la condensación de la relación del sujeto con el espacio (Lindón y Hiernaux, 2012).

Lindón y Hiernaux explican que alrededor de estas imágenes: “se tejen los vínculos sociales, se crean identificaciones, se configuran aspiraciones, adquieren rostro las alteridades, se dicta qué consumir, se conocen lugares remotos o cercanos, se objetivan formas de apropiación de los espacios, entre muchas otras cuestiones” (Lindón y Hiernaux, 2012, p. 10). La relación del sujeto con el espacio puede ser explicada desde una enorme diversidad de dimensiones, y todas ellas en conjunto podrían reconocerse como partes del imaginario.

Los autores (Lindón y Hiernaux, 2012) explican que estas imágenes constituyen una mediación en dos sentidos: por una parte, median entre la acción de los seres humanos y el mundo; por otra, participan de la mediación entre dos tendencias propias de los sujetos posmodernos: la tendencia a la homogeneización y por el contrario, a la distinción. Es fácil observar la dificultad para asir un concepto que se puede referir tanto a la relación subjetiva del individuo con su espacio, en tanto apropiación, conocimiento, consumo; a la vez que implica relaciones entre sujetos pues determina la objetivación de la alteridad, la distinción y la homogeneización de las prácticas.

A partir de la exploración del concepto de imaginario geográfico en esta investigación se busca reconocer la participación de los sujetos en la caracterización, transformación y apropiación de los espacios. Sin embargo, esta conceptualización elude una explicación de los procesos en los que dichas acciones ocurren dentro del espacio; es decir, cómo los imaginarios constituyen formulaciones legítimas para la acción, y cuáles son los mecanismos que los colocan como viables o inviables dentro de las lógicas de las actividades de transformación del espacio físico.

En el estudio realizado por Hughes (1992) se explora la relación entre la mercantilización de los espacios y la constitución de las geografías imaginarias. Al estudiar la conformación de la geografía imaginaria de Escocia en textos promocionales, el autor encuentra que las remodelaciones físicas y sociales del espacio obedecen a las lógicas de producción y venta de lugares, dentro de las lógicas del capitalismo tardío; ante la disminución de la producción industrial de mercancías las autoridades revalúan la actividad turística como una forma de mantener la actividad económica. El curso de la acción se modifica, pues en vez de vender los que se produce, se produce lo que se vende. La configuración espacial de los lugares se adapta a las imágenes mitificadas del sitio.

Desde esta perspectiva, la geografía imaginada no constituye un producto de la subjetividad de los individuos sino un mecanismo que mercantiliza las imágenes para la venta del lugar dentro de las actividades turísticas. Es una forma distinta de imágenes las que se abordan en la presente investigación, sin embargo, siguen determinando una relación del sujeto con el espacio, aunque esta esté atravesada por mecanismos de generación de mercancías. La utilización de los imaginarios espaciales en textos de orden promocional constituye una valoración vertical de los lugares, es decir, implica la superposición de determinados valores por encima de otros en espacios específicos.

Por su parte Salazar explica que el imaginario funciona como un ensamblaje representacional que conlleva la interacción de las figuraciones de los sujetos y que constituye un dispositivo de construcción

de sentido y de modelación del mundo (Salazar, 2012, p. 864). Para el autor los imaginarios son modelados dentro de la cultura y no son, necesariamente, elementos tácitos del discurso público, aunque sí guían el comportamiento colectivo. Esta noción resulta claramente discutible frente a la postura de Hughes que he expuesto en párrafos anteriores. Si estos constructos de imágenes no representan elementos implícitos, ¿cómo pueden modelar no solo el comportamiento colectivo, sino también el espacio?; ¿a imagen de qué se construye el espacio para las actividades turísticas? y sobre todo ¿las actividades reformativas del espacio son comportamientos colectivos de comunidades o de instituciones?

Avanzar en la clarificación relativa al sitio desde dónde se realiza la construcción de sentido y quiénes tienen la capacidad de modelar el espacio a imagen y semejanza de determinadas imágenes, es una exploración necesaria, sobre todo desde el estudio de la comunicación y del turismo. La investigación realizada por Benach (2016) pone de manifiesto, a partir de la propuesta de Massey sobre el sentido global del lugar, la necesidad de considerar a los turistas como ingredientes constitutivos de los lugares. La presencia de turistas en ciertos lugares implica que existe un trabajo de mercantilización del lugar. La autora explica que la imagen turística de la ciudad es “una selección de abreviaturas puestas a disposición del turista antes de su llegada” (Benach, 2016, p. 95). Los lugares de la ciudad se ven despojados de la complejidad de sus significados para facilitar su consumo por parte de los turistas.

Las imágenes que genera y circula la industria del turismo implican tanto la elección, como la fragmentación y simplificación del espacio, y conllevan la anulación de otros espacios, significados y posibilidades (Benach, 2016). Estas imágenes constituyen estrategias de mercantilización de los lugares y también implican decisiones verticales que privan a otros de participar en la construcción del significado de los lugares que habitan. Para la autora (Benach, 2016) el derecho a la ciudad implicaría la recuperación de la complejidad de los significados y de los vínculos que los sujetos tienen con el espacio, en un ejercicio de reapropiación de los lugares.

En una era en la que la producción técnica facilita la difusión, articulación y apropiación de las imágenes vinculadas a los lugares, sería pertinente reconocer las dinámicas a partir de las cuales, no solo las instituciones y empresas vinculadas al turismo generan y circulan imágenes abreviadas y despojadas de su densidad significativa, sino también reconocer cómo el turista, como sujeto que consume y produce imágenes, abona a la reproducción, cuestionamiento y disputa de estas imágenes y sus significados.

Ciertamente la generación y circulación de imágenes genera determinadas concepciones de los lugares que podrían estar relacionadas con las maneras de estar y entender el lugar. Sin embargo, la construcción de los significados de los lugares va más allá de una posible relación dialógica con los imaginarios de los lugares; en esta construcción pueden estar implicados los rituales, la confluencia de sentidos y la experiencia corpórea. La configuración de los significados de los lugares implica, desde esta perspectiva, una participación del sujeto, cuya observación podría ser más accesible a la observación y el análisis.

En la investigación realizada por Simona Soica (2016) se explora la participación que tienen los sitios de internet de turismo ecológico y los comentarios realizados por los turistas en la construcción del paisaje turístico. La autora parte de la conceptualización del turismo como práctica configuradora de sentido, para explicar la experiencia turística personal como una forma de construir los significados de los lugares. En el estudio se encuentra que, para la comprensión global de la experiencia turística y su relación con la configuración de los significados de los lugares, es pertinente observar el proceso como una cadena de significados, como un proceso de semiosis interminable (Soica, 2016, p. 108).

El desplazamiento del turista también genera sentido. MacCannell (MacCannell, 1999; Van den Abbeele, 1980) aborda la semiótica de los sitios turísticos y explica que a partir del marcador o señalamiento que indica algo digno de ser visto en un lugar determinado, este pasa a formar parte de un circuito que configura valores y significados determinados. La circulación ritualizada de los individuos, a través de diversos sitios marcados como atracciones turísticas es una práctica cultural generadora de sentido. Desde esta perspectiva, la atracción turística es un producto cultural, valorado en relación con su capacidad de ofrecer experiencias y la demarcación del territorio como sitio turístico implica una significación del espacio. (MacCannell, 1999; Van den Abbeele, 1980).

Urbain retoma la noción de ritualidad del turismo que propone MacCannell y explica que el turismo se basa en el reconocimiento de códigos, en el que se valoran los sitios turísticos como lugares sagrados: “La repetición de este gesto atestigua la adhesión de una muchedumbre a un sistema de símbolos considerados esenciales” (Urbain, 1993, p. 261). Así, la práctica turística es una práctica cultural que permite la generación de un escenario cultural particular, inmerso en un sistema de comunicación

estable; a partir de este sistema “las culturas recapitulan, expresan , intercambian y valoran los signos emblemáticos de su identidad y de su diferencia” (Urbain, 1993, p. 262).

La explicación de MacCannell sobre la configuración de los lugares como sitios turísticos se basa en el poder institucional para designar y demarcar aquello que merece la pena ser visto, sin embargo, son las prácticas de los sujetos, y la ritualidad implicada en sus desplazamientos, lo que sacraliza el sitio turístico. La experiencia del turista resulta ser un factor central en la configuración de los lugares y sus significados.

Por su parte Hudson (2010) explica que las formas de experiencia sostenida en ciertas narrativas del turismo, como guías de viaje y blogs de mochileros, aseguran la adquisición de capital simbólico y además privilegian ciertas comprensiones del lugar por encima de otras. La experiencia de los turistas está sujeta a la valoración de los símbolos como auténticos. Hudson explica que el barrio de Paharganj es un sitio en Delhi donde se pueden tener experiencias de signos vinculados a lo auténticamente indio. A partir de la preferencia de este tipo de barrios, se configuran procesos de transformación del espacio implicados en la confluencia de individuos de diversos orígenes, y por tanto el barrio se constituye como un hábitat de significados. La autora explica:

The narrative vision and its location in a network of tourist knowledges is also related to the production of the material, the lived space of the neighborhood. The traditional ties of Inhabitants through kinship, religious affiliations, and so on, are complicated by a transient population and fleeting relationships.(Hudson, 2010, p. 377)

La experiencia turística resulta ser un elemento central en la configuración de los lugares y debe ser contemplada como una actividad que genera sentido y que se nutre de diversas maneras de valorar tanto la experiencia como los lugares. En el siguiente apartado presento una exploración de la participación que tiene el sujeto y su capacidad de imaginar los lugares, en la construcción de los lugares y sus imágenes.

El turista, su experiencia y su actividad imaginativa

Ante el supuesto de que no existen lugares por explorar, y que todo ha sido visto y nombrado ya, el turista busca nuevas formas de comprender su experiencia y los lugares que visita. En la tipología

que realiza Urbain (1993, p. 255) presenta al turista del intersticio como “el turista que, en el corazón del espacio conocido o cotidiano, reinventa la mirada distanciada necesaria para el experimento de extrañeza y para el placer del descubrimiento”. La actividad turística, desde esta perspectiva no está condicionada por factores externos, sino que se constituye como una toma de decisión frente a la práctica instaurada y en función del placer del desplazamiento.

El sujeto turista, desde esta perspectiva, es activo y consciente de la configuración que hace de su práctica. Además forma parte activa de la generación de los relatos que configuran recíprocamente el lugar y a los sujetos (Berdoulay, 2012). Los imaginarios están sostenidos tanto en la materialidad perceptible del espacio físico, como en la actividad imaginativa del sujeto, y la participación del individuo y su relato ponen en acción el proceso de recomposición creativa de los lugares y los sujetos (Berdoulay, 2012).

Asimismo, según Bruner (2005) y Månsson (2011,) el sujeto posee la agencia para generar nuevas comprensiones de los espacios, de los otros y de sí mismo, que se ponen en circulación y forman parte del conocimiento sobre los lugares. La relación que entre el sujeto y los lugares también se explora como una coproducción, Berdoulay (2012) explica que el sujeto se afirma en su compromiso con el mundo y a partir de esta relación construye el lugar en el que se inserta como sujeto signifiante, y esta configuración del sentido se da a través del relato: “La fuerza del relato proviene de su capacidad para reunir en conjuntos coherentes los elementos extremadamente diversos, materiales e inmateriales, naturales y sociales, que una vez colocados de cierta manera, dan sentido al sujeto y al lugar.” (Berdoulay, 2012, p. 50).

Considero que los relatos de viaje contruidos dentro de las lógicas del turismo poseen un gran valor para la exploración de los procesos dialógicos entre las narrativas institucionales y las formas subjetivas de comprender los lugares. El turista accede a narrativas de diversa índole para comprender y construir su experiencia en el sitio, y es con ellas con quien dialoga cuando pone en circulación un relato de viaje (Bruner, 2005a).

La pertinencia de un estudio sobre las prácticas discursivas y los lugares en la web social

A partir de la exploración sobre las prácticas discursivas y su participación en la constitución de los lugares, es posible reconocer que existe un estrecho vínculo en las maneras de contar y las maneras de vivir los lugares. Debe existir por tanto un cuidadoso análisis, no solo de lo que se dice, sino de quién

lo dice y para qué propósitos, pues los significados que se ponen en circulación presentan la potencialidad de modificar los espacios y quienes los habitan.

Esta investigación busca centrarse en la capacidad que tienen los sujetos para dialogar con narrativas que se anclan a los lugares y los determinan. Los trabajos revisados para cumplir tal fin muestran que existe un fuerte vínculo entre las maneras de comprender los lugares y las relaciones que establecen los sujetos con ellos. También reconocen que, los discursos institucionales que mercantilizan los espacios generan poderosas expectativas en los sujetos, es decir, que construyen imágenes sobre los lugares, las cuales determinan, en cierta medida, las maneras de valorar y experimentar los lugares.

Este trabajo busca centrar la atención en las prácticas discursivas de los sujetos frente a las narrativas institucionales, en plataformas de comunicación que se han considerado como eminentemente democráticas. Busco cuestionar las producciones textuales de sujetos que entran en los circuitos de valores de la industria turística, y que de muy diversas maneras establecen una relación con los imaginarios de los lugares, con su configuración material y con la constitución de sus sentidos. Este trabajo considera al sujeto como un factor esencial en la generación de valores y sentidos. Dicho proceso se potencia a partir del desarrollo de las plataformas de comunicación digital y está inmerso en lógicas de mercantilización y dominación de los espacios.

A diferencia de las investigaciones revisadas, este trabajo busca explorar los procesos de construcción de sentido, dentro de las dinámicas del turismo, en dos lugares particulares, cuyas narrativas presentan la ocasión ideal para el establecimiento de diálogos: Real de Catorce y Wirikuta. Esta aproximación permite ver la complejidad de la constitución de los sitios a partir de la generación de un anclaje geográfico en un sitio que presenta una densidad de sentidos bastante importante, la cual es abordada en el capítulo siguiente.

Además, se busca reconocer la agencia de los turistas y valorar sus producciones textuales, no solo con el fin de crear estrategias mercantiles, sino para reconocer las relaciones intersubjetivas y del sujeto con los discursos institucionales. Puede afirmarse, por tanto, que la observación del proceso dialógico establecido por los turistas, con los discursos de las instituciones y empresas turísticas, al realizarse en un punto geográfico localizado, permite la identificación clara de las narrativas autoritarias y las negociaciones de sentido que presentan los sujetos en sus textos, a partir de su experiencia de primera mano en los lugares.

Capítulo 3. Observar la trama de relaciones narrativas y espaciales que constituye los lugares Real de Catorce y Wirikuta

En este capítulo presento una construcción de los lugares tomando en cuenta múltiples narrativas que constituyen los sentidos asociados a Real de Catorce y Wirikuta. Busco reconocer la diversidad de los actores involucrados en la valoración de los elementos culturales que constituyen los lugares, y los argumentos sobre los que sostienen el valor de aquello que buscan proteger mediante diversas estrategias de crecimiento económico, patrimonialización y protección de los elementos naturales de los lugares.

La lógica de la presentación de las distintas maneras de entender los lugares obedece a la conceptualización que presenta Bruner (2005a) con relación a la constitución de los lugares, que también son sitios turísticos, a partir del estudio de las diversas narrativas históricas, religiosas, políticas, entre otras, que los componen, con el fin de complejizar las prácticas turísticas y comprenderlas como prácticas culturales.

Urdimbre narrativa

La observación de las narrativas de viaje en contextos de turismo mediatizado debe anclarse a un punto geográfico para posibilitar acceso a las dimensiones sociales, políticas y económicas que atraviesan los sitios turísticos. Bruner (2005a) explica que la riqueza del análisis de las prácticas turísticas situadas le permite reconocer, mediante la observación etnográfica, las dinámicas locales y globales en las que están imbuidas dichas prácticas. En este sentido, realizar una exploración de los sentidos construidos por los autores en los relatos publicados en blogs de viaje, con puntos de referencia geográficos enriquece en gran medida el estudio, ya que permite localizar y caracterizar el entramado de sentidos que componen los lugares.

En el mismo orden de ideas, Bruner (2005) aboga por el estudio de las particularidades en las narrativas del turismo, ya que permite la identificación de diversos actores, las relaciones de poder que entablan y los distintos intereses que operan en las prácticas turísticas. A la vez, permite la construcción de los fenómenos turísticos desde su complejidad. Por tanto, y en el interés de esta investigación

centrada en las prácticas de comunicación y su relación con la construcción del espacio, considero adecuado reconocer lugares dentro de la geografía nacional que me permitan acercarme a la comprensión de las dinámicas del turismo y su relación con las construcciones discursivas en plataformas de la web social.

Siguiendo con lo propuesto por Bruner(2005a) los sitios en disputa presentan un panorama rico en narrativas, ya que están conformados por una enorme diversidad de ellas, las cuales se contraponen y contradicen constantemente. El análisis de las narrativas que participan en la configuración de los sentidos del espacio me permite acceder a las formas de legitimación de significados del espacio; una vez identificadas, es posible reconocer cómo los autores se relacionan y dialogan con ellas, para construir, a partir de la generación de textos narrativos, el sentido sobre su experiencia y sobre los lugares.

Anclajes geográficos

La selección de Real de Catorce y Wirikuta como anclajes geográficos para el estudio de las narrativas de viaje en medios digitales se concretó en primer lugar, por un interés personal en relación con las formas que toman las ritualidades asociadas al consumo de plantas enteógenas y a las culturas indígenas dentro de las dinámicas del turismo; en segundo lugar, por mi interés particular en analizar y comprender las dinámicas globales del turismo y su manifestación en las políticas turísticas del Estado en zonas rurales y con poblaciones indígenas.

Tanto Real de Catorce como Wirikuta son sitios de peregrinación que reciben un flujo importante de personas cada año, y que lleva a cabo prácticas rituales de diversa índole, que complejizan la trama de significados que constituyen los lugares. Además, las contiendas territoriales que vinculan diversos actores e intereses proporcionan una nueva capa de narrativas que se contraponen unas con otras. Para finalizar, estos dos lugares se han convertido en sitios turísticos, lo que trae consigo nuevas formas de construir el espacio y de llevar a cabo las prácticas que lo configuran.

La construcción de los sentidos de los lugares, a partir del estudio de las narrativas que los constituyen me permite localizar y analizar la manera en la que los sujetos que visitan estos lugares, establecen diálogos con ellas y construyen el sentido a partir del encuentro con las múltiples trayectorias (Massey, 2005) que conforman parte de esta urdimbre de significados. La construcción que presento

a continuación se hace con base en la noción de las *capas de disputa* (Bruner, 2005a, p. 151), entendidas como el encuentro de significados divergentes que componen los lugares como sitios disputados. Esta construcción me permite reconocer cuáles son las narrativas y de qué manera se asocian para configurar estos dos lugares, desde muchas formas de comprenderlos, una entre todas ellas es la configuración de los lugares como sitios turísticos.

La exposición de las diferentes comprensiones sobre el espacio obedece a una construcción progresiva de la complejidad del sitio; esto quiere decir que presento tres ejes distintos, y la manera en la que estos se empalman y yuxtaponen unos con otros. Primero expongo las comprensiones sobre los lugares como sitios de peregrinación. En segundo lugar, se reconocen los diversos conflictos socioambientales que se presentan en la región y en tercer lugar analizo las propuestas de protección y uso del espacio que derivan de los significados previamente expuestos. Esto con la finalidad de comprender cómo las dinámicas del turismo y los discursos que las acompañan establecen relaciones con estas maneras de conocer y vivir los lugares.

Peregrinación Wixárika

Los wixaritari son una de las cuatro etnias o grupos indígenas que habita en la zona del Gran Nayar (Neurath, 2003); es importante destacar muchos wixaritari migran a zonas urbanas de los estados de Jalisco, Nayarit y Zacatecas (De la Mora, 2019). Dentro de su sistema de creencias, el espacio de Wirikuta es un territorio. Se ubica en el desierto de San Luis Potosí y según el informe de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2010) Wirikuta ocupa parte de los municipios de Catorce, Villa de la Paz, Matehuala, Villa de Guadalupe, Charcas y Villa de Ramos.

De la Mora (2019), siguiendo las investigaciones etnográficas de Liffman, explica que el territorio wixárika se puede clasificar como territorio agrario y territorio sagrado. Este último se compone de cinco lugares sagrados principales: en el centro, las cuevas de Teekata, al oriente, Wirikuta, al norte, Huaxamanaká, al poniente, Haramara y al Sur la Isla de los Alacranes; y además, al interior de estos territorios “existen cientos de sitios ancestrales móviles y miles de lugares nombrados”. (De la Mora, 2019, p. 22).

Respecto a la sacralización del territorio Liffman (2005, p. 75) explica: “Las narrativas de los chamanes que relatan estos viajes constituyen una técnica wixarika para reivindicar derechos territoriales y legitimidad cultural ante diversos interlocutores, tanto vivos como divinos, en los ámbitos local, regional, nacional e internacional.”. Esta explicación da cuenta de las formas discursivas y rituales que generan y constituyen la interlocución de los wixaritari, tanto con el espacio, como con otros individuos.

Dicha complejidad hace pertinente reconocer el proceso ritual mediante el cual Wirikuta se crea a partir del movimiento. Algunos investigadores estiman que el rito de peregrinación tiene al menos dos mil años de antigüedad y que implica el recorrido de unos 500 kilómetros desde la Sierra Madre Occidental hasta el altiplano potosino, conocido por los wixaritari como Wirikuta (Guzmán, 2017). Además, se asocia la peregrinación al carácter nómada de las poblaciones que habitaban el desierto de Chihuahua antes de la llegada de los españoles (Guzmán, 2017).

Las peregrinaciones de los wixaritari están relacionadas con el ciclo anual de temporales de lluvia y periodos secos; durante la segunda parte del ciclo ritual, o “tiempo de secas” es cuando se llevan a cabo las peregrinaciones a Wirikuta, anualmente o cada dos años (De la Mora, 2019, p. 257). Los jicareros wixaritari realizan peregrinaciones a Wirikuta, usualmente entre octubre y marzo que tienen como propósito la recolección de peyote, planta central en el ciclo ritual de las comunidades wixaritari. (Álvarez y Rodríguez, 2014; Gutiérrez, 2011). El jicarero es un cargo de gran jerarquía y quien lo ostenta tiene la responsabilidad de encarnar a las deidades y realizar los rituales asociados a la fertilidad ya que se aseguran de que salga el sol, llegue la temporada de lluvias y que, por tanto, pueda crecer el maíz (Gutiérrez, 2011).

Antes de comenzar la recolección del peyote, el grupo de jicareros debe encontrar una familia de al menos cinco peyotes que cumpla con una serie de características específicas, una vez encontrada, flechan uno de los peyotes, es decir, dentro de la lógica ritual, lo cazan, para después continuar con la recolección del peyote (Gutiérrez, 2011). Durante la noche, después de haber cazado al peyote, los peregrinos realizan cantos y oraciones en las que se narra el origen cosmogónico de mundo (Gutiérrez, 2011).

Los jicareros sacrifican sus cuerpos en una serie de ritos que ponen a prueba su fortaleza física, tales como largos recorridos o baños en manantiales helados; este sacrificio se asocia a los sacrificios hechos por sus antepasados para la creación del mundo, y ellos a su vez, en su andar vuelven a crear el mundo

(Gutiérrez, 2011). El punto culmen de la peregrinación es la llegada al Cerro Quemado o *Reunari*, que es el lugar de origen de las deidades que crean el mundo; en este punto se dejan ofrendas, para después continuar a visitar los otros cuatro rumbos del universo (Álvarez y Rodríguez, 2014; Gutiérrez, 2011). Estas peregrinaciones se han modificado de manera importante, ya que el cercado de los terrenos privados impide los desplazamientos de los peregrinos, por lo que se ha optado por el uso de vehículos para realizar algunos tramos de la peregrinación (De la Mora, 2019)

Los wixaritari, al llevar a cabo las peregrinaciones, construyen y sacralizan el espacio. El lugar se conforma tanto por los elementos materiales que lo constituyen, como del entramado de relaciones sociales que se generan a partir de la práctica ritual. Además, la configuración del lugar se sostiene en narrativas mitológicas que se actualizan con la práctica de los individuos en el espacio. Andar el territorio es crearlo, y al nombrarlo se separa del resto y se reconoce como un lugar especial, cuya especificidad se sostiene en los relatos de los sujetos, los cuales dan cuenta de esta sacralidad.

Peregrinación católica

A cinco kilómetros y medio del Cerro Quemado se encuentra Real de Catorce, un pueblo minero fundado a finales del siglo XVII que alberga, en la Parroquia de la Purísima Concepción, una imagen milagrosa de San Francisco de Asís. Real de Catorce es un sitio de peregrinación asociado a la religión católica. Los peregrinos acuden al pueblo para adorar al santo, pagar mandas y pedir milagros. Las peregrinaciones más numerosas se llevan a cabo el cuatro de octubre, y durante las fiestas de la Virgen de Guadalupe. Se tienen registros de la peregrinación desde principios del siglo XX; y es hasta la década de 1930 que estas adquieren un carácter masivo (Álvarez, 2019b).

A San Francisco de Asís de Real de Catorce se le atribuye la capacidad de realizar milagros y se le considera como un poblador más de la región. Rodríguez (2018) encuentra que el Santo posee corporalidad, movimiento y agencia. La autora explica que, a través de la investigación etnográfica, reconoció en las narrativas de los pobladores, al santo como un poblador más, que aparece cuando lo necesitan sus fieles, a la vez que es peregrino, pues aparece en distintos poblados de la región cuando alguien requiere su ayuda.

San Francisco protege a los mineros cuando se adentran en las minas o cuando realizan trabajos peligrosos (Rodríguez, 2018). Además, es adorado por los migrantes que, a causa de la disminución de las actividades mineras de la zona, han tenido que partir a otros estados o incluso han cruzado la frontera para residir de forma permanente en Estados Unidos; la devoción al santo desde esta perspectiva es una práctica ritual que constituye y mantiene las relaciones de los individuos con sus comunidades de origen (Álvarez, 2019b).

El primer periodo de bonanza del pueblo se dio al momento de su fundación a finales del siglo XVIII, lo que generó un aumento poblacional y la construcción de edificaciones en el pueblo. El segundo periodo de bonanza se presentó a finales del siglo XIX y principios del XX, durante el porfiriato. Fue en esta época que se construyó el emblemático túnel de Ogarrío. Al final de la Revolución Mexicana, la productividad de las minas de Real de Catorce disminuyó drásticamente, pero no fue sino hasta la década de los noventa que cesó la extracción de minerales en el pueblo.

Uno de los mayores milagros que, desde la perspectiva de los pobladores de la localidad, ha realizado el santo, es haber rescatado a sus fieles de la pobreza provocada por la falta de empleos. Ante la precarización de las formas de vida por la disminución de las actividades mineras, las peregrinaciones masivas para visitar San Francisco de Asís permitieron que los pobladores de Real de Catorce tuvieran formas de sustento que se vinculan con la prestación de servicios a los peregrinos; este es el milagro de Panchito (Álvarez, 2019b). Los pobladores de Real de Catorce han encontrado formas de ingreso y crecimiento económico en la oferta de mercancías y servicios a los peregrinos, las cuales, constituyen hoy en día una tradición que les da el derecho de ser anfitriones de los peregrinos en Real de Catorce (Álvarez, 2019b).

A partir del *milagro de Panchito* el pueblo minero se convirtió en un sitio de peregrinación. Los caminos que antes servían para el transporte de materiales para la minería se transformaron en caminos devocionales recorridos de noche por los peregrinos (Álvarez, 2019b; Rodríguez, 2018). San Francisco de Asís de Real de Catorce es a la vez una parte central del pueblo como sitio de peregrinación, y protector de sus habitantes, ya que acude a ayudar a quienes lo llaman y permite que los pobladores permanezcan en el pueblo a causa de los modos de subsistencia generados por la afluencia de peregrinos.

Las peregrinaciones permiten sustituir las formas de sustento económico de los pobladores de Real de Catorce, una vez que el desarrollo minero se detiene. Los peregrinos entablan vínculos con los

pobladores, llegan para unirse a las trayectorias de sus habitantes y configuran nuevas prácticas que generan bienestar económico y formas de sustento vinculadas a la hospitalidad. Real de Catorce se configura como un sitio de peregrinación, y sus pobladores mantienen relaciones sumamente importantes tanto con los visitantes, como con la imagen de San Francisco de Asís, quien es también considerado un peregrino.

Peregrinaciones *New Age*

Real de Catorce recibe además un tercer flujo de peregrinos que no se adscriben a ninguna de las tradiciones espirituales mencionadas. Estos viajeros llevan a cabo prácticas espirituales individuales o que se relacionan con el movimiento *New Age*. Basset (2012) estudia las actividades asociadas a las prácticas de lo que él denomina *turismo místico-espiritual*. El autor caracteriza a las personas no indígenas que viajan a Wirikuta y Real de Catorce como turistas esotéricos.

De acuerdo a la investigación realizada Sánchez (2015) la asociación de los lugares a las prácticas rituales de consumo del peyote está vinculada a una diversidad de textos que constituyen la base del conocimiento sobre el pueblo wixárika. Estos textos de corte histórico, antropológico y literario construyen la idea del pueblo wixárika como una comunidad de artesanos, que consumen peyote y que desarrollan actividades chamánicas.

La investigadora (Sánchez, 2016), siguiendo la investigación de Neurath, explica que los viajes de exploración de Carl Lumholtz y la narración que de ellos desarrolla, constituye uno de los fundamentos más importantes para el conocimiento del pueblo huichol en el discurso moderno. Sobre esa base, otros escritores que abordan las prácticas rituales asociadas al consumo de peyote, como son Castaneda y Benítez, construyen sus narrativas y fortalecen el estereotipo (Sánchez, 2016).

En lo tocante a la estrecha relación que existe entre las ritualidades *New Age* y la cultura wixaritari, Sánchez (2016) explica que Fernando Benítez, el autor de *En la tierra mágica del peyote*, es el fundador de esta relación:

Benítez, podría ser considerado uno de los primeros en abrir este acercamiento a los huicholes desde una perspectiva *New Age*, por un lado, compadeciendo la situación de explotación del indio y, por otro, admirando su espiritualidad, especialmente aquella

que incluye el consumo de peyote y compartiendo estas experiencias como una forma de conocer mejor a este grupo. (Sánchez, 2016, p. 61)

Por su parte, Hardman (2007) explica que los textos de Castaneda, en lo particular el libro titulado *Las enseñanzas de Don Juan*, publicado por la Universidad de California en 1968 fue el germen del chamanismo occidental, o como algunos lo nombran, el *neochamanismo*. La autora explica que sus detalladas descripciones de las enseñanzas del indígena yaqui y de sus propias experiencias con el consumo de peyote, bajo el marco de la interpretación antropológica, le otorgaron a su narración una popularidad que se sostenía en su carácter de experiencia legítima (Hardman, 2007).

La década de los sesenta se convierte en un momento histórico de experimentación de nuevas realidades, que buscan cuestionar la racionalidad científica y técnica. Como bien remarca Hardman (2007) textos previos al de Castaneda, que abordan el uso del peyote y sus efectos, como *Las puertas de la percepción* de Aldous Huxley, publicado en 1958, estimula la imaginación y la curiosidad de muchos, entre ellos el mismo Castaneda. Hardman (2007) argumenta que, lejos de considerar si los relatos presentados por Castaneda son auténticos o no, la importancia que tiene en la generación de nuevas ritualidades es innegable.

Ejemplo de los significados contruidos a partir de los textos que exploran la ritualidad y espiritualidad vinculadas al peyote y su consumo es la llegada de viajeros no indígenas a la zona de Wirikuta, con el propósito de consumir el peyote que toma auge en los años sesenta y setenta. (Salazar-González, 2013) Las nuevas formas de espiritualidad, agrupadas en el movimiento *New Age*, buscan encontrar en la naturaleza, nuevas formas de conexión con la divinidad, por lo que encuentran un terreno fértil en las tradiciones amerindias y buscan reproducir o formar parte de los rituales propios de las culturas indígenas (Basset, 2012; Guzmán, 2013). Existen posturas muy diversas, e incluso contendientes, para observar las prácticas turísticas que derivan del consumo de plantas rituales y el encuentro con los pueblos indígenas.

Este grupo de viajeros son atraídos a la región de Wirikuta y Real de Catorce de manera destacada por las narrativas que recrean temas relativos al chamanismo de Carlos Castaneda (Basset, 2012). El autor tipifica a estos turistas en dos grandes grupos: los psiconautas y los peregrinos. Los primeros buscan una experiencia sensorial facilitada por el consumo del peyote, el cual recolectan ellos mismos o buscan personas que les permitan el acceso a él. Usualmente realizan el viaje una vez en su vida. Por

su parte los peregrinos son personas fascinadas por las culturas amerindias, que hacen de la visita a la región una práctica ritual anual, que les permite conectarse con la espiritualidad ancestral.

Basset (2012) reconoce estos dos tipos de turistas como estadios previos al neochamán. Por neochamanismo el autor entiende: es:

[...]un espacio simbólico creado entre la cultura occidental y la cultura amerindia, en el que ciertas formas simbólicas chamánicas son extraídas de su contexto cultural y social para ser reutilizadas con el fin de responder a las preocupaciones relativas a nuestras sociedades modernas occidentales. (Basset, 2012, p. 257)

De este modo, Las prácticas neochamánicas son producto del encuentro entre dos o más culturas y responde a la crisis de sentido propia de las sociedades modernas (Basset, 2012). Este tipo de prácticas son impulsadas por la fascinación de los sujetos por las narrativas que hacen un recuento, desde la visión occidental, de las prácticas rituales indígenas. Estos viajeros pueden crear un vínculo con los lugares y las tradiciones de los pueblos que los habitan, a partir del consumo del peyote (Guzmán, 2017)

La dificultad del estudio de estas prácticas rituales yace en el marco legal que prohíbe el consumo de estupefacientes en México (Basset, 2012; Guzmán, 2013; Guzmán y Kindl, 2017). Las regulaciones contemplan el uso del peyote como exclusivamente ritual, y solo consideran como legítimos los rituales de las culturas indígenas. Las peregrinaciones de personas no indígenas son consideradas por la SECTUR como turismo rural y el consumo de peyote durante estas actividades, no se contempla en la gestión turística (Basset, 2012).

De manera complementaria, para Guzmán (2013) el consumo de plantas enteógenas en contextos rituales no-indígenas, inaugura campos de acción política alternativa. El autor afirma que el consumo de peyote genera un servicio a la comunidad que consiste en “formar personas que se identifican espiritualmente con los lugares, sus tradiciones y legados patrimoniales” (Guzmán, 2013, p. 64). La vinculación espiritual al territorio en donde se llevan a cabo prácticas rituales de distintos orígenes filosóficos y religiosos permite que una amplia diversidad de sujetos se involucre en las situaciones que se dan en el espacio geopolítico.

Es importante destacar que los peregrinos, desde la propuesta de Guzmán, adquieren una importancia política. Es decir, quienes en un principio son contemplados como turistas pueden tener

agencia política en la generación y resolución de los conflictos espaciales, y en la protección del territorio amenazado por proyectos productivos asociados a las lógicas del capitalismo. En la siguiente sección se realiza una exploración de los conflictos territoriales en Real de Catorce y Wirikuta asociados a la explotación minera.

Los conflictos socioambientales en Real de Catorce y Wirikuta

El Frente en Defensa de Wirikuta Tamatsima Wahaa⁸ surge en el año 2010 a partir del otorgamiento de concesiones mineras por el gobierno mexicano a compañías de los Estados Unidos y Canadá para comenzar proyectos de extracción en el estado de San Luis Potosí (Álvarez y Rodríguez, 2014). El FDWTW está conformado por autoridades y miembros de las comunidades wixaritari, así como miembros del sector turístico de Real de Catorce, Académicos y Organizaciones No Gubernamentales (Álvarez y Rodríguez, 2014).

La identificación con el territorio asociada a las prácticas rituales de los no indígenas resulta bastante útil para los pueblos wixaritari, ya que les permite crear alianzas con personas externas a sus comunidades que valoran sus formas culturales y el territorio en el que estas se desarrollan (Álvarez y Rodríguez, 2014). De acuerdo con las autoras Álvarez y Rodríguez (2014, p. 622), los wixaritari ofrecen una “dosis de espiritualidad” a quienes simpatizan con su lucha por el control y uso del territorio de Wirikuta

Los conflictos territoriales en Wirikuta, asociados a la explotación minera, cobran visibilidad mediática en 2012 después de la lectura del documento *La Declaración de Wirikuta* llevada a cabo el 7 de febrero de ese año, en la cima del Cerro Quemado. Liffman explica que:

El aspecto principal del evento en Paritek+a el 6-7 de febrero 2012 fue la adivinación colectiva llevada a cabo por varios chamanes en el punto de emergencia del sol, a unos pasos del pico ventoso del cerro, mil metros arriba del desierto de Wirikuta. (2014, p. 567)

⁸ De aquí en adelante hago referencia a este colectivo usando sus siglas FDWTW.

Tuvo lugar un ritual sin precedentes en el cual múltiples comunidades wixaritari se reunieron con no indígenas, representantes de ONG y periodistas. *La Declaración de Wirikuta* se inscribe en la lucha iniciada por los pueblos wixaritari y las agrupaciones de la sociedad civil que buscan proteger el territorio de Wirikuta (Bellinghassen, 2012).

La declaración (Torres et al., 2012) manifiesta que, a partir de un consenso de pueblos hermanos, se reafirma el rechazo a las concesiones mineras, se exige al Estado la realización de acciones pertinentes y consensuadas, se expresa la gratitud hacia la sociedad civil y se reitera la lucha en defensa de Wirikuta, que es territorio sagrado, sitio de peregrinación y escuela de formación espiritual.

La extracción minera por parte de empresas extranjeras cobra auge en México después de la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (Alfie, 2015). En 2010 las comunidades wixaritari descubrieron que el Estado mexicano había hecho enormes concesiones a las empresas canadienses, *Revolution Resources* y *First Majestic Silver*: 98 mil hectáreas, de las cuales 70 mil forman parte del territorio de Wirikuta (Carrillo, Aguilar, y Claps, 2017).

La defensa del territorio encuentra respaldo legal en el decreto estatal de 2001 que declara a Wirikuta como Área Natural Protegida y que comprende 14 mil hectáreas, además, reconoce el derecho de los pueblos wixaritari al consumo y recolección de peyote (*Lophophora Williamsii*) para la práctica ritual (Guzmán y Kindl, 2017). La extracción minera representa una amenaza a la biodiversidad, y la vida cultural de los pueblos que se asientan en la zona y que asocian su vida espiritual al territorio.

A pesar de los daños generados por esta actividad, los habitantes de pueblos aledaños, que realizan actividades mineras y que podría ser empleados en los proyectos de las mineras extranjeras, encuentran en las peticiones del FDWTW un freno al desarrollo y al crecimiento económico. Alfie (2015) explica que existen tensiones importantes, ya que por un lado las empresas mineras ofrecen solucionar la falta de empleo en las poblaciones que tienen condiciones de vida precarias, y por otro, los empresarios del turismo temen que el daño ecológico frene la llegada de turistas internacionales y religiosos a Real de Catorce.

Por su parte, Guzmán y Kindl (2017) reconocen a los peregrinos no indígenas, que visitan Wirikuta, como actores motivados por la atención mediática del conflicto minero en la zona. Afirman que estos visitantes buscan dar difusión a la problemática y conocer el lugar del que tanto se habla (Guzmán y Kindl, 2017). Estos peregrinos visitan el Cerro Quemado y después de dejar ofrendas, se disponen a comer y hospedarse en Real de Catorce.

La actividad minera es un generador de conflictos y de transformaciones en el espacio. A partir del estudio histórico del paisaje de Real de Catorce, Barrera (2013) explica que lo que caracteriza históricamente al pueblo es el despojo. El autor argumenta que el paisaje ha sido constantemente modificado por las actividades mineras, que implican deforestación, contaminación de agua y suelos, y erosión. Para el autor, la actividad minera ha determinado también la distribución de las poblaciones, pues estas se construyeron a partir de la división del proceso de la producción minera. Cada una de las poblaciones aledañas a Real de Catorce cumplía con una parte del proceso, lo que también generó a lo largo de los años modificaciones importantes en el paisaje (Barrera, 2013).

Álvarez (2019), a este respecto, explica que los pobladores de Real de Catorce han vivido periodos de precariedad importantes, a causa del cese de las actividades mineras, pero se opone a la visión fantasmal de Real de Catorce presente en las narrativas que lo consideran un pueblo muerto, y quizá también despojado. La autora encuentra que existe una visión fragmentada de la historia del pueblo, en la que solo son tomadas en cuenta las épocas de crecimiento económico. La autora presenta una fuerte crítica a la visión del pueblo fantasma que construye Benítez en su texto *En la tierra mágica del peyote*. Álvarez (2019b) asegura que esta narrativa invisibiliza las formas de vida de los pobladores de Real de Catorce y las maneras que han encontrado para sobreponerse a la pobreza y las migraciones generadas por la disminución de las actividades mineras. Álvarez (2019) también expone la reproducción de esta construcción fantasmagórica en los discursos de promoción de la Secretaría de Turismo.

Las narrativas tienen un peso importante en la forma en que concebimos los lugares y los actores que participan en las dinámicas sociales generadas por y para el lugar (Bruner, 2005a). En este sentido y aplicado al caso estudiado, las historias de Castaneda han generado y siguen generando interés y curiosidad alrededor de los lugares y de las prácticas rituales que en ellos se realizan. Tanto el conocimiento chamánico como el interés por las culturas generan movilizaciones de viajeros a los sitios donde se desarrolla la vida espiritual de los wixaritari y generan un interés en sus prácticas rituales vinculadas al consumo del peyote; así como en los efectos enteógenos que genera la planta. Los viajeros, al consumir el peyote y realizar prácticas rituales generan afectos por el territorio y llevan a cabo acciones políticas que pueden movilizar miles de personas con un mismo propósito.

Por otra parte, las visiones antagónicas del conflicto territorial pueden generar comprensiones monolíticas de los actores del conflicto, construyendo asociaciones morales a las prácticas que enfrentan en la contienda: por una parte, las actividades mineras se consideran como malas en sí

mismas y quienes las apoyan sostienen una posición asociada a la depredación y el colonialismo llevado a cabo por países con economías poderosas y con políticas que impulsan la extracción de minerales en territorios americanos, como es el caso de Canadá ; este tipo de posturas difuminan la complejidad del conflicto, pues no consideran las condiciones de pobreza de las poblaciones que apoyan este tipo de actividades. Es importante matizar que las poblaciones de la región no son homogéneas, y que buscan distintas formas de supervivencia, lo cual genera también encuentros y roces entre las poblaciones locales.

Además, considero que se colocan en el telón de fondo, como entes pasivos, a los pobladores que no forman parte de los frentes de lucha. Narrativas como la que construye Benítez y la SECTUR, o la idea de que Real de Catorce es un despojo, en tanto se considera un territorio explotado y abandonado, fortalecen la construcción fantasmal del pueblo, e invisibilizan la agencia de los pobladores, así como sus tradiciones y los significados que generan a partir de las prácticas.

Los conflictos territoriales, con sus correspondientes capas de contienda (Bruner, 2005a) constituyen una compleja trama de relaciones múltiples y dinámicas (Massey, 2005) que dan paso a la configuración de los lugares. Las prácticas de dominación y explotación del territorio, llevadas a cabo por empresas canadienses, generan tensiones entre comunidades que han convivido en el espacio durante siglos.

Las luchas, que se llevan a cabo desde distintos frentes, tienen la injerencia de poderes políticos y económicos de alcance global, con los que tienen que negociar para obtener el control del territorio y los significados que lo constituyen como un lugar sagrado de una importancia ritual central para diversas comunidades. Las narrativas que comprenden el territorio como un valor económico se enfrentan a valoraciones de los elementos naturales desde narrativas cosmogónicas que consideran su conservación fundamental para la existencia del mundo.

Propuestas de protección y valoración de los lugares y las prácticas culturales en el caso de Real de Catorce y Wirikuta

En términos generales, el patrimonio hace referencia a un conjunto de valores materiales e inmateriales que son transmitidos de padres a hijos (Álvarez, 2019). En cuanto a la noción de bienes patrimoniales de la nación, el concepto se amplía ya que contempla los bienes comunes, sean culturales, naturales,

materiales o inmateriales que las comunidades consideran como constitutivos de su identidad (Guzmán, 2017). En este sentido, considerar un aspecto de la vida comunitaria como patrimonio, implica una valoración como parte de la misma comunidad, lo que podría implicar el establecimiento de estrategias para su protección.

La designación patrimonial para la protección de los territorios, las prácticas y los inmuebles tiende a ser disputada por diversos grupos que tienen intereses distintos en relación con el uso y aprovechamiento del patrimonio. Álvarez y Rodríguez exponen que “el choque entre distintos modos de construir los usos de lo patrimonial refiere sobre todo a posicionamientos políticos e identitarios que transforman el espacio público en agonístico” (2014, p. 616). Es por tanto pertinente reconocer quiénes buscan proteger los lugares bajo la nominación de patrimonio, qué intereses persiguen y cuáles son los argumentos que utilizan para plantear su valoración de los espacios y de las prácticas.

En el caso particular estudiado en esta investigación Wirikuta fue declarado Sitio Natural Sagrado en el 2001 (SECTUR, 2014). El territorio de dicha demarcación cuenta con 191 mil hectáreas protegidas, aunque algunos autores reconocen que su extensión es mucho mayor, y aseguran que cuenta con cerca de un millón y medio de kilómetros cuadrados (Salazar-González, 2013). Se estructura a partir de elementos propios de la cosmovisión Wixárika; el Cerro del Quemado es uno de los principales sitios de la peregrinación (Gutiérrez, 2011).

Ante la amenaza socioambiental que representan los proyectos de extracción minera en la zona, el FDWTW comenzó la construcción de la propuesta patrimonial de Wirikuta para presentarla ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), bajo el rubro de Patrimonio Material y Cultural de la Humanidad. Bajo esta designación se busca la protección del área natural de Wirikuta, así como las prácticas rituales que construyen su significado como sitio sagrado.

Por su parte la CDI presentó la propuesta de patrimonio asociado a la peregrinación a Wirikuta bajo el rubro de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (Álvarez y Rodríguez, 2014). Esto generó fuertes conflictos con las comunidades wixaritari y con los miembros del FDWTW. Santos de la Cruz Carrillo, autoridad agraria de una de las comunidades wixaritari de Durango y representante legal de dichas comunidades, expresó su descontento ante la propuesta de la CDI, pues consideraba sólo la protección de la práctica y no así del territorio (Álvarez y Rodríguez, 2014). La protección de la

peregrinación dejaba de lado la fuerte vinculación entre la práctica, el espacio y la cosmovisión a partir de la cual se sacraliza el territorio.

La CDI tomó en sus manos la decisión de construir una propuesta de patrimonio que, desde el punto de vista de los wixaritari y sus aliados, no toma en cuenta a los actores claves involucrados en el conflicto. Con esta iniciativa la CDI

atentó contra un criterio de autodefinición identitaria o autorepresentación. Para los huicholes definir los límites de lo que se considera su patrimonio, sus componentes y características, implica construirse y afirmarse en el contexto nacional e internacional, formular sus propios términos identitarios en el marco del conflicto” (Álvarez y Rodríguez, 2014, p. 620)

La protección que proporcionaría la designación de Wirikuta como patrimonio Material y Cultural de la Humanidad, es mucho más amplia e implica el reconocimiento de los vínculos que existen entre las prácticas rituales y los componentes físicos y biológicos del espacio geográfico. La protección de la biodiversidad resulta particularmente útil si se toma en cuenta la centralidad que tiene el peyote, tanto de los ritos wixaritari como en otras formas rituales.

La importancia del cactus sagrado

Guzmán (2017) asegura que es pertinente la protección patrimonial en torno al peyote y a las prácticas asociadas a esta planta. El autor declara que todo patrimonio cuenta con la dimensión material e inmaterial, ya que se constituye de la materialidad y del significado que los sujetos construyen alrededor de esta. Propone proteger el peyote bajo el concepto de patrimonio biocultural.

En este sentido, la protección de la planta implica el involucramiento de una multiplicidad de actores tanto en el territorio nacional como en el extranjero. Las mayores amenazas a la población de esta cactácea son las actividades productivas como la minería, así como la extracción y tráfico de la planta (Guzmán, 2017). El peyote como patrimonio biocultural implicaría aumentar el radio de protección territorial, más allá de Wirikuta, abarcando también los territorios de Estados Unidos donde crece la planta.

La extracción del peyote para su venta a instituciones académicas, coleccionistas privados y traficantes se asocia a las condiciones de precariedad de los pobladores de la zona (Guzmán, 2017). Las personas que viven en situación de pobreza encuentran en la extracción de la planta una fuente de ingresos económicos que les permite solventar algunas de sus necesidades.

Este tipo de prácticas también se ha considerado desde la valoración turística del pueblo Real de Catorce. Los habitantes de la zona que están en situación de pobreza venden peyote a los turistas y ofrecen información para localizar la planta dentro del desierto (Blanco, Vázquez, Reyes, y Guzmán, 2015). Este tipo de prácticas se considera una amenaza para la sostenibilidad del Real de Catorce como destino turístico, pues afecta a los peregrinos y daña la biodiversidad del sitio.

Los lugares como sitios turísticos

Tanto el pueblo Real de Catorce como el territorio sagrado de Wirikuta reciben un flujo importante de visitantes durante el año. Para ello se generan estrategias que buscan ordenar el espacio y los servicios otorgados a los visitantes y que generan un importante ingreso económico para los habitantes del pueblo y para los empresarios.

La afluencia de peregrinos y turistas a Real de Catorce implica el crecimiento económico del pueblo, sin embargo, no necesariamente es un crecimiento equitativo entre los habitantes. Muestra de ello es que, a pesar del crecimiento turístico y el apoyo gubernamental para el desarrollo de esta actividad, aún existen personas que carecen del interés en cuidar los recursos naturales de la zona. Esta falta de intereses comunes puede estar asociada a la falta de capacitación para el manejo de turistas, o puede estar relacionada con la necesidad de buscar nuevas formas de ingreso.

La oferta y la estructura del pueblo está dividida en relación con la tipificación que hacen los pobladores de los visitantes que acuden a Real de Catorce (Alvarado y González, 2013; Álvarez, 2019). Por una parte están los peregrinos –tanto los católicos como los denominados *hippies*– que hacen uso de servicios de hospedaje de bajo costo o que solo van a pasar el día, además consumen sus alimentos en los puestos ambulantes que están cerca de la Parroquia de Purísima Concepción; por otra parte están los turistas formalmente reconocidos bajo este término en tanto que usualmente acuden desde

centros urbanos, se hospedan en los hoteles del centro del pueblo y consumen sus alimentos en los restaurantes de propietarios extranjeros (Alvarado y González, 2013).

Esta división en las infraestructuras del turismo obedece a la distribución de los bienes patrimoniales del pueblo. Álvarez (2019b) asegura que existe una división del espacio de Real de Catorce que reproduce las formas de distribución poblacional de las épocas de la colonia: en el centro se encuentran los empresarios del turismo que tienen sus negocios en los edificios valorados como patrimonio por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En la periferia habitan los empleados de servicio (mucamas, veladores, cocineros) que trabajan en estos establecimientos turísticos. Al centro están los propietarios de los medios de producción, y en la periferia habitan los trabajadores.

De igual forma, las actividades de servicio a los visitantes se dividen a partir de la tipología antes mencionada. El turismo que proviene de las ciudades es atendido por los empresarios que tienen negocios en el centro del pueblo, mientras que los catorceños ofrecen sus servicios a los peregrinos, pues proveen alimentación cerca de la parroquia y ofrecen hospedaje a bajos costos en viviendas que están alrededor del centro.

Esta división es particularmente clara durante las fiestas de San Francisco de Asís, ya que los negocios turísticos del centro cierran, y el pueblo es ocupado por las dinámicas económicas y rituales asociadas a la fiesta. Álvarez (2019b) reconoce que la peregrinación y las fiestas del santo facilita la redistribución de los espacios del pueblo y genera un momento particularmente favorable para los pobladores de las comunidades aledañas. Es este el momento en el que el “milagro de Panchito” se manifiesta con mayor claridad.

La autora cuestiona las designaciones institucionales sobre el valor monumental del pueblo, y pone sobre la mesa la pertinencia de reconocer el patrimonio de la peregrinación católica (Álvarez, 2019b) así como el de las prácticas de minería artesanal que se llevan a cabo de manera clandestina en el territorio de Wirikuta (Álvarez, 2019a). Este tipo de consideraciones vinculadas patrimonio permite cuestionar la pertinencia de proteger ciertos elementos por encima de otros.

Los beneficiarios del patrimonio de la Zona de Monumentos Históricos en Real de Catorce son los empresarios quienes han adquirido propiedades en el centro del pueblo (Álvarez, 2019). Los pobladores son beneficiarios en segundo término, pues son los empleados de dichas empresas turísticas. El discurso de la SECTUR (2018) parece coincidir con esta distribución, ya que considera a

los empresarios como los generadores de riqueza y los responsables de proteger las condiciones laborales de sus trabajadores.

La protección mediante el patrimonio implica el encuentro de diversas posturas políticas que buscan el poder de legitimar el valor. En cada una de las propuestas se busca convertir el valor individual en un valor colectivo y compartido por todos. Considerar territorios y manifestaciones culturales como patrimonio implica valorarlos desde una visión particular del mundo y bajo una serie de intereses particulares.

Real de Catorce fue nombrado Pueblo Mágico desde 2001 y ha recibido apoyos⁹ de la Secretaría de Turismo para la conservación arquitectónica y el desarrollo de productos y servicios turísticos (Salazar-González, 2013). La disposición de los servicios turísticos toma como modelo de visitante al turista que describen los pobladores.

Además, se considera necesario para formar parte del Programa de Pueblos Mágicos contar con una oferta atractiva y variada de actividades para los turistas, así como alojamiento y servicios e información adecuados a las necesidades de los turistas (SECTUR, 2017). Real de Catorce ofrece una variedad de actividades entre las que se encuentra la visita al Desierto de Wirikuta, el paseo al Cerro Quemado y el recorrido por el pueblo fantasma. Estos paseos se llevan a cabo en vehículos todoterreno, a caballo o a pie, y son acompañados por una serie de explicaciones otorgadas a los turistas por parte de los guías.

Los lugares que son sagrados para las comunidades wixaritari, así como para los peregrinos *New Age* son reconocidos por el discurso institucional y por los análisis de la valoración turística del pueblo Real de Catorce (Alvarado y González, 2013; Blanco, Vázquez, Reyes, y Guzmán, 2015), como parte de la oferta turística del pueblo. Dentro de la lógica de oferta de consumo son vistos como atracciones o actividades para realizar durante una estancia breve en el pueblo.

La enorme diversidad de posturas y valores asociados al territorio se difuminan, en un proceso de simplificación discursiva ofrecido por la Secretaría de Turismo. Este proceso de reducción de los sentidos probablemente asociado al “blindaje” de los destinos turísticos que propone en sus políticas

⁹ Durante la actual gestión del presidente Andrés M. López Obrador, se suspendieron los apoyos a los Pueblos Mágicos, destinados para la conservación de la infraestructura urbana y turística. Sin embargo, se conservan los apoyos para publicidad, manejados por la Secretaría de Turismo, a nivel Federal.

turísticas, el cual busca mantener una imagen de armonía y seguridad para el turista extranjero (SECTUR, 2018).

Para el caso de Real de Catorce, Álvarez (2019b) encuentra en los discursos de la SECTUR una reproducción del imaginario propuesto por Benítez, que favorece la visión de la población como seres que agonizan; la idea de permanencia en el pasado y de inmovilidad puesta en circulación por los discursos de promoción turística restan agencia a los sujetos, pues los contemplan como víctimas de la decadencia. El turista puede hacer “un viaje en el tiempo” y conocer el pueblo fantasma, que un día fue próspero y estuvo vivo.

Las capas de disputa parecen haberse fundido en un solo discurso que facilita el consumo de los lugares y las narrativas para la generación de crecimiento económico en las poblaciones, que como hemos visto, no implica un crecimiento proporcional en todos los sectores de la población. Vale la pena cuestionarse entonces cómo se puede establecer un diálogo, no solo con la diversidad de narrativas que conforman las disputas en los sitios, sino también cómo se puede contrarrestar la fuerza homogeneizante y simplificadora de los discursos institucionales de promoción turística.

Como podemos observar, los lugares Real de Catorce y Wirikuta están constituidos por un entramado complejo de sentidos expuestos en diversas narrativas que exponen su valor y su significado y , que buscan determinar su uso y su protección En Real de Catorce es posible reconocer cómo las relaciones de poder entre los habitantes y los turistas se manifiestan en la distribución de las actividades económicas y las viviendas: mientras al centro, en la zona protegida, permanecen empresarios extranjeros, en la periferia se mueven los habitantes vinculados al lugar por una tradición familiar y cultural.

A su vez, Wirikuta, desde los discursos turísticos de las instituciones gubernamentales, se construye como un circuito de visita, cuyo centro está en Real de Catorce. Wirikuta, desde esta visión se convierte en atracción turística para ser visitada durante las cortas estancias que tienen como destino principal el pueblo. Wirikuta se contempla como parte del catálogo de sitios aledaños que puedes visitar y a las cuales se tiene acceso mediante las actividades turísticas que se ofertan en Real de Catorce, lo cual forma también parte de los requerimientos para la denominación de Pueblo Mágico, es decir, la oferta de actividades para los visitantes (SECTUR, 2017).

En este denso entramado de relaciones entre los sujetos que se encuentran en un punto geográfico podemos encontrar cómo estas reproducen dinámicas de poder que tienen un alcance global (Massey,

2012b), y cómo estos lugares se componen de muy diversas narrativas, que buscan designar el valor y la especificidad de los lugares, para respaldar decisiones políticas y económicas en torno al uso del territorio. Cabe preguntarse en este punto, ¿cómo participan, desde sus prácticas discursivas en la conformación de la densa trama de relaciones los viajeros que visitan los lugares?

Dado que el objeto de estudio de esta investigación está constituido por las maneras en las que un grupo de autores de relatos en blogs de viaje publicados entre 2012 y 2017 construyen los sentidos de sus prácticas como viajeros a partir de sus experiencias en los lugares Real de Catorce y Wirikuta, resulta pertinente abordar el objeto de estudio desde una lógica deductiva y un enfoque cualitativo. En el siguiente apartado presento el marco teórico metodológico que me ha permitido reconocer y analizar la interacción de los sujetos con el lugar a partir de relatos sobre sus experiencias, y que ponen de manifiesto en las narraciones que publican en la web social.

Capítulo 4. Marco teórico- metodológico. Conceptos para pensar y analizar los relatos de viaje en la web social.

En este capítulo presento los conceptos teóricos que sirven como guía para esta investigación y el enfoque metodológico utilizado para realizar este trabajo. En la sección de los conceptos teóricos muestro, en el primer apartado, las nociones del espacio y el lugar, entendidos desde la multiplicidad a partir de las propuestas de la geógrafa Doreen Massey (2005, 2009, 2012a, 2012b). En segundo lugar, exploro las propuestas de la antropología de la experiencia (Turner y Bruner, 1988), en particular, la relación entre experiencia y expresión (Bruner, 1988). En el tercer apartado presento la propuesta semiótica de Landowski (2016) que busca reconocer los modos de presentificación del sujeto en el espacio y las maneras en las que los sujetos interactúan de forma dialógica con las narrativas que constituyen los sentidos de los lugares (Bruner y Gorfain, 2005). Para finalizar, expongo las dinámicas de producción de textos mediáticos en las plataformas de la web social (Jenkins et al., 2013).

En la segunda sección, que aborda el enfoque metodológico, expongo la manera en la que el enfoque netnográfico (Kozinets, 2010) y la etnografía digital (Pink et al., 2016) sirven como instrumentos de exploración y conformación de los datos empíricos, a partir de los cuales conformé el corpus de análisis para esta investigación.

Los lugares como procesos. Conformación del espacio desde lo simultáneo y lo múltiple

Ante la comprensión de la experiencia ligada al tiempo y el lugar como un elemento estático y material, y por tanto entendidos como elementos contrarios, la geógrafa Doreen Massey propone tejer la dimensión espacial y temporal en la configuración de los lugares. Esto quiere decir, ver los lugares no como puntos geográficos en los que se anclan los significados y cuya materialidad es atravesada por los movimientos de los sujetos, sino reconocerlos como nodos de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

Massey (2005) establece tres proposiciones iniciales para comprender el espacio como una dimensión dinámica: La primera es que los espacios son producto de interrelaciones que implican interacciones, desde niveles globales hasta lo más íntimo; la segunda es entender el espacio como una

esfera de posibilidades para la existencia de la multiplicidad, como un sitio para la coexistencia de diversas trayectorias; la tercera es que el espacio está siempre en construcción, es un proceso que no tiene fin.

Para la autora los lugares son eventos espacio-temporales (Massey, 2005b, p. 130). Esta postura intenta alejarse de las nociones que asocian las experiencias con el tiempo y los espacios con la materia que no cambia. Massey explica que los espacios, en su dimensión física, están también en constante cambio, y todos los elementos no humanos en él, también cambian, migran, perecen y otros llegan para formar parte de los lugares, solo por el momento, en el aquí y el ahora.

Massey (2005, p.130) busca alejarse de la idea de que un lugar es un punto en un mapa, y prefiere contemplarlo como la colección de trayectorias que se encuentran. Desde esta perspectiva los viajes son movimientos tanto en el tiempo como en el espacio, y al considerar al lugar como proceso de construcción generado a partir del encuentro de las trayectorias, la autora considera que cuando un sujeto llega a un lugar, lo altera. La trayectoria del viajero llega a formar parte del cúmulo de trayectorias que se encuentran y que constituyen el episodio espacio-temporal (Massey, 2005b, p. 119). De ahí que la presencia del viajero altere las configuraciones del lugar, en tanto constituye una trayectoria.

El lugar es donde los movimientos espaciales y temporales realizados por los sujetos se encuentran y se configuran, pero también se entrelazan y se enredan, y esas interconexiones que se generan entre historias, son las que construyen la especificidad del lugar (Massey, 2005). Para la autora no existen identidades colectivas que determinen lo que es especial sobre un lugar, sino esa especie de azaroso encuentro de las multiplicidades o *Thrownthogetherness* (Massey, 2005, p. 140), que implica una constante negociación del aquí y el ahora, negociación en la que se involucra lo humano y lo no humano.

El lugar y las relaciones sociales que lo configuran están imbuidas por las relaciones de poder, pues el poder es en sí mismo relacional (Massey, 2009). La autora explica que “Las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas, cada una llena de poder y con estructuras internas de dominación y subordinación se expanden por el planeta a muy diferentes niveles.” (Massey, 2012b, p. 126). La autora afirma que los lugares son también producto de negociaciones, acuerdos, conflictos y luchas entre distintas posturas e intereses (Massey, 2009, p. 24). Las relaciones sociales que constituyen el lugar reflejan las relaciones de poder que se dan a nivel global (Edmonds, 2013).

Los lugares, desde esta perspectiva, son puntos de encuentro de diversas comprensiones del mundo, que no son precisamente individuales o personales, sino que están también vinculadas a relaciones de

poder de mucho mayor alcance. Massey explica a este respecto que “una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas en una escala mucho mayor que la que define en aquel momento, el sitio mismo” (Massey, 2012b, p. 126). Es decir que en cada vez que se establecen relaciones sociales para conformar el lugar, estas no solo obedecen a la situación inmediata en la que se genera el encuentro, sino que traen consigo relaciones de poder de mucho mayor alcance.

Si trasladamos esta visión a los encuentros turísticos, es posible reconocer que las relaciones que entablan los participantes, usualmente nombrados anfitriones y visitantes, son relaciones de poder, dadas por la posición social, el capital económico, la nacionalidad, y el género que no pueden ser obviadas y que en cierta medida configuran los modos en las que la relación se lleva a cabo, y la forma en la que este encuentro se interpreta. Observar el encuentro del viajero con los elementos que conforman los lugares de acogida nos lleva a reconocer relaciones interpersonales que están empapadas de dinámicas de poder a nivel global.

Massey pone de manifiesto (2012b, p. 128) el carácter procesual de la configuración del lugar y de su especificidad, como producto de la historia acumulada del sitio, la cual es “producto de una capa sobre otra de diferentes conjuntos de vínculos, tanto locales como con el mundo más amplio”. Así el lugar se configura no solo a partir de las relaciones entre los individuos que pueden encontrarse en un determinado espacio-tiempo, sino están inmiscuidas las relaciones que establece ese nodo de trayectorias con otros nodos alrededor del mundo, y con las capas de historias vinculadas al lugar.

El lugar puede entenderse en tres dimensiones: desde los vínculos que establecen los sujetos a partir del encuentro con los elementos materiales que configuran la espacialidad; desde las relaciones de poder a escala global que establecen relaciones de subordinación y dominación; y desde las capas de historia que se anclan en el sitio geográfico, con las cuales el sujeto interactúa constantemente.

Reconocer la multiplicidad del espacio es tener la visión de apertura a diversas posibilidades. La autora explica que “el énfasis en los tiempos del espacio es un recordatorio de la co-agencia. Esto tiene que ver con un reto espacial, dado que plantea la cuestión de la negociación.” (Massey, 2012b, p. 195). Es decir que si nos enfocamos en la multiplicidad de elementos que configuran los lugares podemos poner el énfasis en la capacidad de injerencia que tienen los sujetos, y sus respectivas trayectorias, en la construcción de los lugares; podemos reconocer en negociaciones de los sentidos vinculados al espacio.

Para conocer los procesos mediante los cuales el sujeto configura el sentido de sí mismo y de su encuentro con las trayectorias que constituyen los lugares, es pertinente asomarnos a las formas de expresión que nos dan cuenta de dichos procesos. En el apartado siguiente presento la exploración de la antropología de la experiencia como marco de referencia para entender la configuración de los lugares como puntos de encuentro, desde la perspectiva del sujeto.

Experiencia, reflexividad y expresión como procesos de construcción de sentido

Para observar cómo el sujeto conoce y comprende el encuentro de su trayectoria con la de otros, al penetrar en el entramado de relaciones que constituyen el lugar, es pertinente asomarnos a los procesos mediante los cuales el sujeto construye el sentido de la realidad vivida y de su experiencia a través de las expresiones que genera. Para entender este proceso presento la propuesta de Edward Bruner desde el paradigma de la antropología de la experiencia.

Este paradigma busca conocer los procesos mediante los cuales el sujeto experimenta su cultura, es decir cómo los eventos se presentan ante la conciencia, y cómo el sujeto los comprende y construye sentidos alrededor de ellos (Bruner, 1988). Desde esta perspectiva la experiencia consiste tanto en la percepción y la cognición, como en los sentimientos y las expectativas de los sujetos (Bruner, 1988).

Bruner (1984, p. 6) explica que es necesario reconocer que existen diferencias entre la vida vivida, que es lo que en realidad pasa; la vida como experiencia, entendida como las imágenes, sentimientos, deseos, pensamientos y significados para la persona; y la vida contada o relatada, que es una construcción influenciada por las convenciones culturales, por la audiencia y por el contexto social.

Esta aclaración nos lleva a la distinción que hace el autor (Bruner, 1988) entre realidad, experiencia y expresión. La realidad es lo que se encuentra fuera del individuo; la experiencia es la manera en la que la realidad se presenta a la conciencia; y la expresión es la manera en la que el individuo articula y enmarca la experiencia.

Bruner hace hincapié en la complejidad del vínculo entre la expresión y la experiencia. Expone que la relación es dialógica y dialéctica; por una parte la experiencia estructura la expresión, ya que entendemos a los otros y a sus expresiones gracias a nuestra propia experiencia y a la manera en la que nos entendemos a nosotros mismos; por otra parte, las expresiones también estructuran nuestras

experiencias; los rituales, las historias y las obras clásicas definen y dan luz a nuestras propias experiencias (Bruner, 1988, p. 6) .

El autor afirma: “experience is culturally constructed” (Bruner, 1988, p. 6), es decir, que construimos nuestras comprensiones del mundo a partir de las expresiones que otros han generado sobre sus experiencias personales. Mantenemos un diálogo constante con las expresiones de otros y a partir de ello configuramos nuestra experiencia y generamos nuevas expresiones. Estas expresiones son unidades de experiencia que han sido construidas socialmente como unidades de sentido: “we create units of experience and meaning from the continuity of life(...) every telling is interpretative” (Bruner, 1988, p. 7).

De esta forma un relato puede servir de referente cultural para comprender la experiencia que un individuo vive. Los relatos de viaje, como expresiones, implican tanto una construcción individual que el sujeto lleva a cabo para entender su experiencia, como una construcción colectiva, porque establece un diálogo con expresiones previas que ayudan al sujeto a comprender la vivencia.

El sujeto que realiza un viaje se enfrenta a un torrente de sensaciones y emociones que son distintas a las que vive y enfrenta en el día a día. Ante la imposibilidad de percibir la realidad como un flujo incesante de experiencias, pues la consciencia se debe detener a observar y entender las vivencias, el sujeto tiene momentos de reflexividad (Bruner, 1988) entendidos como pausas para observar, cuestionar y reconstruir el conocimiento respecto a sí mismo y a su realidad.

Díaz (1997), en su recuento de las propuestas de la antropología de la experiencia, explica que estos momentos de reflexividad se constituyen como experiencias en sí mismos, es decir que pueden también llevar a la generación de expresiones; el autor menciona que “La reflexividad es pues una experiencia singular que, al descentrarnos y separarnos de nosotros mismos, nos permite conocernos en el mundo, definirnos, erigirnos y transformarnos como sujetos activos” (Díaz, 1997, p. 11).

Los momentos de reflexividad permiten, como frente a un espejo, observarnos para redefinirnos, es “otra’ experiencia para comprendernos y transformarnos, para atender el perpetuo reto de toda cultura por perfeccionar su organización política y social” (Díaz, 1997, p. 12). Al ser la reflexividad una experiencia en sí misma, puede a su vez enmarcarse en expresiones que configurarán su sentido dentro de un determinado contexto social.

Los textos que son estudiados en esta investigación se consideran expresiones de la experiencia, es decir, producciones que establecen diálogos con otras manifestaciones culturales y a partir de las cuales

el sujeto enmarca su experiencia de viaje. Estos textos también dan cuenta de la manera en la que el sujeto se comprende y se transforma, a partir de la reflexividad. Permiten reconocer los cambios y negociaciones que lleva a cabo el sujeto, tanto consigo mismo, como con otras expresiones culturales que configuran el sentido de los lugares.

La configuración del sujeto frente el entramado de trayectorias: el sentido del encuentro

En este marco teórico, los lugares son vistos como resultado del constante encuentro de las trayectorias de los sujetos y como procesos inacabados, en cuya construcción participan sujetos con agencia que modifican constantemente la configuración de los lugares y de las relaciones que entablan con los elementos que los constituyen (Massey, 2005, 2012b). Los sujetos que se encuentran con este cúmulo de trayectorias pueden dar cuenta de su experiencia y de la manera en la que reconfiguran el sentido de sí mismos y de los lugares a partir de la expresión de sus experiencias de reflexividad (Bruner, 1988; Turner y Bruner, 1988).

Los sujetos que viven la realidad de los lugares comprenden su experiencia a partir de la generación de expresiones, entendidas como unidades de sentido, configuradas dentro de un contexto y para determinada audiencia (Bruner, 1984, 1988, 2005a). Ante estas conceptualizaciones, cabe preguntarse ¿cómo dar cuenta de los procesos de configuración de sentido que se presentan en las expresiones sobre la experiencia del encuentro con el entramado de relaciones que configura el lugar?

Desde la perspectiva de la semiótica el mundo es analizable y tiene sentido en la medida en que encontremos relaciones de oposición que nos permitan comprenderlo (Landowski, 2016). Los sistemas de oposición permiten que el sentido se construya, pues la definición de lo que algo es, está en relación con lo que no es. La noche se contrapone al día, y sin la existencia de uno de los elementos el otro carece de sentido, si el sol fuera una realidad constante la noción de día perdería su sentido en cuanto oposición a la noche, que es cuando el sol deja de estar presente.

La semiótica de la presencia, propuesta por Landowski (2016) plantea una correlación entre las construcciones identitarias que realizan los sujetos, y su localización del mundo; del mismo modo, el viaje como una experiencia de la relación del aquí-ahora, implica una construcción del yo. Tanto el

sujeto como el espacio-tiempo están en una construcción constante, y las relaciones que se establecen entre ellos en el devenir implican modulaciones de sentido.

El lugar como construcción de sentido

Desde la perspectiva de Landowski (2016), el espacio y tiempo son construidos como objetos de sentido para el sujeto, en tanto le permiten reconocer su propia identidad comprendida por el devenir en el tiempo y su presencia en el espacio. Para el autor el espacio surge “a partir de nosotros mismos, en el momento en que aprehendemos a nosotros-mismos en relación con una exterioridad” (Landowski, 2016, l. 1514)¹⁰.

El espacio y el tiempo son construidos en función del sujeto y la forma que tiene de comprender su experiencia de viaje. Las modulaciones del sentido permiten las construcciones dinámicas del sujeto frente a sí mismo y frente al espacio-tiempo. Los recortes que el sujeto realiza de lo que está fuera de sí le permiten entenderse a sí mismo y a su propia historia. Podría decirse que los acontecimientos narrados están en función del sentido que el sujeto les da en tanto configuradores de su propia identidad.

De esta forma, el sujeto y su identidad no pueden disociarse del espacio y el tiempo, por lo que resulta pertinente reconocer de qué forma el sujeto se presenta a sí mismo en el espacio y cómo los elementos espacio-temporales *aparecen* ante el sujeto en tanto generadores de sentido. Para la comprensión de estas formas de *presentificación*, Landowski propone comprenderlos como distintos *modos de presencia* del sujeto en el espacio.

Los modos de estar desde la semiótica

La identificación personal del sujeto y la manera en que se construye a sí mismo, como parte de un nosotros, está en relación con la manera en que puede percibir algo que no es igual a sí mismo y que

¹⁰ La letra l en la referencia indica el número de línea o posición en algunos formatos de libros digitales.

forma parte de lo otro, es decir, lo que es diferente. Landowski (2016, l. 202) explica que “la emergencia del sentimiento de ‘identidad’ pasa necesariamente por el relevo de una ‘alteridad’ que hay que construir”. Por tanto, la relación de oposición es constitutiva del sentido.

El reconocimiento de distintos regímenes de la presencia y de la ausencia, me permiten explorar las diversas formas que tienen los sujetos de construir sentido de sus experiencias de viaje, tanto en lo tocante a su relación con los espacios diversos, que no forman parte de su cotidianidad, como de los encuentros con otros sujetos que coinciden en el mismo espacio durante su viaje.

Landowski (2016) propone comprender la experiencia de los sujetos, que están en un lugar que es distinto a su cotidianidad, a partir del cuadrado semiótico que establece una relación de contrariedad entre la presencia y la ausencia. A partir de estas relaciones establece un perfil de viajero se asocia a los modos de estar en los lugares.

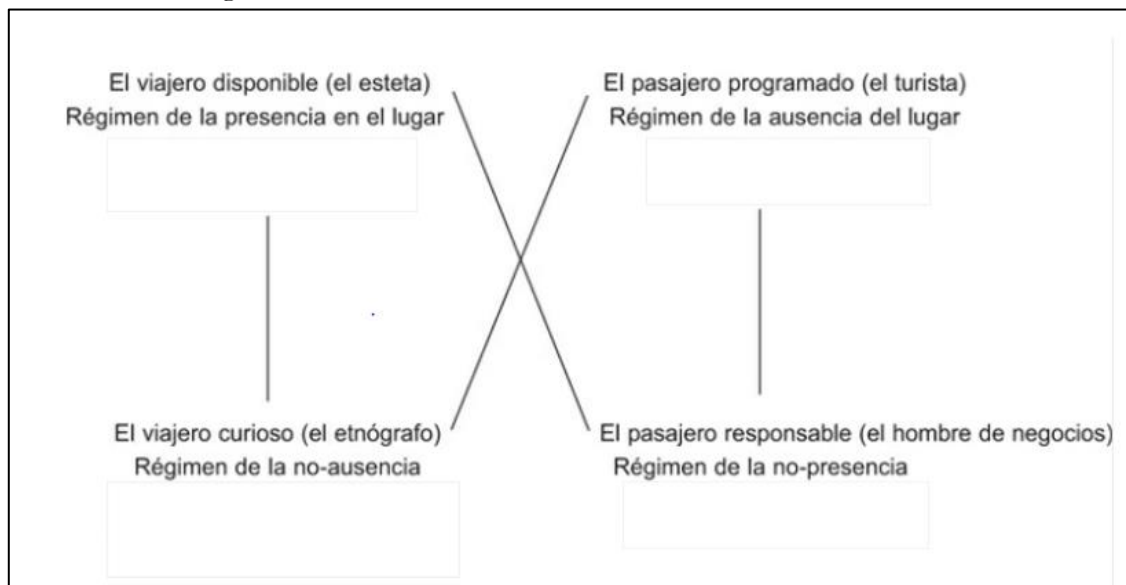


Figura 1. Cuadrado semiótico de la presencia. Landowski (2016). Describe las relaciones de oposición en el cuadrado semiótico entre los distintos modos de presentificación en el espacio.

Las relaciones de contrariedad se establecen entre el viajero disponible y el pasajero programado. Mientras el primero se caracteriza por una disposición sensorial y temporal en los lugares, el segundo vive una experiencia programada por las propuestas turísticas del sitio. Estas categorías establecen relaciones de complementariedad con las que se encuentran debajo, en los ejes verticales. Así el viajero curioso semeja los modos de estar de un etnógrafo, en un sentido positivista de la práctica, que contempla los espacios y a los otros desde la distancia, y se encarga de registrar la alteridad. Por su parte el pasajero responsable es el sujeto que llega a los espacios y busca transformarlos con base en los valores de su propia cultura.

Landowski (2016) establece estas caracterizaciones en relación con el modo de presencia que el sujeto presenta, el cual le lleva a contemplar, entender y relacionarse con la alteridad de distintas maneras. Es pertinente aclarar que el autor no pretende establecer categorías fijas en las que puedan encasillarse totalmente a los sujetos. Por el contrario, el autor explica que este instrumento permite reconocer las distintas maneras en la que un mismo sujeto puede relacionarse con los lugares y con los sujetos con quienes se encuentra

El autor (Landowski, 2016) explica que los movimientos que el sujeto presenta entre los dos extremos de los ejes verticales del cuadrado semiótico implican cambios graduales en su comprensión sobre sí mismo y sobre la alteridad; un sujeto puede estar en una situación planteado en cualquier punto de los ejes verticales del cuadro y moverse sutilmente entre un punto y otro sin que existan contradicciones importantes en su forma de mirar. Ejemplo de esto puede ser el relato de Jane Goodall (Morgen, 2017) en el que la investigadora presenta un modo inicial de presencia asociado al del viajero curioso, pero a partir del establecimiento de relaciones afectivas con los animales que estudia, su forma de presencia se modifica y adquiere una presencia total en el lugar, como un viajero disponible.

En cambio, el movimiento entre los modos de presencia del sujeto que implique un salto entre los ejes transversales del cuadrado semiótico implica un cambio drástico en los modos de presencia y ausencia. La causa de este tipo de saltos abruptos en las formas de estar en el espacio no lo especifica Landowski (2016) en su propuesta. Considero que puede ser enriquecedor analizar en el material empírico los movimientos que efectúan los sujetos entre los distintos modos de presencia que ofrece la categorización del autor, con el fin de reconocer cómo se modifican las formas en las que construyen tanto su identidad como su realidad espacio temporal en tanto experiencia vivida.

A partir de la propuesta del autor generé una tipología de perfiles de viajeros que me permiten reconocer los regímenes de ausencia y presencia en las narraciones sobre las experiencias de viaje en los relatos. Para poder identificar los distintos perfiles de viajero me pregunté por las formas que tienen los sujetos de comprender su experiencia en los lugares. Generé las siguientes subcategorías en relación con las maneras de mirar, estar y valorar la experiencia en los lugares, y así poder identificar las diversas formas de construir el sentido de la experiencia en el lugar.

Los distintos modos de presencia dan lugar a dos grandes grupos de relatos arquetípicos: los relatos de domesticación y los relatos de aclimatación (Landowski, 2016). Estos relatos son dos generalidades bastante amplias y no implican categorías estáticas, sino que permiten acercarnos a las posibles formas

de narrar la experiencia en el sitio. Los relatos de domesticación podrían asociarse a las narraciones que hacen un recuento utilitario del valor de la tierra y los elementos que la componen. Por otro lado, los relatos de aclimatación exponen las maneras en las que los sujetos se transforman a partir de la presencia en el lugar.

Perfiles de viajeros			
	Maneras de		
	<i>Mirar</i>	<i>Estar</i>	<i>Valorar</i>
<i>Viajero Disponible</i> <i>Presencia</i>	Contemplativa	Sensible y abierta al otro	Estéticamente
<i>Viajero Curioso</i> <i>No Ausencia</i>	Indagatoria	Distanciada	Científicamente
<i>Pasajero Programado</i> <i>Ausencia</i>	Comprobatoria	Programada	En relación con sus expectativas
<i>Pasajero Responsable</i> <i>No Presencia</i>	Instrumental y excéntrica	Ocupación remodelación	Utilitariamente

Tabla 1. Perfiles de viajeros. Elaboración propia a partir de Landowski (2016)

En términos del autor los relatos de domesticación se asocian al perfil del pasajero programado; implican transformar el espacio y hacerlo propio, es decir entenderlo con base en los valores de la cultura de origen. Los relatos de aclimatación se vinculan a la forma de presencia propia del viajero disponible; el conocimiento de la alteridad a partir de un descubrimiento del yo como otro, es decir, el sujeto a partir de su presencia en el sitio se transforma y se reconoce como un sujeto distinto al que era en el momento de llegada, pues ha observado y conocido lo que es distinto a él.

En sus distintas maneras de estar en el espacio los sujetos establecen relaciones dialógicas con las narrativas que constituyen los destinos turísticos. El pasajero programado establece una relación determinante con las narrativas turísticas que proponen formas particulares de entender y vivir el espacio. A la programación total de la experiencia de viaje Landowski la denomina grado 0 del viaje y explica que es una “programación suficiente para impedir el cuestionamiento de la identidad del lugar” (2016, l. 1609).

La total programación de la experiencia del sujeto implica una relación de comprobación con los lugares, a partir de la cual el turista busca confirmar sus concepciones previas del lugar y reproducir las imágenes a partir de las cuales creó su fantasía sobre el viaje. Este tipo de relación no permitiría una relación dialógica con la narrativa, sino una reproducción automática de las formas preconcebidas de la experiencia.

Las formas de presencia en el espacio se configuran a partir de las construcciones identitarias del sujeto (Landowski, 2016), por tanto, es posible suponer que estas maneras de estar se relacionan con la selección de narrativas autoritarias (Bruner, 2005a) con las que el sujeto establece una relación; ejemplo de esta proposición es el tipo de relación que genera el sujeto a partir de la producción de su relato. Es decir, el sujeto establece una relación de programación, en un grado 0 de viaje, el cual implica que no existe una transformación ni del sujeto ni de la comprensión de los lugares.

Narrativas dialógicas. Movilización de los sentidos a partir de las experiencias y sus expresiones

Como se había mencionado en el primer apartado de este capítulo, la llegada de un sujeto a un lugar implica que este se integra a las trayectorias que lo constituyen (Massey, 2005). Además de encontrarse con las trayectorias simultáneas, el sujeto viajero se encuentra con “la historia imaginada [que] es producto de una capa sobre otra de diferentes conjuntos de vínculos” (Massey, 2012b, p. 128). Cabe preguntarse cómo establece el individuo una relación con esta historia asociada a los lugares

Brunner (1984) explica que los lugares y las historias mantienen un estrecho vínculo; las maneras de nombrar los sitios los distinguen de otros espacios que no han sido marcados como lugares especiales: “Names may construct the landscape but stories make the site resonate with history and experience” (Bruner, 1984, p. 5). Aunque el nombre es importante, es en el relato en donde se encuentra la relación de la historia del lugar con la experiencia personal. Cada nuevo relato de la historia implica la intersección de la autobiografía con la cultura (Bruner, 1984, p. 6). En este sentido, la trayectoria del sujeto se une al entramado que configura el lugar, y cada relato da cuenta de la interacción del sujeto con el lugar.

Bruner y Gorfain (2005) con base en las propuestas de Mijail Bakhtin, aseguran que las historias son conjuntos dinámicos de diferentes voces y posturas ideológicas; las narrativas son polifónicas

porque presentan diversas interpretaciones, comentarios y evaluaciones de diversa índole. Los autores explican: “The dialogic freedom creates in storytelling a field for de contesting of views and the play of power” (Bruner y Gorfain, 2005, p. 170). En estos relatos encontramos las luchas y negociaciones sobre el sentido de los lugares y la autoridad para narrar.

Para Bruner (2005a) la narrativa se asocia a la expresión de la experiencia, que puede manifestarse de modo textual y acompañarse de fotografías u otras expresiones. Considera pertinente aclarar que el viaje vivido, experimentado y narrado no son réplicas exactas uno de otro, y con eso en mente buscan acercarse a las narrativas en cuanto a manifestaciones de la experiencia que presentan negociaciones de sentido con otras maneras de contar y entender los sitios.

Las narrativas son procesos dialógicos en tres sentidos, según lo expone Bruner (2005a): la narrativa establece un diálogo con sí misma, se resiste a interpretaciones únicas; establece un diálogo con la cultura y la historia pues responde a relatos alternativos y desafiantes; y dialoga con el sujeto en cada nuevo relato, pues este establece nuevas formas de relación e interpretación con la narrativa, en función de lo que resulta relevante para su propia situación de vida.

Los viajeros acceden a un conjunto de narrativas vinculadas a los lugares que presentan visiones particulares de los lugares lo que genera en el sujeto un interés por conocer el sitio en cuestión. Bruner explica: “There are no naive tourists who go to a place without any conception whatsoever about what will be found there, thus pre-tour narratives are already in the tourist consciousness before the journey begins” (Bruner, 2005b, párr. 12). Este tipo de narrativas pone en la mira del viajero una serie de valores, que pueden crear expectativas en relación con su experiencia en el destino.

Las expectativas que construye el sujeto frente a su experiencia en el sitio pueden también determinar su disposición hacia el lugar, en la forma en la que construyen las experiencias de viaje a un sitio en particular. Existen narrativas de origen diverso vinculadas a un determinado lugar, que se asocian a visiones históricas, científicas, políticas, mediáticas o institucionales en del sitio. Cada una de ellas pone en valor distintos rasgos del lugar. Las narrativas que construye el sujeto en función de su propia experiencia establecen relaciones dialógicas (Bruner y Gorfain, 2005) con las narrativas que conforman el lugar.

Es importante reconocer que no todas las narrativas que conforman el conocimiento sobre los lugares tienen el mismo grado de legitimidad para definir el valor de los elementos que los constituyen como los lugares. Existen narrativas autoritarias (Bruner y Gorfain, 2005) que proponen visiones

específicas de los sitios, estas narrativas autoritarias usualmente proponen una interpretación determinada, la cual es valorada como la única y la correcta. Los sujetos establecen un diálogo con estas narrativas, el cual implicaría la aceptación de la interpretación o su reconfiguración, con base en las experiencias personales y los afectos contruidos hacia los lugares y los sujetos con quienes el viajero se encuentra.

Tanto la selección de las narrativas con las cuales el individuo dialoga, como la manera en la que el sujeto percibe el espacio se encuentran en relación con las maneras en las que el sujeto construye el sentido de su experiencia en el sitio. Cada uno de los sujetos establece formas distintas de estar en el sitio, y con base en ello construye significados que tendrán un sentido para sí mismo y que dependen de las construcciones culturales a las que accede y con las cuales se identifica.

Una vez reconocido los procesos mediante los cuales los sujetos establecen relaciones con las narrativas vinculadas a los lugares, resulta pertinente explorar las características particulares de los relatos de viaje en la web social con el fin de comprender la complejidad de las relaciones sociales facilitadas por la comunicación digital. En la siguiente sección presento una explicación del paradigma desde el cual se observan estas producciones textuales, entendidos como textos culturales que expresan experiencias del sujeto.

La propagación de los textos culturales en la web social: el sujeto como agente

El paradigma de la propagación de textos mediáticos propuesto en el libro *Spreadable Media* (Jenkins, Ford, y Green, 2013) propone que lo siguiente: los recursos técnicos proporcionados por las plataformas de comunicación digital permiten la circulación de contenidos; la circulación se ve facilitada o restringida por las estructuras económicas a nivel global; los atributos del texto mediático lo hacen atractivo y son las personas quienes deciden propagar los textos en cuanto los consideran significativos para sí mismos y para sus comunidades.

La propuesta teórica de Jenkins, Ford y Green (2013) contempla las plataformas de la web social como sitios para reconceptualizar aspectos culturales y políticos de las relaciones sociales: “the affordances of digital media provide a catalyst for reconceptualizing other aspects of cultures, requiring

the rethinking of social relations, the reimagining of cultural and participation, the revision of economic expectations and the reconfiguration of legal structure” (Jenkins et al., 2013, p. 3)

Los autores desestiman la noción de la viralidad de las imágenes y las ideas, pues reconocen que las audiencias no son seres pasivos a los que se pueda “infectar” con determinado contenido, pues la cultura se reproduce a partir de la agencia humana (Jenkins et al., 2013, p. 19). Esta perspectiva de la cultura como un producto de la agencia, implica que esta es un proceso, al igual que los lugares (Massey, 2005, 2009, 2012b); ambas construcciones son propensas a ser transformadas por los sujetos y por las relaciones particulares que cada uno de ellos genera a partir de su experiencia en el espacio. Las narrativas que se publican en la web social resultan ser un sitio de observación propicio para esta investigación, ya que permite acercarme a las transformaciones de las relaciones sociales y la cultura.

Desde este paradigma, las audiencias son tanto productoras como consumidoras de productos mediáticos. Por lo tanto, resulta adecuado reconocer los relatos publicados en blogs de viaje son narrativas en las que el sujeto negocia los sentidos vinculados a los lugares, a partir del establecimiento de un diálogo con las narrativas vinculadas al sitio, de la experiencia como sujeto y de la circulación de contenidos mediante los cuales el sujeto colabora en las configuraciones culturales.

Los usuarios de redes sociales digitales, y en particular los escritores de blogs de viaje crean productos culturales con los cuales las audiencias interactúan en función de sus propios fines y no de forma automática e irreflexiva. Las narraciones sobre experiencias en blogs de viaje son entendidas como referentes culturales que pueden invitar a otros turistas a emprender un viaje, es decir como productos mediáticos, por lo tanto, resulta adecuado reconocer que tanto los autores como a los lectores de los textos, son sujetos con capacidad de agencia para modificar y construir las comprensiones que tienen del mundo. Desde esta perspectiva, dichos sujetos cuestionan, retan, aceptan y reproducen comprensiones sobre los lugares mediante su agencia a partir de sus prácticas de escritura y lectura.

Será pertinente entonces reconocer las construcciones identitarias de los sujetos, las formas de presencia en el lugar durante su estancia y las narrativas autoritarias con las que el sujeto establece una relación mediante su relato para reconocer las construcciones de sentido sobre el lugar que los sujetos construyen a partir de su práctica turística y la publicación de relatos en blogs. En función de este armado teórico metodológico se expondrá en la siguiente sección la forma en la que se seleccionó el material empírico pertinente para reconocer la vinculación entre estos conceptos y la forma en la que

dicha articulación permite un acercamiento a la comprensión sobre los procesos en los que, a partir de la escritura, se producen nuevos sentidos sobre los lugares.

Metodología

El enfoque metodológico considerado pertinente para responder a la pregunta de investigación planteada integra en parte la netnografía, entendida como el conjunto de prácticas etnográficas, de análisis de datos, representacionales y éticas que usan los datos culturales y sociales que las personas comparten libremente a través de internet (Kozinets, 2015, p. 1).

Como parte del enfoque humanista de la netnografía, retomo la propuesta de Mkono (2016) para mi posicionamiento como investigadora frente a los datos a través de la generación de un diario de trabajo de campo virtual, en el que tomé notas de las decisiones metodológicas, los cuestionamientos hacia los textos que estudio y la forma en la que mi experiencia personal puede estar construyendo la manera en la que observo los datos.

Este diseño de la metodología toma también en cuenta los cinco principios de la etnografía digital (Pink et al., 2016) para el estudio de las relaciones entre las comunidades y los medios digitales. Estos principios son: la multiplicidad, entendida como la diversidad de posturas teóricas para la generación de la pregunta de investigación que sirve de guía para el diseño; la no centralidad en lo digital, es decir, el reconocimiento de lo digital no como un fenómeno en sí mismo sino como parte de los procesos sociales; la apertura como principio de investigación que permite entender el carácter procesual de la investigación; la reflexividad como una postura ética del investigador y la heterodoxia de la práctica académica (Pink et al., 2016).

Plan de obtención y procesamiento de la información

La primera fase del plan de obtención de información consistió la conformación de una base de datos inicial, en la que concentré las entradas de blogs que hablan sobre la experiencia de viaje en Wirikuta y Real de Catorce. Esta base de datos fue generada en un archivo de Excel y presenta datos de identificación de las entradas. La segunda fase consistió en la selección de un corpus se análisis, y la

creación de una nueva base de datos que incluye entradas de presentación de los blogs y los relatos sobre la experiencia de viaje en Real de Catorce y Wirikuta.

En un segundo momento se realizó una segunda selección de entradas de blog, partiendo del corpus inicial. En esta fase se establecieron nuevos criterios de selección que incluían la antigüedad del blog, su vinculación con redes sociales digitales, la frecuencia de publicación y si cuenta con algún modo de financiamiento o recaudación y la accesibilidad a una entrada de presentación del blog y sus autores. El análisis del corpus se dividió en dos fases: la primera consistió en el análisis de las presentaciones de blogs, es decir, aquellas que presentan el propósito de los autores y los blogs; la segunda fue el análisis de los relatos de viaje en Real de Catorce y Wirikuta integrados en dichos blogs a manera de entradas o publicaciones particulares.

Conformación de la base de datos

En un primer momento del trabajo de campo conformé una base de datos inicial. Usé el motor de búsqueda Google e ingresé las palabras Real de Catorce, Wirikuta, blog de viaje, experiencia, México y peyote. Utilicé distintas combinaciones, tanto en inglés como en español.

La base de datos inicial estuvo conformada por 23 entradas de blog en las que se relataban experiencias personales de viaje en Real de Catorce, Wirikuta o ambos lugares. Las condiciones para ingresar los relatos en este primer recorte fueron que estuvieran publicadas en blogs, que estuvieran escritas en primera persona, que tuvieran una extensión mayor a 500 palabras y que presentaran una construcción narrativa, es decir que se dejaron fuera aquellos textos que presentaran solamente rankings o consejos de viaje. Además, busqué que los textos no formaran parte de revistas para que no estuvieran sujetos a restricciones editoriales particulares. Las restricciones de lenguaje estuvieron circunscritas a mis capacidades para interpretar los textos, por tanto, seleccioné entradas en español e inglés, sin considerar la nacionalidad de los autores por resultar.

Esta selección inicial se realizó tomando en cuenta la centralidad que el carácter experiencial de los textos tiene para esta investigación. Como argumenta Colombi (2006) la narración en primera persona facilita el pacto biográfico con el lector y legitima el carácter factual de los hechos narrados. Además, el relato de viaje personal puede dar cuenta de los procesos de cambio que vive el sujeto durante su travesía (Zygmunt, 2013) lo que facilita la observación de procesos de reflexividad y construcción del

sentido desde la subjetividad de los autores. La inclusión de las entradas de blog en esta fase de conformación del corpus no incluyó un recorte temporal particular, por lo que todas las entradas encontradas fueron incluidas.

Selección de blogs para el análisis

Una vez construida la base de datos inicial, con todas las entradas de blog que cumplían con la primera serie de características expuestas en la sección anterior, generé una nueva lista de criterios de selección que me permitieran acceder a la manera en la que los sujetos construyen el sentido de la experiencia y de los lugares en sus relatos y que a su vez pudiera poner de manifiesto las dinámicas de configuración de productos textuales mediáticos. Por lo tanto, eché mano de las propuestas teóricas y metodológicas expuestas para generar nuevos criterios.

El recorte temporal fue realizado tomando en cuenta la densificación de las narrativas mediáticas vinculadas al sitio, es decir, el momento en el que las narrativas asociadas a Real de Catorce y Wirikuta adquieren visibilidad mediática a causa del conflicto territorial generado por las concesiones mineras otorgadas por el gobierno federal a empresas extranjeras. Por ello seleccioné las entradas de blog de viaje que fueron escritas durante y después del año 2012.

Después consideré pertinente ubicar la observación en los blogs especializados en viajes son el fin de reconocer las construcciones identitarias que configuran los autores como blogueros y viajeros, así como las formas en las que construyen el sentido en relación con su experiencia en los lugares. Este trabajo se centra en la exploración de las prácticas turísticas y su relación con la conformación de los sentidos de los lugares desde las experiencias subjetivas; poner el foco en blogs especializados me permite observar con mayor claridad las reconfiguraciones que los sujetos turistas hacen del sentido de sus prácticas y de los lugares a partir de sus experiencias personales.

Los sujetos que viajan y además escriben y publican en blogs de viaje podrían formar parte de comunidades más amplias de viajeros y escritores; ellos son quienes modifican tanto las formas de viajar como las formas de escribir, generando una especie de movimiento contracultural del viaje (Baltar y Valencia, 2016). Para observar las reconfiguraciones de los sentidos de las prácticas de viajar y escribir dentro de las lógicas del turismo es conveniente considerar a estos sujetos como parte de comunidades virtuales que realiza un oficio, de acuerdo con la propuesta de Villegas y Rueda (2017)

quienes les nombran blogueros-viajeros, y que se dirigen a públicos específicos que buscan información y experiencias diversas para guiar sus viajes.

Kozinets propone comprender el concepto de comunidad virtual como un grupo de personas que comparten interacciones y vínculos sociales, en un espacio mediado por las computadoras, llamado ciberespacio (2010, p. 10). De ahí que resulte pertinente observar no solo las maneras de plasmar una experiencia en un relato, sino también ver de qué forma se constituye el sujeto al interactuar y relacionarse con otros dentro de una comunidad virtual.

Para entender cómo se configuran los sujetos dentro de estas comunidades virtuales es adecuado caracterizar a los blogs que estudio, y a los autores que publican en ellos. Otro criterio de selección fue que los blogs contaran con un texto introductorio en el que se aclararan los propósitos de la publicación y que tuvieran biografías breves de los autores que escriben en los blogs. Estos textos introductorios se encuentran etiquetados con el identificador o marcador textual *about*, o *quiénes somos* en las interfaces de los blogs. Las publicaciones cuyo propósito y autor no fuera identificables, fueron descartadas.

Para determinar la pertinencia del estudio de una comunidad virtual, según Kozinets (2010, p. 89), esta debe ser: activa, relevante, interactiva, substancial, heterogénea, y rica en datos. Con base en estas características fueron generados nuevos criterios de selección que se muestran a continuación:

Actividad y sustancialidad

Para determinar si el blog mantiene actividad constante revisé las fechas de la última publicación realizada. Decidí tomar en cuenta los blogs que tuvieran al menos una publicación en el año 2018 y que contaran con una frecuencia de publicación de al menos una entrada de blog al mes, en promedio.

Relevancia y riqueza de los datos

La relevancia se determinó tanto por la temática de las entradas de blog analizadas, es decir, las que relatan las experiencias de viaje en Real de Catorce y Wirikuta, como por la especialización del blog, es decir, que sea un blog de viaje. Estos dos criterios me permiten acceder a textos ricos en datos, cuyo análisis me permite responder la pregunta de investigación planteada.

El vínculo del blog de viaje a redes sociales digitales, principalmente Facebook, Instagram y YouTube, es un indicio de la interactividad que tiene el blog con comunidades virtuales heterogéneas. Además, seleccioné los blogs que ofrecían la posibilidad de que los lectores dejen comentarios sobre las entradas, así como botones para compartir en redes sociales o indicar si les gustó el texto leído, lo que puede ser considerado una manifestación de posible interactividad.

Al aplicar los criterios de selección expuestos realicé un segundo recorte metodológico que incluyó cinco blogs, tres de ellos colaborativos, es decir que en ellos participa más de una persona, y los otros dos blogs individuales. Una de las características sobresalientes, que no fue considerada en los criterios de selección, pero que resultó de la observación de estos, es que todos tienen alguna forma de recaudación de dinero o alguna manera de generar ingresos.

A partir de la exploración netnográfica de las plataformas en las que los autores publican sus relatos de viaje, generé una tabla en la que se muestra la caracterización de los blogs y se rescatan los siguientes aspectos: si es una publicación colaborativa o individual, la lengua, la frecuencia de publicación, las formas de recaudación de fondos y sus vinculaciones con redes sociales.

Nombre del blog	Tipo de publicación	Recaudación	Lengua	No. de publicaciones	Publicaciones mensuales	Redes Sociales				
										
<i>How not to travel like a basic bitch</i>	Colaborativa	Beneficencia	Inglés	124	4.4	no	sí	sí	sí	no
<i>Travelhund. Vida nómada</i>	Individual	Tienda en línea	Español	18	1.6	sí	sí	sí	sí	sí
<i>Gonzalo Guerrero "El Grillo"</i>	Colaborativa	Crowdfunding	Italiano/español	75	1.8	no	no	sí	sí	no
<i>Cheapest Destinations</i>	Individual	Tienda en línea	Inglés	1400	8	sí	sí	í	sí	sí
<i>Alan x el mundo</i>	Colaborativa	Tienda en línea	Español	239	3.1	sí	sí	sí	sí	no

Tabla 2 Análisis de las plataformas de publicación de los relatos de viaje seleccionados.

El blog que lleva más tiempo en línea es *Cheapest Destinations* y el blog de más reciente creación es *Travelhund Vida Nómada*. Todos los blogs tienen formas de recaudación de fondos, pero solo el blog *How Not To Travel Like a Basic Bitch* recauda fondos para una obra de beneficencia. Los integrantes del proyecto *Gonzalo Guerrero "El Grillo"* son los únicos que realizan viajes grupales y generan el contenido de los blogs entre todos los participantes. El blog *Alan x el mundo* cuenta con una amplia gama de

productos para viajeros en su tienda en línea. Todos los blogs tienen alguna forma de publicidad externa, a excepción de *Gonzalo Guerrero “El Grillo”*.

En el siguiente capítulo presento la estrategia de análisis llevada a cabo, así como los hallazgos más importantes.

Consideraciones éticas

La netnografía contempla prácticas de investigación éticas que implican hacer del conocimiento de los autores, mi interés en sus textos y los propósitos generales de la investigación (Kozinets, 2010). El autor (Kozinets, 2010) reconoce que los textos en internet pueden ser considerados de dominio público y que el consentimiento de las personas que publican en foros, blogs o redes sociales, para la participación en una investigación, bajo esta perspectiva, podría ser un elemento accesorio; sin embargo, con base en su experiencia como investigador, reconoce que, aunque los sujetos participantes saben que sus publicaciones pueden ser vistas, esto no implica que puedan ser utilizadas para la investigación científica (Kozinets, 2010, p. 137). Por lo tanto, consideré pertinente entablar comunicación con las personas que escriben los blogs y hacerles saber mi asociación institucional y los propósitos generales de mi investigación, con el fin de obtener su autorización para la participación en este trabajo. Estas interacciones y las respuestas de los participantes se presentan en la tabla de registro de actividades.

Además de tomar las consideraciones éticas mencionadas, retomé la postura adoptada por Mkono (2016) para el estudio de las narrativas de viaje publicadas en foros en internet. La autora reconoce la importancia del enfoque netnográfico humanista centrado en el estudio de la complejidad de las relaciones humanas, para el estudio de prácticas turísticas. Esta propuesta original de Kozinets busca girar la atención hacia los asuntos políticos y sociales como la opresión y la explotación de grupos vulnerables (Mkono, 2016, p. 209).

Reconozco que el acercamiento a las narraciones de viaje creadas y publicadas por autores de blogs de viaje construye un conocimiento parcial de las prácticas turísticas que se llevan a cabo en Real de Catorce y Wirikuta. Este trabajo no tiene la pretensión de comprender en su totalidad el fenómeno, sino de acercarme a los procesos de constitución de los lugares y a la construcción de sentido vinculada a la experiencia de viaje. Queda abierta la investigación para completarse posteriormente e incluir las

expresiones de otros actores que participan en el fenómeno que estudio, como pueden ser los habitantes de los lugares abordados en este estudio, los empresarios del turismo relacionados con la gestión del Real de Catorce, así como actores clave que transitan en el espacio, tales como los peregrinos wixaritari, católicos y *New Age*, así como los turistas mismos, en sus diversas caracterizaciones entre otros.

Capítulo 5. Los modos de estar en el espacio y el establecimiento de diálogos con la trama de sentidos

Estrategia de análisis

Para llevar a cabo el análisis de los datos recogidos seguí la propuesta de Angrosino (2012) para el análisis de los datos cualitativos, quien propone dos niveles de análisis: el descriptivo y el teórico. El análisis descriptivo tiene como propósito localizar las temáticas que abordan los autores en las entradas de presentación de sus blogs y en los relatos de viaje. El nivel teórico de análisis permite reconocer las categorías teóricas que sirven como guía para esta investigación: narrativas autoritarias¹¹ (Bruner y Gorfain, 2005) y las formas de presentificación (Landowski, 2016) de los sujetos, en los relatos de viaje.

Conocer a los autores y sus relatos. Nivel descriptivo del análisis

El análisis de las entradas de presentación de los blogs tiene como propósito reconocer cómo los sujetos conceptualizan su práctica como blogueros y qué construcciones identitarias presentan sobre sí mismos. Con base en la revisión de literatura presentada en el capítulo uno, concerniente al estado del arte, considero adecuado analizar, desde las construcciones generadas por los autores, cómo es que ellos perciben sus prácticas como escritores y viajeros; este análisis tiene el propósito de configurar una práctica que se ha vinculado tanto a la literatura de viaje, como a los géneros textuales relacionados con el turismo

Al reconocer las configuraciones de sentido desde quienes llevan a cabo la práctica, es posible caracterizar los blogs como construcciones textuales relativamente nuevas, en estrecha relación con las formas de comunicación digital, y no ya como meras derivaciones de los relatos de viaje o las guías de viaje. Explorar las entradas de presentación de los blogs de viaje me permite reconocer cómo se reconfiguran como prácticas culturales (Jenkins et al., 2013), tanto el viaje como la escritura, en las plataformas de comunicación digital. Conocer las formas como se conciben a sí mismos los autores de estos textos me permite tener una visión global de sus modos de presentificación (Landowski, 2016) en los lugares que visitan. Busco conocer, en particular, quiénes son los sujetos, cuáles son los propósitos de sus publicaciones y cómo conciben la actividad de viajar. Para ello realicé un cuestionario con ocho preguntas, divididas en tres rubros: el blog, el viaje y la identificación personal. Después procedí a hacer el análisis para dar respuesta a los cuestionamientos planteados.

¹¹ Las narrativas autoritarias son aquellas que proponen visiones determinadas del lugar. Estas son consideradas como correctas y se vinculan a figuras de autoridad: padres, dioses, gobernantes.

Utilicé el software de análisis cualitativo Atlas TI 8, asigné un código para cada una de las preguntas y procedí a una codificación por lista. En la

Tabla 3 se muestran los resultados del análisis descriptivo de las entradas de presentación de los blogs.

Después revisé las temáticas generales abordadas en cada una de las entradas de los relatos de viaje para generar pequeñas sinopsis de los textos y favorecer la comprensión del material. En el análisis de las entradas que relatan la experiencia de viaje recojo datos los siguientes datos: lugares de estadía, sitios que visitan, tiempo de estancia, elementos que valoran y otras temáticas. En la Tabla 4 se encuentran los resultados del análisis descriptivo de las entradas de relatos de viaje.

Los autores

Los cinco autores de blogs declaran que su actividad bloguera es secundaria y que realizan una actividad profesional principal. Cuatro de ellos cuenta con estudios profesionales, la comunidad de *Gonzalo Guerrero “El Grillo”* declara que se dedica a la fotografía y a la cocina. Las redes sociales digitales a las que están conectados todos los blogs son: Facebook y Twitter. Todos los blogs cuentan con alguna forma de recaudación de dinero.

Tim Leffel, autor de *Cheapest destinations*, se considera un escritor de viaje profesional y realiza actividades asociadas a la escritura, como la edición y la publicación de libros. Leffel cuenta con numerosos premios y reconocimientos, comenzó su blog desde 2003 y se considera una autoridad en realizar viajes con menos dinero. Ofrece una mirada escéptica del viaje, y garantiza a sus lectores que, al leerlo, conocerán lugares fantásticos por un bajo costo.

Alan, el creador del blog *Alan x el mundo* es cantante, bailarín y actor, comenzó su blog para llevar registro de sus viajes y realiza trabajos de investigación y edición para inspirar a otros viajeros a conocer el mundo. Considera que viajar es una forma de conocerse a sí mismo y a los otros. Para el autor el viaje contribuye a cultivar la tolerancia. El autor del relato sobre el viaje a Real de Catorce y Wirikuta es Manu Espinosa. Él es un especialista en mercadotecnia, cronista y fotógrafo. Lleva a cabo proyectos de “turismo regenerativo”(«Manu Espinosa», s. f.).

Kiona, la fundadora del blog *How not to travel like a basic bitch*, declara que compró el nombre del dominio como una broma. Después de compartir su primera publicación en Facebook y notar un incremento constante de la popularidad del blog, llevó a cabo una investigación sobre los autores de

otros blogs de viaje, encontró que 9 de cada 10 autores son blancos. Decidió que su blog sería una plataforma para las voces de autores diversos, que no tienen la credibilidad que deberían. Considera a sus colaboradores como periodistas que reportan sus experiencias y que tienen autoridad sobre los temas que escriben; ellos son educados y apasionados.

Gonzalo Guerrero “El Grillo” es el blog de un proyecto colaborativo de viaje. Su propósito es dar importancia a la diversidad latinoamericana, pues encuentran en ella una forma de resistencia a la cultura homogeneizante de la productividad y el desarrollo. El colectivo recorre América en un autobús y el producto final del viaje será un libro de fotografía y cocina. No se consideran misioneros ni buscan enseñar algo, pero sí quieren ayudar y colaborar con las personas que encuentren.

El autor principal¹² y fundador del blog *Travelbund* centra su presentación, no en los motivos del blog, sino en los motivos de su viaje. Explica que, al encontrarse en una disyuntiva sobre el siguiente paso en su vida, después de terminar la licenciatura, decide viajar para sentirse vivo y porque es joven. Explica que siente un amor por el mundo y es su pasión mantenerse en movimiento, tomar fotografías y compartir sus pensamientos

¹² En el momento de la recogida de datos, Enrique Oropeza era el único autor que publicaba en su blog. Después de mayo de 2019 el blog sufrió transformaciones, dando lugar a publicaciones de colaboradores diversos.

		Blogs				
		<i>HNTTLBB</i>	<i>Travelbund</i>	<i>Gonzalo Guerrero "El Grillo"</i>	<i>Cheapest destinations</i>	<i>Alan x el mundo</i>
El blog	Conceptos	Narrar viajes desde perspectivas no hegemónicas	Compartir su experiencia	Hacer un libro de cocina y fotografía sobre los pueblos de América	No explicita	Registro de viajes
	Utilidad	Plataforma para cuestionar el privilegio. Crear entendimiento y empatía	No explicita	Dan importancia a la diversidad. Apoyan la resistencia latinoamericana	Ayudar a las personas	Inspirar a otros
	Contenido	Experiencias	Fotografías y pensamientos	Fotografías, historias y recetas de cocina	Consejos y experiencia	Experiencias
El viaje	Concepto	No explicita	Es una opción y una convicción. Es el regreso a la vida primitiva. Es parte de una cultura.	Es una forma de vida	Es una travesía	Una forma de mezclarse con los otros
	Utilidad	Hacer le mundo un lugar de amor y generar respeto.	No explicita	Contrarrestar la homogeneización de la cultura	No explicita	Formación como individuo, generación de tolerancia.
	Motivación	No explicita	Mantener la vitalidad. Demostrar que puede. El amor al mundo. Su juventud	Dar importancia a la diversidad.	No explicita	Es su sueño de vida
Identificación personal	Descripción	Apasionados y educados, autoridades, periodistas	<i>Millenial</i> , egresado de Derecho, fotógrafo aficionado.	Colaboradores, no misioneros.	Experto en viajes económicos, escritor, autor, padre y esposo.	Alan: Viajero fresa, actor, cantante y bailarín. Manu: viajero empedernido, escritor, consultor de marketing y creativo
	Actividades	Reportan experiencias, investigan y cuestionan	Conoce el mundo y cambia su vida.	Fotografían, cocinan y viajan. Investigan y cuestionan. Ayudan y colaboran	Escribe con escepticismo.	Investigan, leen y escriben. Visitan, preguntan y caminan.

Tabla 3. Análisis textual de entradas de presentación de los blogs de viaje seleccionados

El relato de Tim Leffel titulado *Really Getting Away From it All: Real Catorce in México* valora al pueblo como un sitio para descansar y alejarse de todo, tal como indica el título. Su blog da importancia a viajar con menos dinero por lo que el autor proporciona los precios y las formas de acceder al pueblo. Para contextualizar el lector, el autor explica brevemente el pasado minero del pueblo, el culto a San Francisco de Asís y el turismo peyotero.

La narración de Oropeza se titula *El pueblo mágico más mágico que he visitado*¹³. El autor hace un recuento de las actividades que realiza en Real de Catorce e incluye reflexiones sobre su quehacer como viajero y la angustia o preocupación que le genera el dedicarse al oficio de viajar y bloguear. Hace una relación entre precio y calidad de los productos que consume: alimentos, hospedaje y paseos. Valora positivamente la experiencia de viaje y considera que Real de Catorce es uno de sus pueblos mágicos favoritos.

El relato de Kiona se titula *Why Real de Catorce Shouldn't Be Reduced To Drug Tourism*. La autora busca valorar los elementos atractivos en el pueblo que no estén asociados al consumo de drogas. Kiona argumenta que existen otras actividades que ofrece el pueblo, y que el uso peyote tiene usos rituales y terapéuticos, y no es solo una planta para drogarse. Además, hace referencia a textos científicos y estadísticas sobre la población de peyote en la zona. Kiona también hace una exposición de los precios, la calidad de los servicios y valora positivamente al pueblo.

En *Crónicas de un viaje de voluntariado en Wirikuta* Manu Espinosa explica que el propósito del viaje es hacer trabajo voluntario que incluye el mantenimiento de caminos y pozos, recolección de basura, talleres sobre cuidado del ambiente y donación de juguetes y ropa. El autor no realiza un recuento de los gastos o los servicios, pues la alimentación es proporcionada por los habitantes del pueblo y el hospedaje se realiza en tiendas de campaña. El autor valora su experiencia como una transformación, pues se siente más pleno al final de su estancia. Manu, al visitar Real de Catorce, considera que realiza un viaje en el tiempo, se muestra sorprendido por la belleza del

¹³ Después de las modificaciones realizadas al blog *Travelhund. Vida nómada* este relato ya no está disponible en línea

pueblo, pero le decepciona la imagen que dan los puestos ambulantes de comida y venta de productos que se encuentran a la entrada del pueblo.

El desierto de Wiriktua y la montaña mágica es una narración que divide en dos partes¹⁴. En estos textos se narra la estancia de dos noches en el desierto de Wirikuta. Los viajeros pagan una cuota para entrar al desierto, acampan y consumen peyote. Hacen referencia a mitos de la cosmovisión Wixárika, a relatos históricos y a información sobre los conflictos territoriales liderados por colectivos wixaritari en defensa del territorio y contra la explotación minera por parte de empresas canadienses.

Los relatos de viaje seleccionados, revisados y analizados narran las experiencias de sus autores durante estancias breves en Real de Catorce y Wirikuta. La duración de sus estancias es de máximo cinco días. Tres de ellos expresan que el propósito central de su visita es conocer el pueblo Real de Catorce, los otros dos permanecen la mayor parte del tiempo en Wirikuta. Los autores que permanecen en Real de Catorce hacen un balance de precios y calidad de los servicios turísticos que ofrece el pueblo. Además, ofrecen visiones similares del lugar: un sitio tranquilo, aislado y perteneciente al pasado.

Los autores que permanecen la mayor parte de su viaje en Wirikuta tienen visiones diversas del lugar. Manu busca reconocer la belleza de la naturaleza y los paisajes, se centra en narrar las actividades de voluntariado y la relación que establece con los pobladores. Por su parte, Trebbyeah y sus compañeros de viaje, establecen contactos breves con los pobladores; buscan conocer el lugar y sentirse como los peregrinos wixaritari cuando buscan el peyote.

¹⁴ La segunda parte del relato fue publicada solamente en italiano. Solicité la traducción del texto al administrador del blog mediante. Ese texto es el que se usa en la investigación.

Blogs					
	<i>How Not To Travel Like A Basic Bitch</i>	<i>Travelbund. Vida Nómada</i>	<i>Gonzalo Guerrero "El Grillo".</i>	<i>Cheapest Destinations</i>	<i>Alan X El Mundo</i>
Autor	Kiona	Enrique Oropeza	Trebbyeah	Tim Leffel	Manu Espinosa
Título del relato	Why Real de Catorce Shouldn't Be Reduced To Drug Tourism	El pueblo mágico más mágico que he visitado	El desierto de Wirikuta y la montaña mágica	Really Getting Away From it All: Real Catorce in México	Crónicas de un viaje de voluntariado en Wirikuta
Lugar de estancia	Real de Catorce	Real de Catorce	Las Margaritas	Real de Catorce	El Salto y Real de Catorce
Duración	Dos noches	Dos noches	Dos noches	Cuatro noches	Dos noches en el Salto, medio día en RC
Propósito del viaje	Vacaciones	El viaje es nueva forma de vida	Explorar, tomar fotografías y consumir peyote.	Vacaciones	Voluntariado
Valoración del lugar	Positiva, buenos precios, lugar tranquilo.	Positiva. Buena relación de precios y calidad de los servicios.	Admiran la biodiversidad del lugar y respaldan la lucha del pueblo wixaritari en defensa del territorio	Positiva. Lugar tranquilo, ideal para alejarse de todo.	En El Salto: Paisajes hermosos, calidez de las personas. En Real de Catorce: negativa. El pueblo se afea por el comercio informal.
Otras temáticas	El peyote y sus regulaciones.	La dificultad de tomar un rumbo de vida distinto al de las convenciones.	La cosmovisión wixárika. El uso del peyote.	El culto a San Francisco de Asís de Real de Catorce. El pasado minero de Real de Catorce.	La importancia de la ecología. El trabajo en equipo.

Tabla 4. Análisis descriptivo de los relatos de viaje

La segunda etapa del análisis consistió en un análisis teórico (Angrosino, 2012), llevado a cabo con base en los conceptos y categorías explicadas en el marco teórico. Esta etapa del análisis consiste, según la autora en, observar las interpretaciones realizadas a la luz de los conceptos teóricos seleccionados, con el fin de encontrar concordancias o disonancias. En esta investigación, el análisis teórico divide a su vez en dos partes: la primera consistió en la identificación de los perfiles de los viajeros (Landowski, 2016) para comprender los sentidos en las expresiones (Bruner, 1988) generadas a partir de la experiencia de su encuentro con el cúmulo de trayectorias (Massey, 2005) que constituyen los lugares; y la segunda permitió la identificación de las narrativas a autoritarias con las cuales los autores establecen relaciones dialógicas (Bruner y Gorfain, 2005) en su relato.

Proceso de codificación

Para el análisis teórico se llevó a cabo un proceso de doble codificación con ayuda del programa de análisis cualitativo Atlas TI 8. Realice, en primer lugar, una lista de códigos con los modos de estar, mirar y valorar¹⁵ con base en la propuesta de Landowski (2016), para identificar qué sentidos construyen los autores en los lugares que visitan. Al realizar la codificación llevé registro de las observaciones y reflexiones que me generaba el análisis.

A partir de estas notas identifiqué ciertas regularidades entre los perfiles de los viajeros y los lugares en los que se centraba su visita: quienes visitaban Real de Catorce tendían a presentarse en mayor medida como pasajeros programado, mientras quienes permanecían más tiempo en Wirikuta, se presentaban mayor variedad de perfiles. Por tanto, decidí buscar la coocurrencia de códigos en cada uno de los documentos obtenidos para reconocer regularidades en las formas que tienen los sujetos de construir los sentidos sobre sus experiencias en los lugares.

Efectivamente, en los relatos que abordan como tema central la experiencia de viaje en el pueblo Real de Catorce, los sujetos construyen sus experiencias en los lugares dentro los regímenes de la ausencia y la no presencia, es decir que presentan, en la mayor parte del texto, características de los perfiles de los pasajeros programado y responsable. Esta regularidad me llevó a cuestionarme sobre la

¹⁵ Ver tabla 1, Capítulo 1.

programación (Landowski, 2016) de Real de Catorce, es decir, la imagen construida por los sujetos a partir del consumo de narrativas previas al viaje (Bruner, 2005b; Bruner y Gorfain, 2005) que genera expectativas y formas de percepción de los lugares asociadas a estas.

Consideré pertinente explorar cuáles son las narrativas autoritarias (Bruner y Gorfain, 2005) con las que los autores establecen relaciones dialógicas. Una vez que las narrativas fueron localizadas y clasificadas de acuerdo con el tipo de autoridad en la que se sostienen, busqué reconocer y tipificar el tipo de relación que los sujetos establecen con las narrativas para saber si las aceptan y reproducen, o si genera negociaciones y reconfiguraciones de los sentidos de dichas narrativas, mediante su reflexividad generada por la experiencia en el lugar.

Códigos emergentes

Mientras realizaba el análisis de nivel teórico, consideré pertinente registrar con códigos emergentes la diversidad de estilos y construcciones textuales que encontraba durante la lectura; esto lo llevé a cabo con el fin de aproximarme a la caracterización de los relatos de viaje en blogs.

La propuesta de Jenkins, Ford y Green (2013) considera las plataformas interactivas de comunicación digital como lugares de observación de las reconfiguraciones culturales. Los blogs, como géneros textuales emergentes, resultan ser formas culturales que también mutan y se hibridan con géneros literarios y textuales previos a ellos.

Tanto las guías de viaje como los relatos de viaje son formas de legitimación de los sentidos sobre la experiencia y sobre los lugares. Como se ha establecido anteriormente, el viaje y su relato configuran el sentido de los lugares, y estas construcciones de sentido se realizan desde determinadas posiciones de poder. La guía de viaje, de la misma manera, implica la prescripción de ciertas maneras de mirar y entender los lugares. Por tanto, consideré que los modos de presentificación de los autores podrían estar estrechamente ligados a las construcciones discursivas que presentan.

El registro de códigos emergentes busqué reconocer si el texto cumplía una función prescriptiva o narrativa. El código “guía de viaje” reconoce las formas que tiene el autor de dirigirse a su lector y ofrecerle consejos de viaje y dictar maneras de hacer las cosas. Por otra parte, el código “relato” marca las formas de contar los acontecimientos de manera secuenciada y con la inclusión de percepciones

personales, sentimientos y emociones del autor. En este proceso, pude localizar construcciones discursivas que podrían presentarse, con mayor frecuencia, en entornos de comunicación digital interactiva, a las cuales designé con el código “blog”.

Análisis de fotografías

De manera paralela al análisis de los textos realicé la selección y análisis de las fotografías incluidas en las entradas de los blogs de los relatos, fue llevada a cabo con base en la propuesta de análisis interactivo de imágenes de los autores Hook y Glaveanu (2013). Ellos proponen observar las imágenes en su contexto y cuestionar qué es lo que la imagen está haciendo; esto quiere decir, observar las funciones retóricas de la imagen, teniendo en cuenta el contexto de esta.

En el mismo sentido para realizar el análisis de las fotografías tomé en cuenta los elementos sensoriales, estructurales, dinámicos y emergentes (Hook y Glaveanu, 2013) en las imágenes seleccionadas¹⁶. Las fotografías fueron elegidas en tanto complementan el sentido construido en el texto escrito, es decir, aquellas imágenes que amplíen, de forma significativa para esta investigación, la información que presenta el autor, y, sobre todo, la función retórica que cumplen dentro del texto. En el siguiente apartado se explicitan las relaciones entre las categorías teóricas que sirvieron como punto de partida para el segundo nivel de análisis y se presentan los hallazgos centrales de la investigación.

La construcción de los sentidos de la experiencia de viaje y los lugares. Las diversas formas de narrar

Con base en el análisis realizado y descrito en el apartado anterior, presento los hallazgos más relevantes de esta investigación, con el fin de construir explicaciones sobre la relación que existe entre las experiencias de viaje y la construcción del sentido de los lugares, y generado a partir de la creación de relatos de viaje en plataformas de la web social.

¹⁶ La entrada titulada *El pueblo mágico más mágico que he visitado* publicada en <https://travelhund.blog/> ya no estaba disponible al momento de realizar el análisis de fotografías. Por tanto, solo analicé la única fotografía que seguía disponible, obtenida desde la cuenta de *Pinterest* del blog.

Este apartado presenta las diferentes formas de presentificación (Landowski, 2016) que manifiestan los sujetos en su relación con los espacios, desde distintos regímenes de ausencia y presencia¹⁷. La identificación de los perfiles de los viajeros, y su asociación a los relatos que presentan los autores de los blogs, permite reconocer las diversas maneras que tienen de mirar, valorar y estar en el espacio. Una vez realizada esta caracterización, se presenta la relación que establecen los sujetos con diversas narrativas autoritarias que podrían vincularse al espacio.

A partir del análisis de regularidades en las relaciones entre estos dos ejes de análisis, propongo la siguiente interpretación sobre las maneras de los sentidos de los lugares y de las experiencias, presentes en los relatos de viaje que aborda la visita a Real de Catorce y Wirikuta, publicados en blogs.

Comprender y construir el lugar como destino turístico

Recuperando la tipología propuesta por Landowski (2016) el perfil del pasajero programado, como forma de presentificación, comprende aquellas relaciones con el espacio que están construidas por una programación del lugar, configurada desde casa; esto quiere decir que designa a las relaciones programadas de los sujetos con los lugares, las cuales buscan reconocer y comprobar las imágenes construidas antes de llevar a cabo el viaje y previo a que se efectúe el encuentro con el lugar.

El perfil de pasajero programado se presenta, en mayor medida, en los relatos que hablan, principalmente, de Real de Catorce. En este sentido, los narradores, al visitar Real de Catorce, exponen una serie de expectativas particulares sobre el lugar y las actividades que en él se llevan a cabo. Tienden a valorar su experiencia en relación con lo que esperan del sitio, y estas expectativas están claramente vinculadas a las maneras de entender el lugar, presentadas en textos de promoción turística. A continuación, expondré a detalle las narrativas turísticas con las que los sujetos establecen diálogos para comprender y dar sentido a su experiencia y a los lugares que visitan.

Kiona¹⁸, Tim Leffel¹⁹ y Enrique Oropeza²⁰ son los autores de entradas de blog que relatan, la estadía Real de Catorce. Sus textos presentan una evaluación de calidad y precio de los servicios turísticos que

¹⁷ Una descripción detallada de la propuesta se puede encontrar en el capítulo 3 del presente documento..

¹⁸ Autora de Why Real de Catorce Shouldn't Be Reduced To Drug Tourism

¹⁹ Autor de Really Getting Away From it All: Real Catorce in México

²⁰ Autor de El pueblo mágico más mágico que he visitado

ofrece la población. En sus narraciones se pueden encontrar fragmentos que presentan discursos prescriptivos, similares a guías de viaje (Calvi, 2016). Los autores, con base en su experiencia, califican el servicio y expresan lo que se tiene que hacer en el pueblo, es decir que legitiman lo que es digno de ser visto y valorado

El cuarto de servicio está mucho mejor de lo que esperaba, [...] La única desventaja es que el baño está afuera y en este momento la regadera no tiene presión. Por lo que me tendré que bañar a cubetazos. Pero por 200 pesos ¡estoy en una suite presidencial! (Oropeza, 2017).

As for prices, we paid \$67 a night for a triple room in Refugio Romano, a nice place with great garden and terrace spaces for hanging out [...] Expect to pay a bit more than you would elsewhere in interior Mexico for food y drinks (Leffel, 2015).

For \$20 or 300 pesos, go on a 3.5-hour horseback ride through the green mountains of Real de Catorce. On the way, you'll pass through the "Puebla Fantasma" or ghost town (Kiona, 2017).

Las actividades que, desde lo relatado, llevan a cabo los autores, se desarrollan en el centro del pueblo: se hospedan en el centro histórico, contratan las actividades en la plazuela y pasean y adquieren objetos en las tiendas de la avenida principal. De acuerdo a la clasificación propuesta por los pobladores de Real de Catorce, recogida por la investigación de Alvarado y González(2013), los autores pueden considerarse turistas, ya que hacen uso de la infraestructura de Pueblo Mágico: consumen en negocios de propietarios europeos, pagan actividades de paseo por el desierto, y compran productos y servicios místicos. Sus modos de presencia se relacionan con el perfil del pasajero programado (Landowski, 2016). Los turistas llevan a cabo las actividades propuestas por el programa turístico y valoran su experiencia en función del cumplimiento de sus expectativas.

Real de Catorce como escenario de películas

En cuanto al hospedaje, Kiona menciona que algunas estrellas de cine se han hospedado en el mismo hotel que ella:

Hotel Ruinas del Real took us in for \$50/night and offered us a stone suite that opened out to a rooftop terrace and full views of the city. Bonus: hot running water, wifi in the rooms, and free coffee downstairs. This is probably the reason why Julia Roberts, Penelope Cruz, and Salma Hayek have all stayed here. (Kiona, 2017)

El pueblo, como escenario de películas internacionales, también constituye un atractivo turístico importante (Alvarado y González, 2013). Películas como *La Mexicana* (Verbinski, 2001) o *Bandidas* (Ronning y Sandberg, 2006) son referentes culturales importantes para Kiona, quien constantemente menciona que es un pueblo *western* en relación a la estética de las edificaciones y la vestimenta de los habitantes. De este modo la autora establece un diálogo con las narrativas mediáticas que le permiten conocer el pueblo, no las cuestiona, sino que las acepta y las incluye en la constitución del lugar:

You know when you watch old Westerns shoot-outs in a cobblestone town on a hill, where men in denim and cowboy boots tip their hats at the ladies, and old women in long skirts sweep the sidewalk from dust? More than likely you're picturing Real de Catorce. (Kiona, 2017)

Es así, que el lugar se constituye como sitio turístico a partir de su atractivo como pueblo del oeste. La autora busca, de forma constante, comprobar la programación que ha construido a partir de la interacción con las narrativas mediáticas antes mencionadas:

Real de Catorce is a perfect Spanish-Mexican-Western (idk what to call it) village that used to be the home of a huge silver mine. It has since been restored into the perfect Wild Wild West (minus the wild) weekend getaway. (Kiona, 2017)

La autora podría estar haciendo alusión a dos narrativas mediáticas: la serie televisiva de los años sesenta o la adaptación cinematográfica protagonizada por Will Smith. En cualquier caso, las imágenes proporcionadas por el género *western* es persistente, e incluso la restauración del pueblo, desde su visión, obedece al propósito de que sea convertido en el perfecto pueblo del oeste. Esta construcción podría estar vinculada también a narrativas autoritarias (Bruner, 2005b; Bruner y Gorfain, 2005) de empresas turísticas en Real de Catorce como es el caso de la página de promoción turística del pueblo ²¹, cuyo

²¹ <http://realdecatorce.info/>

slogan es “Un pueblo de película”; en este sitio web se promocionan el hotel Ruinas del Real, como el sitio donde se hospedaron las actrices mencionadas por la autora.

En lo escrito por Kiona (2017) la constitución estética del pueblo se realiza en relación a referentes culturales seleccionados o elegidos estratégicamente por la autora, obedece a una forma de ausencia propia de los perfiles del pasajero programado y el pasajero responsable (Landowski, 2016). Es decir que la valoración del pueblo se lleva a cabo en relación con la cultura propia, se dejan de lado las particularidades históricas, políticas y culturales de los pobladores del lugar desde lo establecido en la historia. Se construye desde una mirada instrumental, pues el pueblo se transforma en el escenario de película que funciona como un escape de fin de semana. La autora, en este sentido, comprueba la visión imaginada del pueblo a partir de su experiencia.

La autora construye el sentido de su experiencia y de Real de Catorce a partir del diálogo que establece con las narrativas mediáticas; estas últimas forman parte de sus referentes culturales y a partir de ellos comprende el lugar y lo construye como un sitio del viejo oeste. Lo que la autora observa en Real de Catorce se comprende desde las expresiones de su cultura (Bruner, 1988), por lo que su experiencia es la de una especie de paseo por un set de película.

La relación que establece Kiona y los significados que construye del lugar que visita, podrían explicarse a partir de exposición que realiza Bruner (2005b, p. 25) sobre la manera en la que la acción que conlleva la práctica social, genera respuestas del visitante hacia el carácter físico de los sitios. Es decir, las imágenes de películas del viejo oeste, aunadas a la materialidad de las construcciones hacen que Kiona(2017) relacione su experiencia con la idea de estar en el set de una película. Esta construcción de sentido quizás se ve fortalecida o autenticada por el texto publicitario presente en la página promocional de Real de Catorce.

La ubicación geográfica como atractivo turístico. Aislamiento y conveniencia para los turistas

Desde la forma de presentificación que me permiten vincularla con el perfil de pasajero programado, Kiona (2017) considera que Real de Catorce es un excelente sitio para un viaje de fin de semana porque está muy cerca de Texas, y en él se puede sentir la hospitalidad sureña. La construcción cultural de la hospitalidad sureña se realiza en función de la distribución geográfica y cultural de los estados que constituyen los Estados Unidos de América. Las disposiciones geográficas México, como conjunto de

entidades federativas, queda supeditada a la organización política y cultural del país de origen de la autora.

Kiona(2017) construye la ubicación geográfica y la identidad cultural de un estado del norte de México, como si fuera un estado del sur de su país. La autora realiza una construcción del sitio desde su centro, que es Texas; su forma de estar en el lugar es desde la *no presencia* (Landowski, 2016) organiza el terreno y la cultura desde su lugar de origen y en función de sus propios referentes culturales. La organización geográfica de México es obviada. En este caso, la experiencia (Bruner, 1988) podría estar siendo comprendida desde discursos en los cuales México es un espacio supeditado a las actividades de los gobiernos de Estados Unidos. Este tipo de construcciones sobre la conveniencia de la ubicación geográfica para el desarrollo de las actividades turísticas sigue las líneas de investigación (Guerrero, 2015) y de creación de políticas públicas (SECTUR, 2018) en las que el turista estadounidense es motor y guía de las estrategias en materia de gestión turística y generación de productos publicitarios por parte de instancias públicas a lo largo del siglo XX y XXI en nuestro país.

La ubicación geográfica del pueblo también constituye un atractivo turístico para los otros viajeros que escriben en los blogs que componen el corpus analizado. Es el caso de Tim Leffel quien busca alejarse de todo y el pueblo le proporciona esa escapada de fin de semana que le permite relajarse:

Picture a place where the only way to access the town is through a narrow one-way tunnel more than two kilometers long.(...) it's like an island here, isolated and long way from another city. (Leffel, 2015)

El estar alejado de todo implica que entre este pueblo y otro pueblo hay un vacío de significado que impide la continuidad del espacio; solo aparecen como elementos significantes las poblaciones que puedan contar con algunas de las características para que pueda decirse que es una población o un asentamiento “real” o que forma parte del campo de visión del autor: electricidad, internet y carreteras. Estos elementos de comunicación permiten que el autor establezca contacto con el centro de su propia realidad.

Esta forma de considerar los lugares como destinos o nodos en una red, es similar a la propuesta de Ingold (2011) en relación a la lógica del transporte. Este explica que, contrario a la idea de que los viajeros que se constituyen en el movimiento a través de los lugares, dentro de la lógica del transporte, el sujeto es contenido por un cuerpo que es movido por fuerzas externas y colocado en distintos nodos de una red. El sujeto vive la experiencia desde el confinamiento de su cuerpo al lugar que es un punto,

y no a partir del movimiento y las transformaciones que implica el desplazamiento a manera de *wayfarer* o viajero.

Desde este punto de vista, puede interpretarse que el estar alejado de todo, significa estar en mitad de la nada, y al hacer una afirmación de ese tipo, los modos de vida y las comprensiones de los otros que habitan el pueblo y generan significados diversos sobre él, quedan fuera de la construcción de sentido del autor. Respecto a la única entrada que menciona el autor, la propuesta de la Secretaría de Turismo, en su página de promoción turística afirma que “El túnel, de 2.3 kilómetros de largo, fue construido a finales del siglo XIX, y ahora comunica a Real de Catorce con el mundo” (SECTUR, s. f.). Podría pensarse que antes de la existencia del túnel no había comunicación de Real de Catorce con el mundo, y entonces, los caminos devocionales (Álvarez, 2019; Rodríguez, 2018), tampoco existen o no implican una conexión con el resto del mundo, al menos desde la propuesta de este programa turístico.

Las maneras que tienen los sujetos de origen estadounidense de construir sentidos en torno a Real de Catorce y su experiencia en el sitio presentan una clara relación con las maneras de gestionar e implementar las actividades turísticas que tiene el gobierno mexicano a partir de los años treinta del siglo pasado. Guerrero (2015) menciona que la construcción de la imagen turística basada en un pasado tradicional y rural constituyó uno de los principales atractivos del país. Al parecer sigue siendo un factor importante para la generación de intereses turísticos en los viajeros estadounidenses y permea en sus comprensiones sobre el pueblo.

Es importante reconocer que la conectividad que presenta el sitio y la forma en la que los autores perciben su lejanía o cercanía se alinea claramente con la propuesta de los Pueblos Mágicos (SECTUR, 2017) la cual contempla como un requisito de inclusión su cercanía con centros urbanos y el fácil acceso por medios terrestres. De esta forma, la construcción de lo rural para el goce de los urbanitas (Vargas-del-Río, 2016) se presenta como parte importante de la programación turística que los sujetos presentan en sus relatos. Este hecho da cuenta de la importancia que tienen las construcciones discursivas derivadas de las estrategias turísticas y la manera en la que estas permean, no solo las comprensiones de los sujetos, sino también la configuración espacial de los sitios.

Los sentidos que construyen Tim Leffel (2015) y Kiona (2017) en sus narraciones están estrechamente ligados a la propuesta promocional de la Secretaría de Turismo. Estas imágenes, cuyo propósito es vender una idea particular del lugar, tienen una participación importante en las

expectativas los autores tienen sobre el pueblo; ellas generan una programación (Landowski, 2016) fuerte en los autores y constituyen el referente más claro para las interpretaciones que presentan los autores en sus relatos. En este caso, podría decirse que los autores comparan sus expectativas a partir de ciertas expresiones previas (Bruner, 1988, 2005b), con su experiencia, y en función de eso, valoran al pueblo y lo construyen como un lugar aislado y un lugar de película.

Real de Catorce como un lugar del pasado.

El túnel de Ogarrío, desde el punto de vista de los autores de blogs, funciona como vía de comunicación a Real de Catorce con el mundo y también constituye, para algunos ellos, una forma de comunicación entre distintas épocas. Manu Espinosa relata: “Tomamos nuevamente el túnel, como un umbral, un hoyo negro, que te lleva del pasado al presente” (2016). En Real de Catorce, según el autor, se experimenta una temporalidad distinta la suya.

Además, para entrar a Real de Catorce, es necesario el uso de medios de transporte anacrónicos. Enrique Oropeza narra que “por 10 pesos una camioneta de redilas me llevó a la entrada del túnel Ogarrío, para después atravesar el Túnel con una carreta movida por un burro, fueron 10 pesos más.” (2017). Este tipo de construcciones del lugar como un sitio alejado, de difícil acceso y de una temporalidad distinta puede abonar a la construcción de la identidad de viajero en los autores que relatan su experiencia en Real de Catorce. Tal y como argumenta Azariah (2017), el peligro y las dificultades que relatan los autores de los blogs, les permite construirse como viajeros que van por las rutas menos andadas, hecho que los diferencia de los turistas. En este caso, el blog de viaje se vincula más a la manera de narrar de los exploradores que descubren tierras lejanas y, por tanto, podría asociarse a los relatos de viaje como género narrativo.

Por su parte, Tim Leffel encuentra que el pueblo está casi abandonado, y le parece pertinente aclarar que cuenta con electricidad e internet:

Where when you wander around it, you find abandoned, empty buildings around each corner and the loudest sounds are the braying of donkeys. There's electricity, but the internet speed is crawling, even by Telmex's low standards. (Leffel, 2015)

El sujeto parece valorar el sitio en relación con su carácter de vestigio de un pasado mejor. Parece estar visitando las ruinas de un pueblo que en la actualidad carece de actividades económicas distintas a las del turismo: “Hardly anyone lived here until the late 1900s, when tourists started visiting” (Leffel, 2015). Estas construcciones de permanencia en el pasado implican comprender al pueblo y su existencia en relación con las épocas de bonanza económica (Álvarez, 2019): después del auge minero y antes de la constitución de Real de Catorce como destino turístico, existe un vacío temporal, carente de significado.



Fotografía 1. Obtenida de la entrada de blog de Tim Leffel (2015)

Como puede observarse en una de las dos fotografías que acompaña el texto publicado por Tim Leffel (2015), el pueblo es presentado como un sitio remoto y casi vacío. La poca iluminación de la fotografía abona a la idea de poca o nula actividad en el lugar mencionado. Solo están ellos, el autor y su familia, quienes exploran las calles del pueblo bajo la tenue luz de los faroles. Esta exploración de

territorios inhabitados e inaccesibles también podría estar contribuyendo a la construcción identitaria que hace el autor de sí mismo como viajero experimentado (Azariah, 2017), lo que abona a la legitimidad del relato que presenta en su blog.

El texto de Manu Espinosa también presenta una construcción de Real de Catorce como un sitio del pasado. Los detalles arquitectónicos del pueblo también generan en Manu la sensación de visitar una época distinta a la suya: “El lugar es espectacular, parece un sitio de otros tiempos, con fachadas de colores, puertas de madera curtida y muros de piedra de la zona.” (Espinosa, 2016). Este tipo de construcciones generan una asimetría en la movilidad de los sujetos (Cresswell, 2006; Sheller, 2017), en tanto su asignación de roles distintos: turista y anfitrión. El primero tiene la capacidad no solo de movilizarse en el espacio, sino que puede transportarse a tiempos distintos. En consecuencia, para procurar el viaje en el tiempo, debe haber comunidades que permanezcan inmóviles y constituyan una temporalidad distinta.

La inmovilidad de los habitantes de Real de Catorce en un tiempo pasado y en un espacio aislado implica la domesticación del lugar (Massey, 2005) a un significado estático y construido de modo unidireccional. Mantener inmóviles a los otros es privarlos de sus trayectorias (Massey, 2005) y de la capacidad de constituir los significados de las relaciones sociales que constituyen sus espacios. La programación turística estabiliza y simplifica los significados a partir de los cuales se teje el espacio. Los autores aceptan y reproducen la programación, comprueban la veracidad de la narrativa turística, y en función de ello valoran el sitio como digno de ser visitado.

Los autores que visitan Real de Catorce se encuentran con el cúmulo de trayectorias que constituye el lugar (Massey, 2005) desde los regímenes de la ausencia y la no presencia (Landowski, 2016), es decir que se vinculan al lugar a partir de las expectativas generadas por el consumo de textos turísticos (Bruner, 2005b) antes de su llegada al sitio. La relación con el lugar se realiza de una forma simplificada, pues las narrativas turísticas generan versiones del lugar que son de fácil consumo y que pueden ser comprendidas por la mayoría de los visitantes. El trabajo de los autores que visitan Real de Catorce, en gran medida, verificar la información y dar una reseña del producto consumido, a partir del uso de construcciones discursivas que utilizar un lenguaje prescriptivo propio de las guías de viaje.

Una muestra de esta relación comprobatoria que establecen los autores con el lugar es la manera en la que las actividades de los habitantes del pueblo, que constituyen sus modos de vida y sus formas culturales, son vistas como inconvenientes para el disfrute del lugar como sitio turístico. Manu

Espinosa, en su relato, lamenta haber llegado en domingo porque: “todo se encontraba opacado por el comercio ambulante discriminado. Carpas y tiendas de mal gusto que contrastaban con la belleza del sitio.” (Espinosa, 2016). En su relato es evidente que existe un rechazo a las actividades comerciales y la infraestructura a la que tienen acceso los pobladores para llevarlas a cabo.

En el mismo sentido la contaminación visual, producto de las actividades comerciales y del acceso a telecomunicaciones es considerado por la SECTUR, como un riesgo para la constitución de Real de Catorce como destino turístico (Álvarez, 2019). Las prácticas que los pobladores realizan en los espacios públicos representan un inconveniente para la estética del pueblo y un riesgo para el mantenimiento de la imagen del destino turístico. La valoración del lugar que presenta el autor está en función de sus expectativas, construidas bajo el supuesto de que Real de Catorce debe lucir de cierta forma, es decir, que debe tener ciertas características estéticas que sean placenteras para el visitante.

La experiencia que construye Manu Espinosa en su narración está vinculada a la narrativa de Real de Catorce como un pueblo turístico cuyo valor reside en el aspecto estético de sus construcciones, uno de sus principales atractivos como Pueblo Mágico, de acuerdo con la propuesta publicitaria de la SECTUR en su página promocional *visitmexico.org*. El autor, a partir de la comparación que realiza entre la imagen que percibe en el pueblo, y la imagen que había creado del mismo, a partir de un posible consumo de textos promocionales, genera en él una experiencia que valora como decepcionante.

Si visualizáramos las dos imágenes que se ponen en juego en la narración de Manu Espinosa como dos transparencias que se superponen, podríamos percibir que una no caza con la otra, y genera una imagen opaca o poco clara. La imagen percibida por el autor, y la imagen construida desde el lugar de origen no concuerdan y generan en el autor un malestar. Manu se presenta ante el pueblo como un *pasajero programado* (Landowski, 2016), es decir que vincula el valor de su experiencia con la expectativa construida desde casa, por ello, el comercio informal “opaca” la imagen verdadera del pueblo, es decir, la imagen que él había construido originalmente.

Wirikuta como actividad recreativa

Los autores que se hospedan en Real de Catorce, construyen los sentidos de Wirikuta desde los perfiles de *pasajero programado* y *pasajero responsable* (Landowski, 2016) es decir, entienden el lugar como un sitio aledaño al pueblo, que puede ser visitado al contratar los servicios y actividades recreativas propuestas por el programa turístico que ofrece Real de Catorce. Es importante señalar que Kiona y Tim Leffel

no mencionan la palabra Wirikuta, solo hacen alusión a los sitios como destinos de los paseos que ofrecen los caballerangos o los conductores de los vehículos. Para Enrique Oropeza el Cerro Quemado es Wirikuta, se puede llegar caminando o en un paseo a caballo y el desierto es donde se encuentra el peyote y es accesible a través del paseo que ofrecen de los vehículos todoterreno.

Para Kiona (2017) el Cerro Quemado es un lugar que cuenta con la infraestructura necesaria para llevar a cabo actividades turísticas. La primera caracterización de este lugar que realiza en su texto es la siguiente: “Finally you end at the top of a mountain shaped like an elephant where there’s a restroom and a store to purchase water” (Kiona, 2017) La autora presenta una mirada instrumental (Landowski, 2016) del sitio en función de la capacidad que tiene de satisfacer sus propias necesidades, a la vez que realiza una comprobación del programa turístico (Landowski, 2016), pues manifiesta en primer lugar la disposición adecuada del espacio para llevar a cabo actividades turísticas. Las narrativas que son más accesibles para la construcción de la experiencia de Kiona, parecen ser aquellas que construyen el sentido de los lugares alrededor de las prácticas turísticas que se desarrollan en ellos.

La idea del Cerro Quemado como un lugar con instalaciones sanitarias y comerciales, obvia el complejo entramado de sentidos y formas rituales (Álvarez, 2017; Gutiérrez, 2011) que constituyen su carácter sagrado. La autora (Kiona, 2017) presenta construcciones discursivas similares a los consejos y explicaciones proporcionadas por las guías de viaje (Calvi, 2016). El lugar sagrado, el Cerro Quemado, desde esta construcción, pasa a ser parte del circuito turístico de Real de Catorce. La disposición espacial de sus elementos queda supeditada a la construcción del lugar como destino turístico.

Kiona (2017) narra su experiencia como la visita a un sitio turístico. Esta comprensión está estrechamente ligada al uso de los espacios para la satisfacción de las necesidades básicas de los turistas, la cual suele estar garantizada en textos de promoción turística. Puede afirmarse que, además de existir una instrumentalización del espacio, como consecuencia de su conceptualización como destino de turismo, también se presenta una simplificación del entramado de sentido, facilitado por los textos de promoción turística y la oferta de actividades recreativas, que como explica Benach (2016) generan abreviaturas de sentido que facilitan el consumo de los lugares.

Cuando narran el paseo hacia el Cerro Quemado, tanto Kiona como Enrique Oropeza hacen referencia a la posibilidad de contratar a los wixaritari para realizar servicios de limpias espirituales. Oropeza (2017) relata la experiencia de la limpia, y refiere el discurso de la persona que proveyó el servicio: “Me recordó varias cosas al hacerme una limpia tradicional huichol, cosas como agradecer

todos los días por existir y admirar la belleza en la luz de las mañanas y la oscuridad de la noche”. Las palabras Félix “el chamán en turno” (Oropeza, 2017) le permiten comenzar una reflexión sobre la importancia del equilibrio en la vida. El servicio contratado parece vincularse a las prácticas comerciales ligadas a los movimientos *New Age*.

La asociación, asumida por los autores, entre la ritualidad wixárika y la magia y el misticismo puede estar vinculada a las maneras en la que se construye Wirikuta como destino turístico textos institucionales que promocionan a Real de Catorce como destino de viaje, publicados en la página publicitaria de la SECTUR. En ellos se invita a los turistas a realizar sus ceremonias personales y a hacer meditación para “cargar batería” (SECTUR, s. f.) en la cima del Cerro Quemado. Existe así, una visión programada sobre los procesos rituales de las comunidades wixaritari, cuyo origen podría estar vinculado a los textos que exploran las prácticas y conocimientos chamánicos, como el texto de Castaneda, según lo aborda Basset en su estudio sobre el turismo en Wirikuta (Basset, 2012)

Este tipo de discursos parecen realizar una traducción de las formas rituales para hacerlas aptas para el consumo por parte de los turistas. De acuerdo con la crítica realizada por Wiegman y Fikes (2004) a una serie de investigaciones antropológicas realizadas en la década de los sesenta²², las imágenes de un pueblo alejado de la civilización y la promesa de sanación, generaron una movilización importante de intereses financieros que desembocaron en la gestión de turismo espiritual en la zona de Wirikuta y Real de Catorce.

Ejemplo de esto es la explicación que realiza Oropeza (2017) sobre las prácticas rituales que los wixaritari realizan en el Cerro Quemado: “Los líderes de esta comunidad se reúnen aquí en Marzo-Abril para realizar ritos en agradecimiento a los dioses, predecir la suerte de ese año y recibir energía cósmica” (Oropeza, 2017) La complejidad del ciclo ritual y el origen cosmogónico de las peregrinaciones wixaritari (Gutiérrez, 2011), así como el proceso de constitución de los lugares sagrados (Álvarez, 2017) están fuera de la explicación que presenta el autor en su texto. Distinto a las explicaciones planteadas por Gutiérrez, Álvarez y de la Mora, el autor presenta ideas de predicción de la suerte y recepción de energía cósmica, las cuales se alinean a la noción de un principio de totalidad y unidad propuestas por los movimientos del *New Age* (De la Torre y Gutiérrez, 2016).

²² Ver Capítulo 1 de este documento

Los autores que visitan Wirikuta dentro de las actividades turísticas propuestas por el programa turístico Real de Catorce como Pueblo Mágico exponen en su texto una configuración de lo sagrado desde una perspectiva simplificada y homogénea. Aluden a prácticas rituales *New Age* como si conformaran parte de las formas rituales de los peregrinos wixaritari que viajan hacia Wirikuta e identifican bienes y servicios que son parte del programa turístico de Real de Catorce. Los autores entienden y configuran Wirikuta desde sus propios referentes culturales y presentan visiones simplificadas de los procesos rituales que conforman la sacralidad del espacio.

En la punta del cerro es donde está una piedra que forma un rostro, ésta es considerada sagrada por los huicholes, junto a ella, hay una pequeña casa resguardada por Felix, el chamán en turno (Oropeza, 2017).

The Huichol people live on the Pacific coast of Mexico but were originally from San Luis Potosi and believe this is where fire originated. Every year, a group of them make a pilgrimage to Real de Catorce to gather a ONE YEAR supply of peyote. (Kiona, 2017)

De manera paralela la valoración que hacen los autores de los elementos estéticos asociados a la construcción de un pueblo atrapado en el pasado, impide el reconocimiento de las trayectorias múltiples que constituyen el lugar (Ingold, 2011; Massey, 2005) Es decir, en este caso se podría comprender esa multiplicidad al considerar la enorme complejidad de los sistemas de creencias wixaritari, así como las ritualidades *New Age*. En síntesis, los autores construyen el lugar como un sitio turístico en función de la satisfacción de sus necesidades y expectativas a la vez que mantienen un diálogo con narrativas hegemónicas sobre el uso del espacio, las cuales privilegian la visión estática del pueblo como un lugar alejado de toda realidad política social e histórica, pues permanece en el pasado y está físicamente aislado de todo. Estas comprensiones del espacio son reproducidas usando un lenguaje prescriptivo y atemporal (Calvi, 2016), lo que permite la conservación de imágenes estáticas y abreviadas (Benach, 2016) tanto del complejo sistema de creencias wixaritari y su territorialidad, como de la historia del pueblo Real de Catorce.

Mirar a los otros. Curiosidad e instrumentalización de la alteridad.

Cuando los autores visitan los lugares, se encuentran con personas que son distintas a ellos. Siguiendo a Landowski (2016), el sentido de este encuentro con los otros se construye desde diversas formas de presentificación, las más frecuentes en las narraciones estudiadas, son aquellas que se relacionan con el viajero curioso y el pasajero responsable. El viajero curioso se vincula a los lugares desde la no ausencia, observa a los otros como un investigador y registra la alteridad; el pasajero responsable busca expandir los valores de su cultura y busca dar un orden a los objetos del mundo (Landowski, 2016). A continuación, presento algunas de los hallazgos más importantes en cuanto a las maneras de narrar el encuentro con otras personas, que muestran los autores en sus relatos.

Kiona es bastante cuidadosa en cuanto a las maneras en las que presenta a las personas wixaritari. Esto es comprensible ya que, con los textos publicados en su blog, busca cuestionar el privilegio. Kiona (2017) incluye la fotografía de Toño en su entrada de blog y aclara en el pie de foto: “Toño watches the shrine from morning to night. Yes, I asked him for this portrait. Yes, I bought that little bracelet he’s making. No, this isn’t voyeurism. I just really liked his blouse.”

La autora busca desmarcarse de ciertas prácticas turísticas asociadas a lo que ella conceptualiza como *basic bitch*²³. Busca, a partir de las aclaraciones, justificar la presencia de la fotografía de una persona indígena en su publicación. Sin embargo, la postura de Kiona frente Toño no implica, precisamente, el establecimiento de un diálogo, sino que considera a las otras personas como objetos de ciencia y la fotografía es una forma de registro de la alteridad, de acuerdo con el perfil del viajero curioso (Landowski, 2016). La autora observa desde la distancia a las personas y lleva un registro fotográfico de lo que considera remarcable o interesante en su viaje. Kiona busca alejarse de prácticas que implican asimetrías en las relaciones de poder, basadas en las distinciones de nacionalidades y etnias, sin embargo, la fotografía que incluye, aunada



Fotografía 2. La autora presenta a Toño, quien es referido en su narración (Kiona, 2017).

²³ La autora define *basic bitch* como una persona de origen estadounidense que durante sus viajes al extranjero usa el dinero para crear un desbalance de poder, busca generar un estatus, pasa el tiempo con personas que son iguales a él o ella y obtiene más de su experiencia que lo que es capaz de regresar a las comunidades.

al pie de foto aclaratorio citado arriba, constituyen una configuración estática de la identidad de lo indígena. Navarro (2012) explica que, en las imágenes del turismo, lo indígena suele asociarse a la producción artesanal, las vestimentas y la lengua, y que este tipo de asociaciones implican también formas de dominación, pues tienen como propósito hacer de los indígenas algo reconocible, y ponen de manifiesto la idea de conservar las culturas indígenas como intocadas, es decir, como eran antes del contacto con los colonizadores.

Como puede observarse en la fotografía, el ángulo de la mirada del hombre implica que la lente, y por tanto la mirada de quien fotografía, están por encima de su cabeza. La distancia de la fotógrafa podría ser de al menos un metro y el espacio que ocupa el cuerpo del hombre es de menos de un cuarto del total de la fotografía. Los colores de su ropa reverberan en los colores del paisaje, lo integran a él. La producción de esta imagen presenta a un hombre con una movilidad mínima, que permanece casi estático, a excepción del trabajo artesanal que realiza con sus manos. Su actividad se limita a la creación de productos y su media sonrisa podría relacionarse con la petición de la fotografía.

La acción de solicitar el permiso de una persona para poder tomarle una fotografía no necesariamente modifica el sentido de la práctica de la fotografía de turismo. Como lo explica Landowski (2016), el viajero curioso toma posesión del otro como un objeto de ciencia, y por ello no es menos ofensivo que otros exploradores e invasores del pasado. La relación de poder asimétrica entre el consumidor y el vendedor, en este caso, no libera al acto de la fotografía turística de una acción posesiva de la otredad.

El análisis interactivo de imágenes (Hook y Glaveanu, 2013) propone observar *el punto de tensión* de la fotografía, a partir del cual la imagen se entiende como un momento captado en una secuencia de actividades que ocurren antes y después del acto de fotografiar. Tanto el pie de foto, como la misma imagen, nos permiten imaginar el momento de la transacción y la posición de ambos sujetos en esta interacción. Es posible que el hombre que vende las artesanías haya aceptado posar para la fotografía como parte del servicio que provee a los turistas, y que el brazalete sea el pretexto ideal para adquirir un *souvenir* mucho más valioso: la imagen del otro.

Esta interacción me permite observar que a pesar del claro propósito de la autora por realizar viajes y productos mediáticos que la alejen de una postura hegemónica asociada a su origen nacional, el uso este tipo de imágenes, continúa la reproducción de narrativas que construyen las identidades indígenas como homogéneas y estáticas. Además, la postura de la autora como fotógrafa, está lejos de la

horizontalidad, tanto en su sentido figurativo con el literal. Ella mira y registra a través de su cámara lo que puede ser digno de admiración para sus lectores, incluidas las personas con las que se encuentra, y aprovecha su la posición de poder que le da su capacidad de consumo, para observar y registrar la alteridad como objeto de ciencia (Landowski, 2016).

En un intento por posicionarse en favor de los indígenas frente a la colonización, Kiona (2017) establece un diálogo con las narrativas históricas al explicar al lector el origen del nombre Real de Catorce:

It's important to note that the town was named after the 14 Spanish soldiers who were killed by indigenous warriors. Probably because they were busy colonizing them as colonialists do by trying to open up one of the richest silver mines on land used by the original peoples without permission. They might have deserved to die. I'm not sure though...(Kiona, 2017)

Al indagar en el origen de esta explicación presentada por Kiona(2017), encontré que es bastante similar a la proporcionada por la página promocional de Real de Catorce, bajo la etiqueta de *Historia*. En este texto se explica que: “es el nombre que se le dio al lugar, a raíz de la muerte que dieron los indios bárbaros a catorce soldados españoles, poco tiempo después de conquistado el territorio potosino.” (*Real de Catorce*, s. f.). La diferencia entre la explicación del texto turístico y la proporcionada por Kiona, es la manera de describir a las personas involucradas en la matanza. Kiona llama “guerreros” a las personas indígenas que mataron a los conquistadores, mientras que el texto promocional los califica como “bárbaros”.

La explicación, con base en una narrativa histórica, posiblemente obtenida de un texto de promoción turística, permite a la autora tomar una postura en favor de los pueblos originarios, en la medida en la que presenta la muerte de los catorce soldados como un acto de justicia. La relación dialógica que establece con las narrativas del lugar (Bruner y Gorfain, 2005) le permiten presentar su postura política, alineada a los propósitos del blog. De esta forma, al menos discursivamente, se coloca del lado de los pueblos indígenas, frente a la manifestación de un conflicto histórico, acaecido hace poco más de dos siglos.

Las dos imágenes que presenta la autora resultan bastante contrastantes. Por una parte, durante la transacción de compra y venta que establece con Toño, permite que ella lo observe desde una posición de poder y lo presenta como un ser con una escasa movilidad, encasillado en una concepción

homogénea de *lo indígena*. Por otra parte, el diálogo con la narrativa histórica del sitio construye a las personas indígenas como guerreros que restituyen el orden de las cosas, y que hacen justicia por su propia mano, pues como bien lo dice, los colonizadores merecían morir.

Considero que las diferentes construcciones de sentido que la autora presenta sobre su encuentro con las trayectorias que configuran el lugar (Massey, 2005) están en directa relación con las narrativas con las cuales establece diálogos para comprender su propia experiencia de viaje (Bruner y Gorfain, 2005). Por un lado, la autora como turista considera a las personas indígenas como prestadores de servicios y los contempla desde una visión simplificadora y estabilizante, propia de los discursos de promoción turística convencional. Por otro lado, cuando explica el origen histórico del nombre del pueblo, las personas indígenas, como elementos abstractos que pertenecen al pasado, se convierten en una especie de justicieros mitificados, bastante distintos al hombre indígena que aparece en su fotografía. Paradójicamente la agencia de las personas indígenas parece mucho más concreta, entre más alejados se encuentren de la realidad de la autora.

Esta aparente contradicción podría vincularse a la instrumentalización de los otros que los autores presentan en sus textos. Kiona y Tim Leffel contemplan a los pobladores como excelentes prestadores de servicios turísticos, gracias a la disposición que presentan para ayudarlos.

No matter where you stay, you can hire a porter after you come through the tunnel on a bus in order to help you get your luggage to your hotel.(Leffel, 2015)

But Real de Catorce is the farthest thing from a violent place. Actually, what stuck out to me most, besides the incredible views, was how nice and attentive everyone was (...) Although politeness is a hallmark of Mexican culture in general, I just felt that super “southern hospitality” of being welcome and taken care of here (Kiona, 2017)

Los autores construyen la idea de los pobladores como personas dispuestas al servicio, y en el caso de Kiona extienden la noción de amabilidad y cortesía a toda la población mexicana. Esta construcción permite reconocer, en los relatos de los autores, la idea que presenta la SECTUR (2018) sobre las poblaciones que presentan una *vocación para el turismo*; parece que predomina la representación de que existe la disponibilidad para agradar a los turistas y que esta es una parte característica de la cultura mexicana. La imagen de disponibilidad de los pobladores encaja mucho mejor en la programación turística de Real de Catorce, que la imagen de los guerreros justicieros que presentaba Kiona al hablar de los orígenes del nombre del pueblo.

La amabilidad de los pobladores permite opacar la idea de violencia en el país y ayuda a construir una imagen positiva de los destinos turísticos, a pesar de las condiciones deplorables de la seguridad a nivel nacional. La ausencia de conflicto, la disponibilidad de los pobladores y la tranquilidad que ofrece Real de Catorce como sitio turístico no permiten percibir la violencia que forma parte de la realidad cotidiana de los mexicanos al menos desde el inicio de la guerra contra el narcotráfico²⁴. El blindaje (SECTUR, 2018) propuesto por la política de turismo en México parece tener un efecto favorable en la percepción que los autores presentan del pueblo. Real de Catorce es presentado como un sitio alejado de todo, incluso de la violencia, en donde el turista se puede sentir cuidado y atendido por los pobladores, siempre dispuestos a servir.

Encontrarse con los otros desde el régimen de la no presencia, es decir como un pasajero responsable (Landowski, 2016), implica también observarlos desde los valores de la cultura que le es propia al viajero. Esto quiere decir que lo que los otros hacen, se observa desde el contexto cultural del autor y que califica con base en los valores de la cultura de origen. Cuando Tim Leffel describe las tradiciones católicas de culto a San Francisco de Asís construye el sentido del rito religioso como una especie de práctica invasiva y supersticiosa:

If you go, just be sure not to arrive anywhere near October 4. That's when thousands of pilgrims descend on the town to pray to a miraculous St. Francis image that supposedly doles out miracles to help people with their problems. Visiting then would be a nightmare of crowds and no rooms. (Leffel, 2015)

La expresión que utiliza el autor para describir la llegada de los peregrinos es *descend on* la cual tiene una connotación negativa pues significa que una multitud ocupa un lugar de manera forzada y no deseada por quienes lo habitan. El autor, a partir de la selección de esta expresión particular, pone de manifiesto que él, como turista, es el habitante legítimo del pueblo y que los otros descienden sobre el pueblo para ocuparlo durante las fechas de las celebraciones de San Francisco de Asís. La identidad del pueblo está, en primer lugar, vinculada con las actividades turísticas, y en segundo lugar y en una jerarquía menor, se relaciona con los ritos y celebraciones católicas.

Esta fotografía acompaña el texto de Tim Leffel. Amplía la comprensión del sentido que quiere plasmar el autor en su descripción de las celebraciones religiosas de los devotos a San Francisco de

²⁴ Declarada el 10 de diciembre de 2006 por el entonces presidente de México Felipe Calderón Hinojosa.

Asís. En esta fotografía, los fieles ocupan la parte inferior de la imagen y están hincados, probablemente orando, no miran a la cámara, por lo que es posible que no sepan que están siendo fotografiados. En la parte superior se presentan algunas figuras religiosas y destaca la imagen del santo. Es probable que el fotógrafo haya estado de pie para poder captar interacción propia del rito. El fotógrafo se inmiscuye con su mirada en un lugar sagrado mientras los feligreses oran, como lo hace el viajero curioso (Landowski, 2016). Describe a los otros como objetos de ciencia, a la vez que pone de manifiesto los valores de su propia cultura

Mediante la selección de algunas palabras particulares, el autor matiza el sentido sobre los otros. Los peregrinos “descienden sobre” el pueblo a manera de invasión, y el santo “supuestamente” reparte milagros. Estas descripciones llevan consigo connotaciones negativas hacia la práctica religiosa que se describe en el texto. Además, le llama “pesadilla” a la ocupación del pueblo durante las fiestas del santo.



Fotografía 3. Feligreses en el templo de la Purísima Concepción, Real de Catorce. Tomada por Tim Leffel (2015)

Podría pensarse que el pueblo, durante el resto del año es un lugar de ensueño, mientras que, durante estas fiestas, se convierte en lo opuesto. Tim Leffel (2015), después de hablar de las peregrinaciones como una pesadilla, explica: “Otherwise, it’s pretty sleepy most of the time.” El autor, a manera de consejo, establece una separación entre los momentos del año que el pueblo es visitable, y las fechas que el turista debe evitar el pueblo. Mediante un lenguaje prescriptivo, a manera de guía de viaje, el autor construye el sentido de los tiempos del lugar, con base en un programa turístico, que dispone o indispone el pueblo para el turismo.

A partir de esta construcción del sentido del lugar y de las prácticas religiosas de los peregrinos que visitan San Francisco de Asís,

el autor genera una división de los usos del espacio que se asocia a la temporalidad de las celebraciones católicas en la Parroquia de la Purísima Concepción. Como se mencionó anteriormente, el pueblo Real de Catorce presenta división clara entre el centro y la periferia, organización que se replica en la distribución de los servicios turísticos y los servicios para los visitantes (Álvarez, 2015, 2019). Sin embargo, esta división se rompe durante las fiestas de San Francisco de Asís, cuando los pobladores y los peregrinos ocupan la totalidad del pueblo (Alvarado y González, 2013; Álvarez, 2019). Las prácticas culturales de los pobladores son entendidas por Leffel como un inconveniente temporal para hacer uso legítimo del espacio como sitio turístico.

De acuerdo con Doreen Massey (Massey, 2012b, p. 128) “todas estas relaciones interactúan y toman nuevos elementos de especificidad de la historia acumulada que todo lugar tiene, siendo dicha historia imaginada, el producto de una capa sobre otra de diferentes conjuntos de vínculos “ A partir de esta explicación, es posible reconocer que existe una superposición de capas distintas en la configuración de Real de Catorce: una capa que lo construye como sitio de peregrinación católica, y otra que lo considera sitio turístico. El lugar se constituye en las relaciones, y los significados se dinamizan, siguiendo las lógicas de la actividad comercial que quizá resulte más lucrativa para los habitantes del pueblo. Para el autor del relato, la configuración de sentido predominante es la de sitio turístico, y la otra, la de sitio de peregrinación, resulta accesorio, e incluso incómoda.

Instrumentalización de la alteridad

Existe una construcción de la alteridad que considero bastante paradigmática y que pone de manifiesto una comprensión instrumental y cosificadora de la otredad. En el relato de Enrique Oropeza, se narra la visita a la estación de tren Catorce, parada que forma parte del recorrido en los vehículos todoterreno o *willies*. El autor explica a los lectores que el tren que pasa por ahí es *La Bestia* y continúa su explicación:

Hay distintas rutas que los migrantes ilegales escogen, esta ubicación es un poco más que la mitad del camino, pero no es el recorrido más común. Porque hay distintos puntos de control en dónde la probabilidad que los detengan es mayor. Muchos se bajan antes y caminan por ranchos hasta llegar a otra estación que no es muy

concurrida. Así que no esperes ver a personas ilegales montando el tren. Lo que sí me parece muy buena idea es, agarrar una moneda de 10 pesos y ponerla en las vías, cuando pase el tren, tendrás un souvenir único e inigualable. (Oropeza, 2017)

La caracterización inicial que hace de los migrantes es “ilegales” y explica cuál es la ruta que siguen y las razones por las cuales sería improbable verlos ahí. Explica los movimientos de las personas migrantes sin hacer referencia a alguna comunicación particular que haya tenido con los pobladores o con algún migrante, por lo que no pude identificar el origen de esta narrativa. El autor advierte a sus lectores que deben modificar sus expectativas, ya que esa no es la ruta que siguen los migrantes. Es interesante reconocer que el sujeto construye a los migrantes como parte de un programa de visita y vincula al tren con los movimientos de migración de sur a norte, y que tienen como destino Estados Unidos.

Lo que resulta más ilustrativo en cuanto a las maneras de ver y valorar la alteridad es lo que viene inmediatamente después de esta explicación, es decir, el consejo que da el autor para obtener un *souvenir* inigualable. Sin previo aviso y sin cambiar en ningún momento el tono del discurso o la temática del mismo, el autor coloca al migrante y al *souvenir* uno junto al otro. Pareciera que el souvenir fuera el sustituto adecuado para el turista decepcionado ante la imposibilidad de avistar migrantes en las vías del tren.

El autor primero presenta a los migrantes como un fenómeno digno de ser visto por los turistas, y después ofrece como alternativa, la obtención de un objeto, en este caso un souvenir que sirva como prueba de la visita a la Estación de Catorce. El autor valora el lugar de acuerdo a sus expectativas (Landowski, 2016) probablemente generadas por narrativas autoritarias (Bruner y Gorfain, 2005) de orden noticioso que vinculan a los movimientos migratorios con los recorridos que se realizan sobre las vías del tren. En este caso, la programación es generada, quizá no a partir de textos turísticos, sino como consecuencia de discursos mediáticos, con posturas claramente antimigratorias. Esto propicia la simplificación e instrumentalización del migrante como fenómeno digno de ser capturado por la visión del turista.

Como he mostrado en los ejemplos expuestos los autores revisados, que visitan Real de Catorce y que permanecen en el lugar durante toda su estancia, tienden a mirar a las personas de una mirada indagatoria, y toman fotografías de los otros en un afán por registrar la alteridad. Construyen el sentido de las personas que habitan los lugares, con base en la programación generada por narrativas de corte.

Los autores que visitan Wirikuta como parte del programa turístico de Real de Catorce, comparten algunas concepciones sobre el peyote y algunos estereotipos vinculados a su consumo. Enrique Oropeza (2017), cuando menciona el peyote, por primera vez, en su relato, explica: “El recorrido en jeep por la mina abandonada, la estación de tren y el desierto, dónde se encuentra el peyote.” El autor presenta el peyote como parte del recorrido y de los atractivos que se pueden encontrar durante el paseo. De igual manera Tim Leffel lo presenta como algo que atrae visitantes:

There's another kind of magic that brings in a prominent group of foreign visitors: those with dreadlocks, tattered clothing, and lots of piercings. Peyote, the hallucinogenic cactus, grows wild in the surrounding desert. The local huichol people use it in their ceremonies as a path to another world.(Leffel, 2015)

En primer lugar, el autor explica que la magia del peyote atrae a una especie de visitantes con rastas y ropa andrajosa; en segundo lugar, da una breve reseña de la planta y los usos rituales por parte de los wixaritari. Considero que este orden de ideas puede estar vinculado a los distintos grados de cercanía, que tienen los posibles lectores del relato, con los referentes culturales establecidos. Es posible que la imagen del viajero, con las características mencionadas por el autor, sea fácilmente identificado por los lectores.

De una manera bastante similar, Kiona, la otra escritora de origen estadounidense, presenta al estereotipo de viajero que consume peyote; sin embargo, lo caricaturiza aún más que Tim Leffel, con el fin de establecer que esta imagen esa es falsa:

Myth- There are a lot of hippie backpackers in Real de Catorce that just want to eat the peyote (...) If anything, participating in the peyote ritual is a spiritual journey, not a bunch of addicts scratching themselves in the street.(Kiona, 2017)

Tanto la visita al desierto, como el consumo de peyote, se vinculan a una figura particular de visitante, en los relatos de Tim Leffel y Kiona. La diferencia clave es la postura frente a esta figura del visitante-consumidor: Tim Leffel no cuestiona y reproduce el estereotipo, mientras que Kiona busca cuestionar y desvanecer la asociación de Real de Catorce con el consumo de drogas.

Para lograr su propósito, la autora expone una serie de argumentos basados en reportes de corte científico sobre la población de peyote y las especies que están en peligro de extinción. Además, presenta una breve explicación sobre los usos rituales del peyote en las poblaciones wixaritari y manifiesta que los visitantes no indígenas que consumen peyote lo realizan con fines de crecimiento espiritual. Hasta este punto, la autora presenta valoraciones y modos de mirar que se vinculan al viajero curioso, ya que muestra su vocación como investigadora (Landowski, 2016). Sin embargo, de un párrafo a otro del texto ejecuta un “salto” en el eje transversal del cuadrado semiótico²⁵, modificando su modo de presentificación de viajero curioso a pasajero programado.

Una vez que la autora ha presentado los argumentos científicos y las normativas que prohíben la cosecha del peyote a las personas no indígenas, la autora recomienda cómo debes cortarlo para evitar que muera y de qué manera podrías evitar un problema legal al momento de consumirlo. El argumento científico sirve como fundamento para regular la práctica de consumo turístico de peyote:

With that said, Mexico has listed the plant as protected and it is illegal for non-indigenous people to harvest the plant as there is a special way to pick it that will allow it to grow back again. You have to cut the plant halfway up so that you're just eating the top. For this reason, you must hire someone who knows and is qualified to do this. It'd be totally basic to go chopping down peyote on your own. (Kiona, 2017)

El peyote pasa a ser un producto consumible, bajo los lineamientos especificados por la autora. Si el lector desea evitar ser considerado *basic* o ignorante de los usos y costumbres locales, debe seguir las instrucciones planteadas por el texto. De esta forma, la autora integra al programa turístico la posibilidad de consumir el peyote, siempre y cuando contrates a alguien que esté calificado para llevar a cabo la cosecha de peyote, que, siguiendo los lineamientos legales, tendría que ser una persona indígena. Una vez más, las trayectorias de las personas y otros seres vivos (Massey, 2005), se reducen a prestadores de servicios y productos, bajo la lógica del consumo turístico.

Las maneras de estar, mirar y valorar el espacio, que presentan los autores, los vinculan, en gran medida con una programación de los lugares como sitios turísticos, a partir de la cual, los sujetos construyen el sentido de su experiencia y de los lugares. Cuando los autores presentan el espacio como

²⁵ Ver Figura 1. Cuadrado semiótico de la presencia. Landowski (2016). Describe las relaciones de oposición en el cuadrado semiótico entre los distintos modos de presentificación en el espacio.

un sitio aislado y atrapado en el pasado, generan “un movimiento de colonización, mantienen a los demás quietos” (Massey, 2012a, p. 195).

Los autores, mediante sus prácticas turísticas, que se vinculan al consumo y al diálogo con narrativas institucionales que construyen al lugar como un sitio turístico; y en contraste con su movilidad de viajeros, se constituyen a sí mismos como voces autorizadas para narrar y construyen sus identidades como viajeros (Azariah, 2017). Este contraste de movibilidades los coloca en una posición de poder frente a quienes habitan los destinos, y quizás también frente a otros viajeros como los peregrinos.

La expansión del poder de las personas por la que abogan Jenkins, Ford y Green (Jenkins et al., 2013), facilitada por los medios de comunicación digital, parece estar distribuido de forma inequitativa, pues quienes tienen el poder de construir textos sobre la experiencia de viaje y sobre los lugares, usualmente tienen también acceso a otros elementos que facilitan la expansión de sus ideas, como los medios técnicos o el lenguaje. Así, el diálogo que podría facilitarse gracias al uso de medios de comunicación digital se establece con quienes comparten los referentes culturales de los lugares de origen de los viajeros, y no implica necesariamente la construcción de conocimientos nuevos, sino, en mayor medida, la reproducción de imágenes y comprensiones generadas desde entidades que ya ostentan el poder.

Valoración científica, ocupación y remodelación del espacio.

En este apartado presento el análisis e interpretación de las construcciones de sentido presentes en relato de Manu Espinosa (2016), quien muestra un recuento de las actividades de voluntariado en Wirikuta, como parte de propuesta turística de inmersión en las comunidades receptoras a partir del establecimiento de relaciones recíprocas entre los habitantes y los turistas. Según lo narrado por el autor el intercambio consiste en realizar trabajo voluntario a cambio de alimentación y transporte. Las actividades, según el relato, fueron gestionadas por Organi-K, una organización no gubernamental de corte ambientalista, y por parte de Visit.org, asociación que busca integrar actividades de inmersión local en los itinerarios de viaje realizados por empresas privadas. Este par de organizaciones invita a Manu a llevar a cabo el viaje y registrar sus experiencias en el blog *Alan x el mundo*.

Las formas de presentificación que prevalecen en el relato de Manu se asocian a los perfiles de Pasajero Responsable y Viajero Curioso. Las actividades propuestas por el programa turístico lo disponen a la transformación del espacio, pues su trabajo consiste en arreglar caminos, limpiar pozos y recoger basura en los alrededores de El Salto. El autor reconoce en los pobladores una ausencia de conocimiento sobre daño ecológico que generan los residuos plásticos; establece relaciones dialógicas con narrativas científicas sobre el cuidado ambiental y busca mejorar las formas de vida de las comunidades que visita.

La narración de Manu comienza con una detallada descripción de las peripecias que ocurren en el camino, abunda en detalles sobre el mal estado de los caminos y la manera en la que él y sus compañeros viajan en condiciones difíciles:

Me desperté en una autopista rodeada de un desierto páramo, doce horas después, lleno de cactáceas espinosas; giramos a la izquierda y atravesamos unas vías del tren. El autobús casi se queda como sube y baja durante ese intrépido pasaje. Continuamos por una camino árido, levantando polvo como en una tormenta de arena, hasta llegar a una casa donde hicimos escala y trasbordamos varias camionetas de batea. (Espinosa, 2016)

Esta construcción que presenta el autor de sí mismo y los otros viajeros puede estar en relación con una construcción identitaria que le permite mostrarse ante los otros como un viajero experimentado, que anda por los caminos menos transitados (Azariah, 2017). Tanto la construcción del viaje como una aventura, como la idea de modificación del terreno contribuyen al modo de presentificación vinculado a la no presencia; se constituye, por tanto, como un explorador, dispuesto a la acción y la ocupación y remodelación del terreno (Landowski, 2016)

Manu Espinosa, a partir de la narración de las dificultades de su travesía, se vincula a los relatos de viaje de exploradores y aventureros; la ideología de viaje (Zygmunt, 2013) que presenta el autor podría vincularse a los afanes de expansión de la cultura propia y la remodelación del espacio en función de sus propios valores; estas maneras de estar en el lugar me permiten reconocer al autor con el perfil del pasajero responsable (Landowski, 2016).

Es importante notar que en la narración de Manu Espinosa no se menciona el establecimiento de un diálogo con las comunidades para realizar los proyectos de mejora: los turistas voluntarios llegan, trabajan y se retiran. Los momentos de contacto que se establecen entre los pobladores y los viajeros usualmente se llevan a cabo en las dinámicas propiciadas por los organizadores: las rifas de regalos, las

sesiones de educación ambiental y el bazar de ropa. El autor se aleja de las concepciones místicas y espirituales asociadas a Wirikuta. Al comenzar el relato, expresa que no sabía nada del viaje “pero cuando vimos pasar a uno de los pasajeros, Sergio, deambulando por el corredor con un incienso aromático y un cuarzo voluminoso, comprendimos el tipo de viaje que sería.”(Espinosa, 2016), Después, en las dinámicas de integración, cuando los organizadores hablan brevemente de la cosmogonía de los wixaritari y la sacralidad de Wirikuta el autor expresa:

Pues yo vengo a documentar, a tomar fotos y por supuesto a realizar las actividades de voluntariado. Yo nunca he sido ni religioso ni místico, sino humanista. Creo que entre las personas nos podemos y nos tenemos que ayudar. También amo la naturaleza y los animales. Si ven que les voy a tomar una foto, no posen por favor jajaja.(Espinosa, 2016)

Marca pues, una clara diferencia entre las intenciones místicas y religiosas que podrían estar asociadas al uso de cuarzos e inciensos aromáticos, y pone de manifiesto su vocación humanista y de investigador. Establece un diálogo con narrativas (Bruner y Gorfain, 2005) de corte científico cuando explicita el propósito de educar a los pobladores en cuestiones de cuidado del ambiente. El autor mantiene una clara distancia hacia las narrativas que construyen el carácter sagrado del lugar, tanto las de origen wixaritari como las vinculadas al *New Age*; prefiere observar el lugar desde las ciencias naturales. Con este claro discurso, que él denomina humanista, establece una relación con el espacio en dos sentidos: lo modifica y lo estudia.

El autor mantiene una distancia hacia las formas rituales que se asocian al espacio y no reconoce el origen cultural y religioso de los ojos de dios, artesanías que realizan como parte de las dinámicas propuestas por los organizadores del viaje. En este sentido, el autor decide no establecer relaciones con las narrativas que vinculan el espacio a lo sagrado, lo místico o a las formas culturales wixaritari.

Manu parece tener en mayor estima el esfuerzo y el trabajo propios de la remodelación del espacio y caracteriza tanto su trabajo, como el de sus compañeros como el esfuerzo de aventureros y hombres valientes. Hace comparaciones con personajes televisivos y cinematográficos, como los que aparecen

en la serie *Game of Thrones*²⁶ o en la película *Cocodrilo Dundee*²⁷. El autor establece un diálogo con narrativas (Bruner y Gorfain, 2005) mediáticas que presentan personajes aventureros y esforzados. El claro aprecio por cualidades típicamente masculinas como el valor y la fuerza física, contrastan con el desprecio por la espiritualidad y la sensibilidad.

Ejemplo de esto último es el fragmento que relata el autor cuando un perro se enferma: “Creo que se empachó, le di como diez tamales. Confesó Ley, profesando su amor por los animales, y a punto de llorar (como siempre)”. El hecho de que su compañera y guía de viaje siempre esté a punto de llorar, además de poder considerarse una exageración, refuerza el contraste que realiza el autor entre los personajes masculinos y los femeninos que retrata en su relato. Las mujeres o “doñas” del pueblo están constantemente al servicio de los turistas-voluntarios. Aparecen en el relato ofreciendo alimentos y bebidas para calmar la sed y el cansancio de los esforzados voluntarios.



Fotografía 4. Mujeres en la rifa de los regalos tomada por Manu Espinosa (2016).

²⁶ Serie de televisión de drama y fantasía, producida por la televisora HBO, a cargo de los directores David Benioff y D.B. Weiss.

²⁷ Producción cinematográfica de 1987 de origen estadounidense y australiano, del género cómico dirigida por Peter Feiman.

En el mismo sentido presento el análisis de la fotografía en la que se muestran los rostros completos de tres mujeres, y dos rostros parciales, así como medio cuerpo y rostro de un bebé. La fotografía capta al centro la mirada interesada de un pequeño y las sonrisas de las mujeres que esperan los regalos de la rifa. La fotografía pudo haber sido tomada, probablemente, a una corta distancia, y quizás mientras el fotógrafo se encontraba entre la multitud. Este grupo de mujeres, son probablemente madres o abuelas que acompañan a sus pequeños a recibir los regalos que los voluntarios han preparado para ellos. Niños y mujeres parecen estar agrupados en la misma categoría, y son retratados en una actitud pasiva, en espera de lo que los voluntarios llevan para ayudarlas.

Los niños son seres inocentes e impresionables; cuando el autor describe el momento en que los niños reciben los regalos de la rifa expresa:

Su cara inocente a la expectativa de descubrir cuál sería su regalo, y cuando llegaba el momento de recibirlo, la explosión de alegría en sus ojos y en sus gestos, los más bebés lo babeaban todo, y los más grandes tocaban los juguetes, una y otra vez, para verificar si todo eso era real. (Espinosa, 2016)

Y cuando los niños observan el *dron* que él y su compañero han llevado para documentar la experiencia, el autor describe: “Cuando el pequeño artefacto se despegó del suelo para volar, varios niños abrieron los ojos, tanto, que no entendí cómo no se les desbordaron de sus cuencas.” (Espinosa, 2016). En síntesis, las mujeres descritas en el relato son en extremo sensibles o están al servicio de los viajeros, los niños son inocentes e impresionables.

Si se contrasta con otras imágenes y descripciones que el autor presenta sobre los pobladores del el Salto, es posible reconocer dos cosas: en primer lugar, esta es la única imagen en la que aparecen mujeres habitantes del lugar; en segundo lugar, los hombres se muestran en posturas de acción y su imagen se acompaña de relatos personales. A pesar de que las mujeres aparecen como proveedoras de alimento, no son representadas en las imágenes, en cambio sí aparecen las ollas con guisos.

El autor no recoge las historias de las mujeres del pueblo, por lo que podría decirse que toma una actitud distinta frente a ellas, en comparación con la manera de observar a los pobladores varones. Con respecto a los pobladores del lugar, identifico al autor con el perfil del viajero curioso pues registra la alteridad y recoge algunos relatos de los habitantes. A partir de ellos reconoce algunas características de las formas de vida de los pobladores y de las dificultades que viven frente al mal estado de las carreteras y la falta de servicios médicos cercanos. Landowski (2016) explica que el viajero curioso se

inmiscuye con su mirada, y es una especie de encuestador; en este sentido el autor mantiene una distancia prudente hacia el otro, en relación a su postura inicial que lo coloca como investigador y documentalista. El autor presenta los relatos recogidos de las conversaciones que establece de Don Juan, Checo y Don Arturo:

[Don Juan]– Yo me encargo de llevar a las mujeres del pueblo a dar a luz al hospital más cercano, a una hora de aquí. Una vez le tuve que hacer de partero y me nació el niño en la camioneta [...]

[Don Arturo] Me contó que vive de vender de todo en el mercado de Monterrey, esa noche de hecho partiría hacia la gran ciudad primero en burro y luego en camioneta con cajas llenas de semillas, hierbas, verduras, frutas, quesos que intentaría vender durante tres días antes de volver a casa el domingo [...]

Sergio, nació con un pie más pequeño, pero tuvo la fortuna de tener unos padres que no lo trataron condescendentemente, sino todo lo contrario, le dijeron que era capaz de todo, que lo suyo no era una discapacidad. Sergio, recorre los caminos agrestes a diario con ayuda de un par de muletas, trabaja en construcción, se sube y se baja de las camionetas como cualquier otro; ese día excavó y picó como todos los demás, y ha jugado en equipos de varios deportes. (Espinosa, 2016)

Manu Espinosa muestra a los hombres con los que conversa como personas que han sabido superar las adversidades propias de la vida rural, la falta de acceso a carreteras y servicios médicos y la poca movilidad generada por un defecto físico. Esta presentación y valoración de la experiencia en el lugar puede estar relacionada con la idea de racionalidad y objetividad que presenta el autor cuando se describe a sí mismo como investigador y cuando pretende llevar a cabo labores de documentación del viaje. Su pretensión de objetividad lo llevan a alejarse de las comprensiones que vinculan al lugar con la espiritualidad y las formas rituales tanto wixaritari como *New Age*. Quizás estas valoraciones también lo lleven a alejarse de los relatos de mujeres y de las expresiones de sensibilidad ante el sufrimiento ajeno.

De acuerdo con la explicación proporcionada por las autoras De la Torre y Gutiérrez (2016, p. 57) *New Age* se define como un “sistema de creencias enmarcadas en la creencia profética de un cambio de era bajo la influencia de Piscis (deductiva, materialista, instrumentalista) que transita hacia la Era de Acuario (inductiva, espiritual, sensitiva)”. Esta definición me sirve para arrojar luz sobre las posibles

motivaciones del sujeto que subyacen a los sentidos contruidos en el relato. Su construcción identitaria como investigador, aunada a las narrativas *New Age* vinculadas a Wirikuta le llevan a mostrarse como un *pasajero responsable*, listo para ocupar y remodelar el terreno, y por tanto se desmarca de las lecturas sensibles y espirituales del lugar. De ahí que ignore los significados culturales de las creaciones artesanales de origen wixárika, que presente a las mujeres y los niños como seres extremadamente sensibles e impresionables, y que valore el esfuerzo físico y la valentía de los pobladores hombres de El Salto.

Es posible apreciar, desde el contraste entre la racionalidad y la espiritualidad, la decisión que toma el autor con relación al establecimiento de diálogos con narrativas que le permiten comprender su experiencia (Bruner, 1988; Bruner y Gorfain, 2005). El autor identifica su causa con la idea de progreso, con el esfuerzo físico y la superación de obstáculos, asocia sus actividades con las de aventureros de las series de televisión y películas que admira, y busca formar parte del grupo de valientes y esforzados voluntarios:

El estado de la terracería era paupérrimo, tanto que uno de los vehículos ya no pudo subir con tanta población en su cuesta, y los pobres tuvieron que escalar a pies y manos, eso sí, con una sonrisa en su cara, solo atribuible a su indomable espíritu aventurero. (Espinosa, 2016)

A partir de la configuración del sentido del viaje como una aventura que busca ayudar a los demás y modificar el espacio, el turista y narrador del relato establece relaciones con quienes habitan el lugar, que están imbuidas en dinámicas de poder de escala global (Massey, 2012b). El autor se construye a sí mismo como aventurero, relaciona su actividad con personajes varoniles y esforzados y construye relaciones de poder en las que claramente se percibe como un elemento de cambio y progreso para quienes habitan la comunidad.

Sin embargo, en la medida en la que el relato avanza, esta postura de aparente objetividad inicial y racionalidad se va matizando. El autor parece establecer un vínculo afectivo con el espacio a partir de las relaciones sensoriales con los elementos naturales. A partir del esfuerzo realizado por el trabajo físico asociado a la transformación del espacio, que lo vincula con el perfil de *pasajero programado*, el autor expresa gratitud ante el descanso que les proporciona la lluvia:

Fue en este momento del día que la naturaleza nos dio tres regalos excepcionales: una lluvia de gotas macroscópicas que nos obligó a refugiarnos bajo techo a algunos,

mientras otros bailaban de alegría sin importarles nada; un arcoíris doble que unía como puente mágico dos montañas; y unos minutos más tarde el atardecer de fuego, la caída del sol en Wirikuta, imperdible, incomparable, inolvidable. (Espinosa, 2016)

Existe un cambio drástico en los modos de presentificación que manifiesta el autor en el texto. De un momento pasa de la *no presencia*, a la *presencia*, es decir, se muestra como un viajero disponible. Este cambio se genera a partir de la apertura sensorial que, considero, ha comenzado a partir del esfuerzo físico del trabajo de reparación. El autor declara en distintas ocasiones que su sed, su hambre y su cansancio han sido aliviados por la bondad de los pobladores quienes les ofrecen refrigerios a él y a sus compañeros voluntarios.

Los movimientos que encuentro en los ejes transversales del cuadrado semiótico de la presencia (Landowski, 2016) los asocio a la vinculación sensorial con el entorno. El autor comienza un proceso de apertura hacia la alteridad que le permite generar relaciones afectivas con quienes lo acompañan en el viaje, y se conmueve por las muestras de gratitud y alegría de quienes reciben los beneficios de su esfuerzo.

El autor expresa una transformación de sí mismo y de los otros a partir del trabajo voluntario y del viaje. Dos de los voluntarios han sido rebautizados durante la estancia en Wirikuta, adquieren nuevos nombres que se asocian a sus habilidades mostradas para el trabajo físico. Manu expresa que la experiencia de viaje ha sido trascendental:

Cuando arribamos, tomamos cada quién su maleta, su casa de campaña enrollada, y aún desconcertados por la odisea, comenzaron las tristes despedidas. Parece poco pero en dos días se forjaron buenas amistades, se habló de cosas importantes, también de broma (...) y todos regresamos más llenos, más completos. El viaje fue muy diferente a lo que habíamos pensado, diferente bien. Todos fuimos a dar algo, a través del voluntariado, y regresamos más plenos. (Espinosa, 2016)

Existe una vinculación con los otros para conformar un nosotros, a partir del reconocimiento de un objetivo común. El distanciamiento inicial, algo escéptico que manifiesta el autor parece haberse transformado en una identificación con el grupo de viajeros a los que se une el autor.

Trebbyeah narra el viaje y la estancia en Wirikuta del colectivo que se dedica a la fotografía y a la cocina, y que viajan por América en un autobús. El autor construye su relato en primera persona del plural durante toda la narración. El autor establece relaciones dialógicas con narrativas autoritarias (Bruner y Gorfain, 2005) de diversa índole: hace referencia a la situación sociopolítica de México cuando menciona la presencia de retener militares en la zona; identifica los elementos que componen el espacio y refiere relatos históricos, como el origen del nombre de la planta gobernadora; también presenta el peyote por su nombre científico y las sustancias psicoactivas que lo caracteriza, así como por la manera que tienen los wixaritari de llamarlo y entenderlo dentro de sus prácticas rituales.

El autor comprende el lugar desde la multiplicidad (Ingold, 2011; Massey, 2005) al hacer referencia a las diversas maneras de comprenderlo y conformarlo como tal. Reconoce la inmensidad del desierto y se sabe ignorante del espacio sagrado:

Muchos creen que este lugar se de cuenta de la presencia de personas, y interactúa con estas (...) Parece que este lugar tan inmenso esté repleto de lugares sagrados, para nosotros es todo igual, mientras los Wixarika conocen cada esquina del desierto y del cerro del Quemado, la montaña sagrada. (Trebbyeah, 2016)

El reconocimiento de su propia ignorancia implica momentos de reflexividad (Turner y Bruner, 1988) a partir de los cuales el sujeto es capaz de experimentar sus propios límites en cuanto al conocimiento del espacio y de los significados que otras personas le atribuyen. Se sabe incapaz de reconocer lo que otros pueden ver en el espacio y no busca imponer sus propios significados a los elementos que lo constituyen.

El autor construye el espacio y los elementos que lo componen como sujetos. De acuerdo con Landowski (2016) el viajero disponible restituye a los objetos a su posición de sujetos, en relación consigo mismo. El autor presenta a los elementos naturales son los ejecutores de acciones que los viajeros reciben:

El sol demuestra no tener piedad de nosotros, el desierto es un lugar hostil, con una vida inesperadamente densa (...) En la tarde la tarde, la naturaleza nos muestra su clemencia, anunciando con muchos truenos la llegada de la lluvia. (Trebbyeah, 2016)

El espacio y los fenómenos climáticos muestran voluntad y características propias de los humanos. El autor manifiesta una relación sensible con el espacio. (Landowski, 2016) Los viajeros en la narración establecen vínculos con el lugar a partir de su propio cuerpo. Los elementos externos penetran en la corporalidad de los sujetos y generan sensaciones diversas: las espinas causan dolor, el agua los reconforta, las nubes los protegen y les dan tregua.



Fotografía 5. Colectivo Gonzalo Guerrero "El Grillo" en Wirikuta. (Trebbayah, 2016)

La fotografía que incluye el autor en su relato muestra la relación que establecen los sujetos con el lugar. En ella es posible ver tres figuras humanas que trazan un camino en diagonal. El sujeto que está más cerca de la cámara porta un pañuelo palestino o *keffiyeh* para cubrirse de los rayos del sol, los colores de su ropa armonizan con los colores de la vegetación y el terreno. El hombre está claramente preparado para afrontar las inclemencias del lugar. Los tres viajeros pasan sin modificar el orden de las cosas (Landowski, 2016) y se presentan disponibles para el encuentro con la alteridad.

Los viajeros construyen relaciones con el espacio a partir de las narrativas que lo constituyen (Bruner y Gorfain, 2005). Sus experiencias (Bruner, 1988) son comprendidas a partir del contacto que

establecen con las expresiones rituales y culturales de los wixaritari. Son capaces de comprender lo que viven los peregrinos e identificarse con sus sacrificios corporales (Gutiérrez, 2011) gracias al conocimiento que tienen sobre las peregrinaciones de los wixaritari y su cosmogonía; justo después de relatar el origen mitológico del peyote y del rito de peregrinación, el narrador expresa:

Caminábamos casi inconscientemente, el calor solo nos dejaba la energía para mover las piernas, sin embargo respiras el desierto, tratando de imaginar lo que significa vagar aquí durante meses.(Trebbyeah, 2016)

El autor parece buscar entender cuál es el sentido de la peregrinación y del consumo de peyote. Establece vínculos con los peregrinos y se prueba a sí mismo en su relación sensible con la alteridad (Landowski, 2016). Tanto las narrativas sobre las peregrinaciones que realizan las personas wixaritari, como el sufrimiento corporal que experimentan el autor y sus compañeros les permite sentir empatía y reconocer el sacrificio de los peregrinos.

Más adelante, al toparse con un grupo de peyotes el autor se cuestiona sobre el origen de las prácticas rituales asociadas a su consumo y busca entender cómo se construyó el conocimiento que guía su uso ritual. En este punto refiere a una serie de narrativas de corte histórico y antropológico que podrían explicar los primeros usos rituales del peyote y las maneras en las que se establecieron comprensiones científicas, legales y rituales alrededor de la planta.

Después de consumir el peyote dice experimentar una sensación de armonía con la naturaleza. El consumo del peyote podría facilitar el establecimiento de relaciones entre el territorio y los sujetos, y por tanto, generar acciones que lleven a su defensa y protección (Guzmán y Kindl, 2017).

Además, el conocimiento de las narrativas cosmogónicas y de las posturas políticas de los wixaritari en defensa del territorio de Wirikuta llevan al autor de relato a tomar una posición en favor de la de la lucha de los pueblos originarios frente a la entrada de las mineras extranjeras. Al entrar a Wirikuta, una persona identificada como wixárika, les solicita un pago para poder pasar al desierto. Los viajeros encuentran este hecho bastante extraño, pero después de establecer relaciones afectivas con el espacio y reconocer la complejidad del conflicto territorial asociado a los proyectos de minería a cielo abierto, el autor reflexiona y entiende el hecho de que haya un precio por entrar.

Los viajeros contemplan a los wixaritari como guardianes y protectores de Wirikuta. Consideran que tienen la posibilidad de rescatarlo de la destrucción y del abuso de las compañías transnacionales.

El espacio en este sentido está constituido por tres temporalidades: pasado, presente y futuro. El autor expresa que Real de Catorce es un ejemplo de las consecuencias del abuso de la extracción minera, y que las poblaciones indígenas son actores centrales en el rescate de Wirikuta de un posible destino de destrucción.

El autor reconoce la movilidad (Cresswell, 2006) de los pueblos indígenas tanto en el tiempo como en el espacio. Manifiesta el poder que tienen para modificar el rumbo de la historia y resistir la entrada de las compañías mineras en la zona. Desde esta construcción el autor señala la agencia del espacio y de los sujetos que lo protegen de la explotación y el deterioro. Valora sus formas rituales a la par que valora el conocimiento científico y las narrativas sobre las luchas de los pueblos indígenas en defensa del territorio.

Mientras tanto, los Wixaricas continúa sin ser dueños de la montaña que veneran. Defendiéndola diariamente con todas sus fuerzas para que siga siendo lo que es. Afirman haber sabido desde siempre que la montaña era una fuente de energía, habían percibido la presencia de minerales preciosos en su interior, y por eso la veneran. Pero también dicen que si hay estas concentraciones de energía en el planeta hay una razón, necesaria para equilibrar las fuerzas del globo(Trebbyeah, 2016)

En suma, El autor presenta un relato en el que construye al espacio como sujeto y reconoce la agencia de sus elementos constitutivos. Valora el conocimiento proporcionado por las narrativas científicas, cosmogónicas, históricas y sociopolíticas. Presenta transformaciones en su forma de percibir la realidad, fruto de momentos de reflexividad en las que reconoce conocimientos nuevos y los incorpora a su manera de entender el espacio. Tanto la variedad de narrativas, como la presencia en el espacio como viajero disponible, le permiten construir el espacio desde la multiplicidad y reconocer tanto los elementos humanos como los no humanos que lo constituyen, como sujetos con agencia.

Pensar las dinámicas de la comunicación digital

Si bien es cierto que la comunicación digital, y sobre todo las plataformas de la web social podría ser un catalizador para la reconfiguración de las relaciones sociales (Jenkins et al., 2013) esto no implica

que lo sean. Como es posible reconocer a partir del análisis de los relatos publicados en blogs de viaje, las relaciones de poder que establecen los viajeros con el espacio reproducen las lógicas capitalistas y legitiman el uso del espacio para las actividades de turismo.

Tanto las plataformas de comunicación digital, como los lugares poseen el potencial para el establecimiento de relaciones, pero eso no necesariamente significa que estas sean equitativas, o distintas al orden actual del mundo. Por el contrario, como es apreciable en los textos, en muchas ocasiones el “poder de la gente” al que refieren Jenkins, Ford y Green (2013, p. 294) funciona para reproducir visiones de los lugares y de los otros, que permiten a los autores colocarse en una posición de poder por encima de quienes habitan los sitios turísticos.

Lo que resulta ser un factor en la modificación de las relaciones sociales es el diálogo que los sujetos establecen con una diversidad de narrativas. Mientras que los autores que, dialogan prácticamente durante todo el relato, con narrativas de turismo y narrativas mediáticas, presentan visiones estáticas de los lugares y las personas, estas reproducen estereotipos que estabilizan a los otros; Trebbayah (2016), al establecer una relación con una variedad de narrativas, parece comprender en mayor medida, la complejidad del lugar y lo comprende como un sitio dinámico.

Este dinamismo o movilidad del lugar podría estar vinculado a la construcción de “los tiempos del espacio” que explica Massey: “El énfasis en los tiempos del espacio es un recordatorio de la co-agencia. Esto tiene que ver con un reto espacial, dado que plantea una cuestión de negociación”(Massey, 2012a, p. 195). En este sentido, la movilidad del sentido se vincula en cierta medida, a la variedad de narrativas con las que el sujeto establece diálogos, las cuales ofrecen una gama de comprensiones del lugar, cuyo sentido, el autor negocia desde su experiencia.

El turismo como generador de sentidos sobre las experiencias y los lugares.

Visión crítica de los discursos y las prácticas

En este apartado presento los hallazgos más relevantes la investigación, con el fin de responder a la pregunta de investigación establecida como guía para este trabajo. Al inicio del documento me cuestionaba sobre las maneras en las que los autores de los blogs de viaje, mediante sus relatos, construyen los sentidos de sus experiencias y de los lugares Real de Catorce y Wirikuta.

Para responder a dicha interrogante planteé como primer objetivo la caracterización de los sujetos y sus prácticas desde sus propias construcciones de sentido, con el fin de identificar cuál era la forma en la que se presentaban al lector y en la que interactuaban con la construcción del lugar. Luego de aplicar el análisis descriptivo encontré que, de manera coincidente los diferentes autores estudiados buscan construirse como sujetos expertos, tanto en el oficio de la escritura, como en la actividad de viajar. Buscan asimismo construirse como figuras de autoridad que ofrecen a los lectores, desde sus experiencias personales, puntos de vista y opiniones una visión autorizadas de la propuesta de viaje turístico.

En segundo lugar, establecí como objetivo reconocer las relaciones que existen entre los modos de presentificación y el tipo de narrativas a las que los sujetos acceden para construir el sentido de sus experiencias. Para ello, llevé a cabo el análisis teórico con base en los conceptos de lugar (Massey, 2005), experiencia (Bruner, 1988), narrativas autoritarias (Bruner y Gorfain, 2005) y modos de presentificación (Landowski, 2016). En términos generales, los modos de presentificación propios de *la no presencia* y la *ausencia*, es decir aquellos que corresponden al pasajero programado y al pasajero responsable, suelen establecer diálogos, principalmente con narrativas de promoción turística, y en segundo término con narrativas mediáticas. Por otra parte, los sujetos que se presentan a sí mismos como viajeros disponibles suelen establecer diálogos con una multitud de narrativas de diversa índole: históricas, culturales, cosmogónicas, políticas y mediáticas, lo que les permite complejizar el espacio e intentar comprenderlo a partir de la experiencia corpórea en el lugar.

Como tercer objetivo establecí la generación de explicaciones frente a la relación entre las formas de estar en el lugar, los diálogos que establecen los sujetos con las narrativas autoritarias y las construcciones de sentido sobre los lugares. El conocimiento generado con base en este objetivo se presenta de manera detallada a continuación.

Los autores de blog estudiados y que en su mayoría establecen diálogos, con narrativas autoritarias vinculadas a las instituciones de turismo, suelen reproducir las imágenes presentadas en textos promocionales, que ofrecen visiones simplificadas y de fácil consumo sobre los lugares, sus historias y sus habitantes. Los tres autores que visitan y permanecen en Real de Catorce, muestran constantemente en sus relatos, construcciones similares a las guías turísticas, en donde valoran la calidad de los servicios y productos ofertados por la población. Mediante su experiencia constatan la veracidad del discurso turístico institucional y reproducen la valoración del pueblo como “verdaderamente mágico”. Para el caso de Real de Catorce, estos suelen vincular el concepto de la magia, en tanto metáfora a su carácter de pueblo atrapado en el pasado, a la belleza de sus construcciones y a su aislamiento de la urbe. El silencio y el aura romántica de las edificaciones, permite que los sujetos acepten y verifiquen la calidad el lugar como mercancía.

Para el caso de Wirikuta, los autores establecen diálogos con visiones simplificadas de la sacralidad del lugar, presentes en textos como los promocionales de la Secretaría de Turismo, y quizás acceden a discursos que ligan la espiritualidad de los wixaritari con las formas rituales de los pueblos originarios americanos y los conceptos y prácticas del *New Age*. El conocimiento más detallado sobre las poblaciones indígenas se reconoce como tangencial y cumple tan solo la función de contextualizar mínimamente al lector en lo tocante a los rasgos culturales del sitio turístico visitado.

Los autores que establecen diálogos con narrativas de promoción turística construyen los lugares a partir del establecimiento de una mirada comprobatoria y una valoración instrumental y programada del sitio; sus relatos se vinculan a formas discursivas que construyen ideas fijas y aligeradas de las historias, las memorias y los conocimientos de los lugares. Sus relatos, en los que se realizan recomendaciones, reseñas de los servicios adquiridos y breves comentarios del contexto cultural de los lugares, son similares a las guías de viaje, en las que se muestran visiones estáticas de los lugares.

Modificar el espacio: altruismo y turismo.

Dentro de las dinámicas del turismo de voluntariado, Manu Espinosa (2016) constata, a partir de su experiencia y diálogo con narrativas mediáticas, la necesidad que sufren aquellos que viven en la

periferia, fuera de la civilización. Dentro de esta dinámica de turismo, las formas de precariedad de los otros se convierten en atractivos turísticos y generan en los viajeros satisfacciones morales, que constituyen el sentido de su viaje.

Es importante notar que el repliegue del Estado facilita un nicho de negocio para el turismo y asienta la noción de que existen comunidades que requieren la ayuda y participación de los turistas para poder sobrevivir, cuando Manu hace referencia a la deficiente infraestructura del sistema carretero y de distribución de agua, pone de manifiesto la falta de atención de las instituciones en la conservación y mantenimiento de la infraestructura de El Salto, en este sentido, la precariedad se convierte un elemento clave dentro de un sistema que genera ganancias, y que constituye experiencias como mercancías accesibles a los turistas.

En este caso, el viajero altera tanto el entramado de sentidos que conforman el lugar, como el aspecto físico del espacio. A su paso modifica el terreno y lo adapta a los valores de su cultura de origen, en un afán de imponer una racionalidad que complete los “vacíos de conocimiento” a partir de pláticas educativas, mediante las cuales los pobladores de El Salto podrán cuidar mejor del ambiente y de su comunidad. El autor, mediante su relato, constata la idea de las ruralidades precarias y se construye como un viajero esforzado y audaz, que busca la expansión del conocimiento y la mejora del terreno que visita. La expresión de su experiencia constituye un relato de viaje dentro de la ideología de viaje de conquista y engrandecimiento personal. En su relato, el autor se construye como un agente de cambio en lugares con carencias y dificultades para sobrevivir.

Las relaciones de poder que establece el viajero con los habitantes del lugar reproducen las lógicas intervencionistas de que han caracterizado las empresas de conquista y ocupación de los países ricos en territorios empobrecido. El autor reproduce el discurso de la empresa civilizatoria que se sostienen en un afán de progreso y mejora; este justifica la transformación e intervención del espacio, dentro de las lógicas del turismo altruista. Su construcción identitaria como viajero voluntario y la experiencia de transformar el espacio se construyen a partir del diálogo que establece el autor con narrativas que sostienen el valor del progreso y el avance científico. Además, su decisión de no entablar relación alguna con las narrativas concernientes a la sacralidad de Wirikuta, sostienen la idea de que el sujeto busca expandir los valores de su propia cultura. Considero pertinente destacar que uno de los valores más importantes es la capacidad que tienen estas experiencias de turismo para generar una satisfacción espiritual en quienes visitan Wirikuta Manu Espinosa se siente transformado a partir de la experiencia y genera lazos con sus compañeros, que se sostienen en la experiencia de esfuerzo compartida.

Apertura sensible y diálogo con la multiplicidad

El establecimiento de diálogos con una multitud de narrativas de diversa índole permite al sujeto que viaja crear relaciones sensibles y abiertas con los lugares; a partir de estos vínculos desde la percepción sensorial, la empatía y la admiración, el autor que relata su estancia en Wirikuta, construye el lugar sagrado desde la complejidad: lo entiende como una entidad viva y sensible, e incluso con voluntad propia.

El conocimiento que construye el autor del texto *El desierto de Wirikuta y la montaña sagrada* (Trebbyeah, 2016) a partir del diálogo de narrativas históricas, culturales, cosmogónicas, políticas y mediáticas, le permite construir a Wirikuta como un lugar dinámico, y presenta al lector un texto rico tanto en emociones y experiencias, como en detalles históricos y datos relevantes para comprender el lugar desde la complejidad. El autor busca respetar los equilibrios del lugar y mantiene una distancia respetuosa hacia quienes visitan en peregrinación los lugares sagrados que constituyen el territorio de Wirikuta. El autor y sus compañeros establecen lazos con el espacio a partir de los vínculos de su cuerpo con los elementos naturales que lo constituyen. Se reconoce a disposición de los elementos e imagina el pasado y el futuro del lugar. Construye al pueblo wixaritari y sus luchas por el territorio como agentes de cambio.

En contraste con los otros escritores, el escritor del blog *Gonzalo Guerrero El Grillo* construye la dimensión temporal del sitio como un elemento dinámico, es decir que tiene un pasado, un presente y un futuro, cuyo curso no está vinculado ni a sus prácticas como turista, ni a las transformaciones que genera como voluntario.

Construcciones de sentido en los relatos de viaje en la web social

Si bien es cierto que la web social permite la generación de contenido por parte de los usuarios, y que esto podría implicar la multiplicación de las voces, esto no necesariamente significa el establecimiento de relaciones. Como bien lo explica Doreen Massey (2005), el espacio está constituido por la posibilidad del encuentro y la multiplicidad, sin que esto implique necesariamente la realización de este

cruce entre las diversas trayectorias que componen el espacio. Como es posible observar en esta investigación, tres de los cinco viajes narrados se realizan desde una programación construida desde casa, que se busca comprobar, sin que exista, necesariamente un encuentro con la alteridad y el establecimiento de un diálogo con la multiplicidad.

Pareciera que la condición más importante para la construcción dinámica de los sitios es el acceso a múltiples maneras de comprender el lugar, las cuales permiten a los sujetos comprender el espacio desde su complejidad. Por ello es por lo que los textos de instituciones de promoción turística, los cuales presentan visiones simples de los lugares, generan, más que un diálogo o un intercambio, una poderosa programación, a partir de la cual el sujeto vive su experiencia como una comprobación del programa, y reproduce las formas discursivas de los textos publicitarios turísticos en sus propios relatos.

De ahí se puede derivar que la existencia de la posibilidad del encuentro y la comunicación entre diversos actores y trayectorias que constituyen el espacio no implican que dichos encuentros se realicen, y que el acceso a las plataformas de comunicación digital que facilitan el contacto entre diversos actores, el acceso a la información y la posibilidad que proveen a los usuarios para generar textos, no implican necesariamente, que se generen conocimientos nuevos, como fruto del encuentro, sino que tienen el mismo poder para seguir reproduciendo visiones estáticas y abreviadas de los lugares.

Al inicio de esta investigación se planteó la siguiente pregunta como guía:

¿De qué manera, los autores de blogs de viaje, a través de sus relatos publicados entre 2012 y 2017, construyen sentidos de sus experiencias y de los lugares Real de Catorce y Wirikuta?

La hipótesis planteaba la multiplicidad de las narrativas a las que acceden los viajeros como un factor de construcción de sentido que permitiría la complejidad las tramas que constituyen los lugares como puntos de encuentro de las trayectorias de los individuos y elementos que constituyen los espacios. Esta hipótesis de trabajo fue moviendo su foco y alineándose con las propuestas del marco teórico metodológico y se gestó en su versión final durante la etapa inicial del análisis descriptivo. El centrar el foco en el origen y la diversidad de las narrativas con las que se establecen diálogos dentro de los relatos me permitió establecer regularidades en cuanto a las prácticas turísticas institucionalizadas y generadas por empresas, frente a las maneras de comprender el espacio tomando como punto de partida una diversidad más amplia de narrativas sobre el espacio.

A partir de la obtención y análisis de los datos, bajo la mirada de un marco teórico metodológico que busca las relaciones entre la experiencia, los lugares y los sentidos configurados en plataformas de la web social, puedo afirmar que la construcción de los lugares y los sentidos vinculados a estos son procesos dinámicos en los que se establecen relaciones de poder entre quienes se encuentran en ellos. Los individuos construyen el sentido de sus experiencias y de los lugares desde las posiciones de poder que están legitimadas desde su práctica como escritores y viajeros.

Los sujetos que buscan la comprobación de sus expectativas en los sitios que visitan y que valoran los lugares con base en textos de promoción turística suelen colocarse en una posición de poder que se genera por el consumo de bienes y servicios, como clientes o consumidores, generan valoraciones en tanto a los niveles de satisfacción que les genera la experiencia, tomando como punto de partida las expectativas generadas por el consumo de narrativas autoritarias vinculadas a las prácticas turísticas.

En cambio, las dinámicas del turismo de voluntariado o altruista generan formas distintas de construir el espacio y los sentidos sobre la experiencia. La posición de poder frente al lugar no es de consumidor sino de transformador del espacio. El sujeto considera su práctica como necesaria y encuentra la necesidad de dar orden y organizar el espacio de acuerdo con los valores de su propia cultura. Su intervención en el espacio físico sobrepasa los límites del turismo tradicional pues se encarga de transformar el lugar al que llega y busca generar un cambio social en las comunidades de acogida. El sentido de la práctica se vincula a los valores de progreso y civilización que se presentan en relatos de viaje tradicionales (Colombi, 2006; Zygmunt, 2013).

Por otra parte, la forma de viaje que menos se vincula al turismo organizado y gestionado por empresas o instituciones parece implicar un diálogo con una multiplicidad de narrativas sobre los lugares. Al no tener un programa determinado por una instancia turística los sujetos acceden a diversas comprensiones del espacio y esto genera una disposición distinta hacia la alteridad. La configuración de los sentidos de los lugares se realiza desde la complejidad y la apertura sensorial, dando pie a una comprensión más profunda de las dinámicas locales y una configuración de los sentidos de los lugares que contempla a los otros como sujetos con agencia, sin importar si son elementos humanos o no humanos.

Puede considerarse que las actividades turísticas, sean de corte tradicional o alternativo generan relaciones asimétricas de poder entre los visitantes y los anfitriones. A pesar de que la gestión de dichas actividades ya no está solo en las manos de las empresas e instituciones, por la creciente relación entre

las plataformas digitales y las actividades turísticas, muchas de las comprensiones sobre las prácticas permean aun en los relatos de los turistas y legitiman en estas posiciones de poder en la que quien llega somete de diversas maneras, el espacio y sus componentes a sus propios valores y expectativas.

Alcances y límites

Esta investigación se centró en el análisis de los relatos de viaje publicados en blogs de viaje y la manera en la que los autores construyen el sentido de sus experiencias y de los lugares, dentro de las lógicas del turismo. Es importante reconocer que esta observación permite la generación de conocimiento sobre una pequeña parte de las dinámicas espaciales de Real de Catorce y de Wirikuta.

Queda como área de exploración para futuras investigaciones el uso de estrategias discursivas para la consolidación de géneros textuales que emergen a partir de la hibridación de los géneros vinculados al viaje y al turismo en las plataformas de la web social. En esta investigación lo abordó de manera tangencial, y considero que la profundización en estos mecanismos de generación de textos podría arrojar luz sobre las formas de legitimación que presentan los blogueros para constituir ciertas visiones de los lugares y de las experiencias de viaje.

Es importante también considerar que, mientras que esta investigación hace uso de una propuesta semiótica, no busca de manera presentar un modelo que sea producto del análisis semiótico, sin embargo considero que el uso de este tipo de análisis podría construir datos de gran riqueza, de ser usada para el estudio de las formas textuales emergentes en la web social y que se vinculan a las prácticas turísticas en lugares que presentan diversas capas de disputa, como es el caso de numerosos lugares de Latinoamérica, terreno fértil para el turismo.

Reflexividad de la investigadora

Este trabajo de investigación sufrió desde su génesis una enormidad de modificaciones –como era de esperarse– ya que en principio partía de la búsqueda de formas alternativas para comprender las prácticas turísticas y su relación con los medios de comunicación digital, en un afán por reconocer en estas plataformas la panacea a los conflictos territoriales, sociales y ambientales generados por la

práctica turística a lo largo y ancho del globo. Al explorar la teoría y la literatura vinculada a los procesos comunicativos fui adquiriendo una visión crítica frente a las prácticas moviendo el foco de interés hacia procesos de corte individual o que estuvieran asociados a pequeñas comunidades en las cuales los relatos de viajeros pudieran tener alguna injerencia.

Con el movimiento de mi posición frente al fenómeno comunicativo la hipótesis de trabajo se fue modificando: de buscar una manifestación tácita de los relatos de viaje en la composición material en los espacios y una participación clara de los relatos en las configuraciones de los conflictos territoriales, pasó a buscar comprender los procesos de configuración de los sentidos de los lugares desde las experiencias subjetivas.

Además, la realización de esta investigación me permitió reconocer en mí misma, que las maneras en las que contemplo los lugares y las personas que los habitan, no están libres de un programa determinado, construido a partir del consumo de una serie de productos mediáticos que me presentan visiones particulares de los lugares, las cuales no están fuera de las dinámicas de poder. Me hizo pensar, en qué medida, estas imágenes generadas desde instituciones y empresas con claros intereses económicos se han convertido en “lo auténtico” y lo deseable dentro de mi marco de referencia.

Como usuaria de las plataformas de la web social, me cuestiono sobre mis propias prácticas y reconozco que, mientras podrían generar nuevas configuraciones de las prácticas culturales, también las imágenes e historias que comparto podrían servir, en gran medida para amplificar el alcance de visiones estáticas de los lugares y las personas que los habitan. Ante esta manera de contemplar los productos mediáticos generados por los usuarios me surgen nuevas interrogantes que quiero resolver en investigaciones posteriores, que me ayuden a pensar en los relatos como motores de cambios socialmente relevantes, que pudieran movilizar las estructuras de poder, al resignificar las prácticas.

Durante el análisis de los datos, hubo momentos de reflexividad en los que cuestioné mi propia práctica como turista y las formas en las que he idealizado el viaje sobre todo durante la década de mis veintes. Se movieron en mí una serie de significados con relación al turismo altruista y cambiaron mis percepciones hacia la práctica: mientras antes consideraba que era una manera de viajar que me otorgaría cierta distinción, ahora creo que es otra forma de expandir la actividad comercial y las lógicas capitalistas, tanto territorialmente como emocionalmente. El altruismo se convierte, dentro de esta lógica, en una mercancía, ya que, a partir de su exhibición, se despoja, en cierta medida, de la posibilidad de generar vínculos afectivos con el espacio.

Me parece importante destacar que, ante todo, que la comunicación implica establecer vínculos con los otros, compartir, discutir y dialogar. Las plataformas de la web social no pueden funcionar como catalizadores de las reconfiguraciones sociales si no buscamos acercarnos a la diversidad de posturas y formas de ver el mundo, que están en circulación constante. De poco sirve entablar un monólogo, las historias que construyen sentidos dinámicos son aquellas en las que dialogo con otros y conmigo misma, son las que me permiten cuestionar mi posición frente a los otros y reconstruirme constantemente.

Referencias

- Aiello, G., & Gendelman, I. (2008). Seattle's Pike Place Market (De)constructed: An Analysis of Tourist Narratives about a Public Space. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 5(3), 158-185. <https://doi.org/10.2167/jtcc093.0>
- Alvarado, N., & González, O. (2013). El desierto mágico de los catorceños. El turismo en el desarrollo regional y social de Catorce, San Luis Potosí. En M. Guzmán Chávez & D. Juárez (Eds.), *Casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia* (pp. 135-152). Eón y Colegio de San Luis.
- Álvarez, I. (2015). Los caminos de la devoción: El culto a San Francisco de Asís. En S. Casarín, M. Landgrave, & P. Trujillo (Eds.), *Real de Catorce: Zona de monumentos históricos* (pp. 45-51). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Álvarez, I. (2017). *Después de Wirikuta. Patrimonio y conflicto en la Sierra de Catorce* [Doctoral]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Álvarez, I. (2019). Turismo cultural y peregrino. Producciones de pasado en Real de Catorce. *Revista de El Colegio de San Luis*, 9(18), 47-67. <https://doi.org/10.21696/rcsl9182019944>
- Álvarez, I., & Rodríguez, M. (2014). Pensar a Wirikuta. El patrimonio desde el conflicto. En O. Niglio (Ed.), *México: Restauración y protección del patrimonio cultural* (Vol. 2, pp. 615-637). Aracne Editrice.
- Angrosino, M. (2012). El análisis de datos etnográficos. En *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa* (pp. 96-106). Morata.
- Augé, M. (2006). El viaje inmóvil. En M. Lucena & J. Pimentel (Eds.), *Diez estudios sobre Literatura de viajes* (pp. 243-256). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Azariah, D. (2017). *Tourism, travel, and blogging: A discursive analysis of online travel narratives*. Routledge.

- Baltar, A., & Valencia, M. (2016). El relato de viajes como narrativa transmedia. *Revista ICONO14 Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, 14(1), 181-210. <https://doi.org/10.7195/ri14.v14i1.926>
- Barthes, R. (2006). La Guía Azul. En *Mitologías* (pp. 68-70). Siglo XXI-Ed.
- Basset, V. (2012). Del turismo al neochamanismo: Ejemplo de la reserva natural sagrada de Wirikuta en México. *Cuicuilco*, 55, 245-266.
- Benach, N. (2016). ¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 113, 89-105. <https://doi.org/10.24241/rcai.2016.113.2.89>
- Berdoulay, V. (2012). El Sujeto, el Lugar, y la mediación del Imaginario. En A. Lindón & D. Hiernaux (Eds.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 49-65). Anthropos Editorial. <http://www.digitaliapublishing.com/a/19778>
- Blanco, P., Vázquez, V., Reyes, J., & Guzmán, M. (2015). Inventario de recursos turísticos como base para la planificación territorial en la zona Altiplano de San Luis Potosi, México. *Cuadernos de Turismo*, 35, 17-42. <https://doi.org/10.6018/turismo.35.221491>
- Bremer, T. (2006). Sacred spaces and tourists places. En D. Timmothy & D. Olsen (Eds.), *Religion and Spiritual Journeys* (pp. 25-34). Routledge.
- Bruner, E. (1984). Opening up Anthropology. En E. Bruner (Ed.), *Texto, play and story. The construction and reconstruction of self and society* (pp. 1-18). American Ethnological Society.
- Bruner, E. (1988). Experience and Its Expressions. En E. Bruner & V. Turner (Eds.), *The Anthropology of Experience* (Vol. 9). University of Illinois Press. <https://www.jstor.org/stable/1772977?origin=crossref>
- Bruner, E. (2005a). *Culture on Tour. Ethnographies of travel*. University of Chicago Press.
- Bruner, E. (2005b). *The Role of Narrative in Tourism*. On Voyage: New Directions in Tourism Theory, Berkeley.

- Bruner, E., & Gorfain, P. (2005). Dialogic Narration and the Paradoxes of the Masada. En *Culture on Tour. Ethnographies of travel* (pp. 169-188). University of Chicago Press.
- Calvi, M. (2016). Guía de viaje y turismo 2.0: Los borrosos confines de un género. *Ibérica*, 32, 15-38.
- Chávez, C., & Rosales, T. (2015). El diseño de los pueblos mágicos desde el enfoque de la gobernanza. En R. Hernández (Ed.), *Pueblos mágicos: Discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza* (pp. 23-53). Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablo Editores.
- Cisneros, C., & Savarino, F. (Eds.). (2007). *Narrativas errantes. Historia y literatura de viajes en México y desde México*. Universidad de Guadalajara CUCSH.
- Colombi, B. (2006). El viaje y su relato. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 43, 11-35.
- Craik, J. (1997). The Culture of Tourism. En C. Rojek & J. Urry (Eds.), *Touring Cultures: Transformations of Travel and Theory*. Routledge.
- Cresswell, T. (2006). *On the move: Mobility in the modern Western world*. Routledge.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Universidad Iberoamericana.
- De la Mora, R. (2019). *Los caminos de la música: Espacios, representaciones y prácticas musicales entre los mixáritaari*. Iteso.
- De la Torre, R., & Gutiérrez, C. (2016). Genealogías de la Nueva Era en México. *Revista de Estudos da Religião (REVER)*. ISSN 1677-1222, 16(2), 55-91.
<https://doi.org/10.21724/rever.v16i2.29282>
- Díaz, R. (1997). La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia. *Alteridades*, 7(13), 5-15.
- Espinosa, M. (2016, julio 7). Crónicas de un viaje de voluntariado a Wirikuta. *Alan x el mundo*.
<https://alanxelmundo.com/cronicas-de-un-viaje-de-voluntariado-a-wirikuta/>

- Fondevila-Gascón, J.-F., Mir-Bernal, P., Muñoz, M., & Berbel, G. (2016). Social media and tourism: Case study in Catalonia. *Revista Científica Hermes - FIPEN*, 16, 115. <https://doi.org/10.21710/rch.v16i0.267>
- González, A. (2016). Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes. *La Palabra*, 29, 65-78. <https://doi.org/10.19053/01218530.n29.2016.5701>
- Guerrero, R. (2015). La construcción de una identidad cultural y el desarrollo del turismo en México. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 13(5), 1019-1036. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.070>
- Gutiérrez, A. (2011). Los hacedores de las lluvias. Peregrinaciones y ceremonias de los jicareros wixaritari. *Revista de El Colegio de San Luis*, 1(1), 92-117. <https://doi.org/10.21696/rcsl012011478>
- Guzmán, M., & Kindl, O. (2017). Cosmopolítica versus etnonacionalismo. Conflictos en torno a usos rituales del espacio en Wirikuta. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 38(152), 217. <https://doi.org/10.24901/rehs.v38i152.360>
- Hardman, C. (2007). «He may be lying but what he says is true»: The sacred tradition of don Juan as reported by Carlos Castaneda, anthropologist, trickster, guru, allegorist (pp. 38-55). Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511488450.003
- Heo, C. Y. (2016). Sharing economy and prospects in tourism research. *Annals of Tourism Research*, 58, 166-170. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2016.02.002>
- Holman, C. (2011). SURFING FOR A SHAMAN. *Annals of Tourism Research*, 38(1), 90-109. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2010.05.005>
- Hook, D., & Glaveanu, V. P. (2013). Image Analysis: An Interactive Approach to Compositional Elements. *Qualitative Research in Psychology*, 10(4), 355-368. <https://doi.org/10.1080/14780887.2012.674175>

- Hudson, C. (2010). Delhi: Global Mobilities, Identity, and the Postmodern Consumption of Place. *Globalizations*, 7(3), 371-381. <https://doi.org/doi:10.1080/14747731003669750>
- Hughes, G. (1992). Tourism and the geographical imagination. *Leisure Studies*, 11(1), 31-42. <https://doi.org/10.1080/02614369100390291>
- Ingold, T. (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge.
- Jansson, A. (2018a). Rethinking post-tourism in the age of social media. *Annals of Tourism Research*, 69, 101-110. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2018.01.005>
- Jansson, A. (2018b). Rethinking post-tourism in the age of social media. *Annals of Tourism Research*, 69, 101-110. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2018.01.005>
- Jenkins, H., Ford, S., & Green, J. (2013). *Spreadable media*. New York University Press.
- Kiona. (2017). Why Real de Catorce Shouldn't be Reduced to Drug Tourism. *How Not To Travel Like A Basic Bitch*. <https://hownottotravellikeabasicbitch.com/why-real-de-catorce-shouldnt-be-reduced-to-drug-tourism/>
- Kozinets, R. V. (2010). *Netnography: Ethnographic research in the age of the internet* (1st ed). Sage Publications Ltd.
- Kozinets, R. V. (2015). Netnography. En R. Mansell & P. Hua (Eds.), *The International Encyclopedia of Digital Communication and Society*. JohnWiley & Sons, Inc.
- Krisjanous, J. (2016). An exploratory multimodal discourse analysis of dark tourism websites: Communicating issues around contested sites. *Journal of Destination Marketing & Management*, 5(4), 341-350. <https://doi.org/10.1016/j.jdmm.2016.07.005>
- Landowski, E. (2016). *Presencias del otro*. Universidad de Lima. Fondo Editorial.
- Leffel, T. (2015, abril 14). Really Getting Away From It All: Real de Catorce in Mexico. *Cheapest Destinations Blog*. <https://www.cheapestdestinationsblog.com/2015/04/14/really-getting-away-from-it-all-real-de-catorce-in-mexico/>

- Lester, J.-A., & Scarles, C. (2013). Mediating the Tourist Experience: From Brochures to Virtual Encounters. En *Mediating the Tourist Experience. From brochures to virtual encounters* (pp. 1-12). Ashgate Publishing Limited.
- Liffman, P. (2005). Fuegos, guías y raíces: Estructuras cosmológicas y procesos históricos en la territorialidad huichol. *Relaciones*, 26(101), 52-79.
- Liffman, P. (2014). El agua de nuestros hermanos mayores: La cosmopolítica antiminera de los wixaritari y sus aliados. En G. Olivier & J. Neurath (Eds.), *Mostrar y ocultar en el arte y en los rituales: Perspectivas comparativas* (p. 27). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (Eds.). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos Editorial.
<http://www.digitaliapublishing.com/a/19778>
- MacCannell, D. (1999). *The tourist: A new theory of the leisure class*. University of California Press.
- Manu Espinosa. (s. f.). *Alan x el Mundo*. Recuperado 14 de noviembre de 2019, de <https://alanxelmundo.com/author/manu-espinosa-nevraumont/>
- Mapelli, G. (2016). Guías de viaje 2.0: Léxico y metadiscursio. *Ibérica*, 31, 149-174.
- Mariottini, L., & Hernández, M. I. (2016). La narración de experiencias en TripAdvisor. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 33(1), 302-330. <https://doi.org/10.15581/008.33.1.302-30>
- Martinez, D. (2012). Wrong Directions and New Maps of Voice, Representation, and Engagement: Theorizing Cultural Tourism, Indigenous Commodities, and the Intelligence of Participation. *American Indian Quarterly*, 36(4), 545. <https://doi.org/10.5250/amerindiquar.36.4.0545>
- Massey, D. (2005). *For space*. Sage Publications Ltd.
- Massey, D. (2009). Concepts of space and power in theory and in political practice. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 55, 15-26. <https://doi.org/10.2307/j.ctv5cg7pq>
- Massey, D. (2012a). Algunos tiempos del espacio. En A. Albet & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar.pdf* (pp. 182-196). Icaria.

- Massey, D. (2012b). Un sentido global del lugar. En A. Albet & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar.pdf* (pp. 112-129). Icaria.
- McWha, M., Frost, W., & Laing, J. (2018). Travel writers and the nature of self: Essentialism, transformation and (online) construction. *Annals of Tourism Research*, 70, 14-24.
<https://doi.org/10.1016/j.annals.2018.02.007>
- Mkono, M. (2016). The reflexive tourist. *Annals of Tourism Research*, 57, 206-219.
<https://doi.org/10.1016/j.annals.2016.01.004>
- Mkono, M., Ruhanen, L., & Markwell, K. (2015). From netnography to autonetnography in tourism studies. *Annals of Tourism Research*, 52, 167-169. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2015.03.002>
- Navarro, A. (2012). Representación y antropología visual: Videos y construcción de significados sobre lo cucapá. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 20, 79-105.
- Neurath, J. (2003). *Huicholes*. CDI, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas [u.a.
http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=18&Itemid=65
- Organización Mundial del Turismo (Ed.). (2018). *Panorama OMT del turismo internacional Edición 2018*. World Tourism Organization (UNWTO). <https://doi.org/10.18111/9789284419890>
- Organización Mundial del Turismo. (2019, abril 11). Tourism for SDGs. *Tourism for SDGs*.
<http://tourism4sdgs.org/>
- Oropeza, E. (2017, diciembre 5). El pueblo mágico más mágico que he visitado. *Travelhund*.
<https://travelhund.blog/real-de-catorce-2/>
- Papacharissi, Z. (2017). *Voices for a New Vernacular: A Forum on Digital Storytelling—Interview with Zizi Papacharissi*. 1069–1073.
- Pink, S., Horst, H. A., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (Eds.). (2016). *Digital ethnography: Principles and practice*. SAGE.

- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- Real de Catorce. (s. f.). [Promocional]. Real de Catorce - Pueblo Mágico. Recuperado 3 de noviembre de 2019, de <http://www.realdecatorce.info/real-de-catorce.html>
- Rodríguez, D. (2018). San Francisco de Asís de Real de Catorce: Peregrino, nocturno, y corpóreo. *Revista Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, 73, 60-86. <https://doi.org/10.22134/trace.73.2018.107>
- Ronning, J., & Sandberg, E. (2006). *Bandidas* [Western]. 20 Century Fox.
- Rubio, P. (2006). Nuevas estrategias en la narrativa de viajes contemporánea. En M. Lucena & J. Pimentel (Eds.), *Diez estudios sobre Literatura de viajes* (pp. 243-256). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Salazar, N. B. (2012). Tourism Imaginaries: A Conceptual Approach. *Annals of Tourism Research*, 39(2), 863-882. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.10.004>
- Sánchez, M. de la C. (2015). *La controversia Wirikuta: Hacia un nuevo modelo de patrimonio* [Doctoral]. Universidad de Salamanca.
- Sánchez, M. de la C. (2016). Los Wixaritari a través de la Antropología, la Historia y la Literatura: La construcción y popularización de un estereotipo. *Fronteiras. Revista de Historia*, 18(32), 52-75.
- Scolari, C. (2015). Prólogo. En H. Jenkins, S. Ford, & J. Green, *Cultura Transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Gedisa.
- SECTUR. (s. f.). *Visita Real de Catorce | Visit México*. Recuperado 30 de abril de 2019, de <https://www.visitmexico.com/es/actividades-principales/san-luis-potosi/visita-real-de-catorce>
- SECTUR. (2016, enero 1). *Programa Pueblos Mágicos*. www.gob.mx. <http://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-pueblos-magicos>

- SECTUR. (2017). *Guía para la Integración documental. Pueblos Mágicos 2017*.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/273030/Gui_a_2017_de_Incorporacio_n_2017.pdf
- SECTUR. (2018). *Nuestro Turismo, el gran motor de la economía nacional*. Secretaría de Turismo.
- Sheller, M. (2017). From spatial turn to mobilities turn. *Current Sociology*, 65(4), 1-17.
<https://doi.org/10.1177/0011392117697463>
- Soica, S. (2016). Tourism as practice of making meaning. *Annals of Tourism Research*, 61, 96-110.
<https://doi.org/10.1016/j.annals.2016.09.003>
- Torres, J., Muñoz, F., Serio, F., Carrillo, S. de la C., Robles, T., Carrillo, A., Pinedo, P., & Torres, M. (2012). *Declaración de Wirikuta*. <https://www.jornada.com.mx/2012/02/11/oja-declaracion.html>
- Towner, J. (1985). THE GRAND TOUR. A Key Phase in the History of Tourism. *Annals of Tourism Research*, 12, 297-333.
- Trebbyeah. (2016, mayo 15). El desierto de Wirikuta y la montaña sagrada (PARTE 1). *El Grillobus*.
<https://elgrillobus.wordpress.com/2016/05/15/il-deserto-di-wirikuta-e-la-montagna-sagrada-part-1/>
- Turner, V. W., & Bruner, E. (1988). *The Anthropology of Experience*. University of Illinois Press.
- United Nations. (2019, abril 11). About the Sustainable Development Goals. *United Nations Sustainable Development*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals/>
- Urbain, J.-D. (1993). *El idiota que viaja. Relatos de turistas*. Ediciones Endymion.
- Van den Abbeele, G. (1980). Sightseers: The Tourist as Theorist. *Diacritics*, 10(4), 2.
<https://doi.org/10.2307/464862>
- van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI Editores.
http://catedradatos.com.ar/media/La-cultura-de-la-conectividad_-Jose-Van-Dijck.pdf

- Vargas-del-Río, D. (2016). Embelleciendo las ruralidades de México para su consumo turístico. En *Memorias del 5 Congreso Nacional de Ciencias Sociales*. (pp. 972-984). Consejo Mexicano de las Ciencias Sociales.
- <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/5037/Embellecendo+las+ruralidades.pdf?sequence=4>
- Verbinski, G. (2001). *La Mexicana* [Comedia]. DreamWorks.
- Villegas, É., & Rueda, R. (2017). Web social, viajeros y utipías digitales. *Nómadas*, 47, 47-63.
- Wiegand, P., & Fikes, J. (2004). SENSACIONALISMO Y ETNOGRAFÍA: EL CASO DE LOS HUICHILES DE JALISCO. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 25(98), 49-68.
- Zygmunt, K. (2013). La construcción de la experiencia del viaje en la escritura: Figuras del escritor viajero contemporáneo. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 2, 105-136.
- <https://doi.org/10.7203/KAM.2.3165>